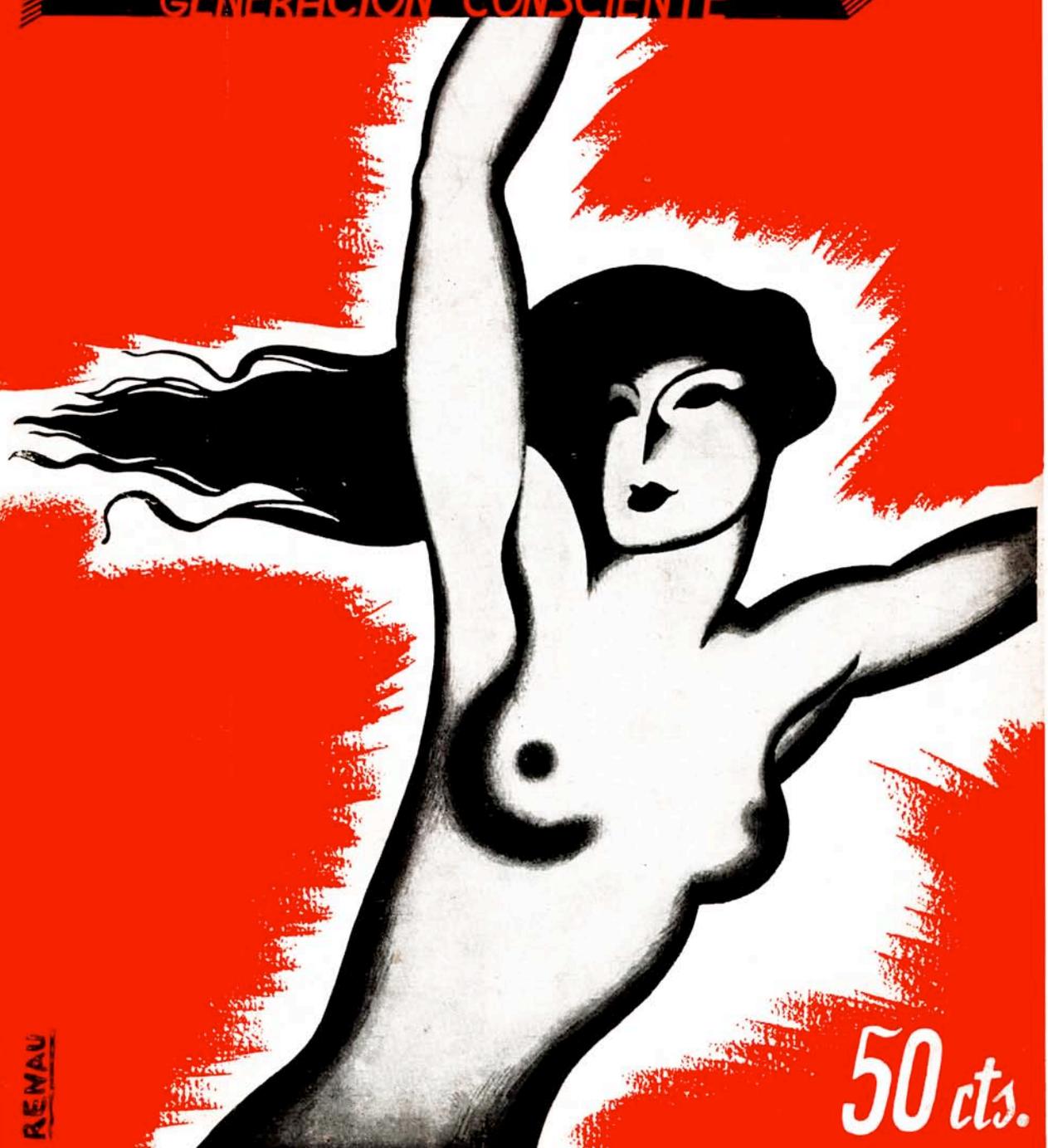


ESTUDIOS

GENERACION CONSCIENTE



REMAU

50 cts.

¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí anunciados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.—Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPRENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., diríjense a: J. JUAN PASTOR, Apartado 158.-VALENCIA

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

CONOCIMIENTOS UTILES EDUCACION E HIGIENE

ENFERMEDADES SEXUALES, por el doctor Lázaro Sir-lin.—Precio, 1 peseta.

EDUCACION SEXUAL DE LOS JOVENES, por el doctor Mayoux.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

AMOR SIN PELIGROS, por el doctor W. Wasroche.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

GENERACION CONSCIENTE, por Frank Sutor.—Precio, 1 peseta.

EMBRIOLOGIA, por el doctor Isaac Puente.—Precio, 3'50 pesetas. Lujosamente encuadernado en tela y oro, 5.

EL VENENO MALDITO, Dr. F. Elosu.—Precio, 1 peseta.

EXTRAORDINARIO DE «GENERACION CONSCIENTE» PARA 1928.—Precio, 1 peseta.

EXTRAORDINARIO DE «ESTUDIOS» PARA 1929.—Precio, 1 peseta.

EUGENICA, por Luis Huerta.—Precio, 2 pesetas.

LIBERTAD SEXUAL DE LAS MUJERES, por Julio R. Barcos.—Precio, 3 pesetas; en tela, 4'50.

EL A B C DE LA PUERICULTURA MODERNA, por el doctor Marcel Prunier.—Precio, 1 peseta.

EL ALCOHOL Y EL TABACO, por León Tolstoi.—Precio, 1 peseta.

LA MATERINIDAD CONSCIENTE. *Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza*, por Manuel Revaldés.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

LA EDUCACION SEXUAL, por Jean Marestan.—Precio, 3'50 pesetas; en tela, 5.

LA EDUCACION SEXUAL Y LA DIFERENCIACION SEXUAL, por el doctor Gregorio Marañón.—Precio, 0'50 pesetas.

LO QUE TODOS DEBERIAN SABER (*La iniciación sexual*), por el doctor G. M. Bessède.—Precio, 2 ptas.; en tela, 3'50

LO QUE DEBE SABER TODA JOVEN, por la doctora Mary Wood.—Precio, 1'50 pesetas; en cartón, 2'50.

EDUCACION Y CRIANZA DE LOS NIÑOS, por Luis Kunze.—Precio, 0'75 pesetas.

CAMINO DE PERFECCION, por Carlos Brandt.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

LA GRAMATICA DEL OBRERO, por José Sánchez Rosa.—Precio, 2 pesetas.

LA ARITMETICA DEL OBRERO, por José Sánchez Rosa.—Precio, 1'50 pesetas.

NOVELAS - SOCIOLOGIA - CRÍTICA

GANDHI, ANIMADOR DE LA INDIA, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 1'50 pesetas.

COMO EL CABALLO DE ATILA, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 5 pesetas; en tela, 6'50.

LA QUE SUPO VIVIR SU AMOR, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 4 pesetas; en tela, 5'50

EL BOTON DE FUEGO, por José López Montenegro.—Precio, 3 pesetas; en tela, 4'50.

UN PUENTE SOBRE EL ABISMO, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

LA MUÑECA, por F. Caro Crespo.—Precio, 1'50 pesetas.

LA DESOCUPACION Y LA MAQUINARIA, por J. A. Mac Donald. Segunda edición.—Precio, 1'50 pesetas.

LA VIDA DE UN HOMBRE INNECESARIO (LA POLICIA SECRETA DEL ZAR), por 1 áximo Gorki.—Un tomo en rústica, con portada a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

CUENTOS DE ITALIA, por Máximo Gorki.—Un volumen en rústica, con portada a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

LA TRANSFORMACION SOCIAL DE RUSIA. COMO SE FORJA UN MUNDO NUEVO, por Máximo Gorki.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas; en tela, 3'50.

ANISSIA, por León Tolstoi.—Precio, 3 ptas.; en tela, 4'50.

¿QUE HACER?, por León Tolstoi.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

LA MONTAÑA, por Eliseo Reclús.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

EL ARROYO, por Eliseo Reclús.—Un volumen de más de 200 páginas, en rústica, 2 ptas.; en tela, 3'50.

EL CALVARIO, por Octavio Mirbeau.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

EL IMPERIO DE LA MUERTE, por Vladimiro Korolenko.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas. En tela, 3'50 ptas.

LA ETICA, LA REVOLUCION Y EL ESTADO, por Pedro Kropotkin.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

LOS HERMANOS KARAMAZOW, por el novelista ruso Fedor Dostoiewski.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas, 3 ptas.; en tela, 4'50.

LA VIDA TRAGICA DE LOS TRABAJADORES, por el doctor Feydoux.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 3'50 ptas.; en tela, 5.

IDEARIO, por Enrique Malatesta.—Un tomo de 224 páginas, 2 ptas.; en tela, 3'50.

EL DOLOR UNIVERSAL, por Sebastián Faure.—Precio, 3 ptas.; en tela, 4'50.

CRITICA REVOLUCIONARIA, por Luis Fabbri.—Un tomo cuidadosamente impreso, en rústica, 2 ptas.; en tela, 3'50.

IDEARIO, por Ricardo Mella.—Precio, 5 pesetas.

IDEOLOGIA Y TACTICA DEL PROLETARIADO MODERNO, por Rudolf Kocker.—Precio, 3 ptas.; en tela, 4'50.

KYRA KYRALINA, por Panait Istrati.—Precio, 3 pesetas.

LOS CARDOS DEL BARAGAN, por Panait Istrati.—Precio, 2 ptas.; en tela, 3'50.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS, por R. H. de Ibarreta.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

LAS RUINAS DE PALMIRA Y LA LEY NATURAL, por El Conde de Volney.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

EN LA LINEA RECTA, por Eusebio C. Carbó.—Precio, 2'50 pesetas.

PEQUEÑO MANUAL INDIVIDUALISTA, por Han Ryner.—Precio, 2 pesetas.

ALBRES, por Albano Rosell.—Precio, 3 pesetas.

Estudios

Generación Consciente

REVISTA ECLECTICA

PUBLICACION MENSUAL

AÑO X
NUMERO 109

SEPTIEMBRE DE 1932

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158.-VALENCIA

Hacia una nueva organización económica de la sociedad

Las posibilidades en España

Verdaderamente un movimiento transformador de la envergadura y trascendencia del que ha de realizarse para establecer una sociedad de tipo comunista libertario no puede localizarse en el área de una sola nación. Hoy menos que nunca. Las facilidades de comunicación, acortando las distancias, han hecho pequeño al mundo. Por otro lado, las características esenciales de la civilización son en todas partes las mismas. Cada día se es más uniforme, se *standardiza*, a pesar de la psicología especial de cada pueblo. En estas condiciones, la más pequeña vibración producida en cualquier agrupación humana tiene repercusiones más o menos intensas en todos los pueblos del planeta, y cualquier hecho de alguna significación da la vuelta al mundo con una celeridad pasmosa.

El reajuste de la economía para la estructuración del régimen comunista libertario, no es cosa de poco momento. No implica sólo la destrucción de un sistema social desacreditado y en quiebra, sino que es el inicio de un nuevo ciclo evolutivo, la creación de un tipo de civilización nuevo que responda más adecuadamente a los fines de la especie humana. Hay una notable diferencia entre el comunismo estatal y el libertario. Esta: que el primero conlleva el asalto al Poder por una clase hasta entonces oprimida y explotada, que tiende a reorganizar la sociedad de arriba a abajo y en beneficio de esa clase, en tanto que el segundo tiende a organizarla de abajo a arriba, respetando la libertad individual y procurando el bienestar de todos los hombres fundidos

en una sola clase, en una inmensa familia bien avenida.

Naturalmente, para lograr esto no es el medio más apropiado acostumbrar a los componentes sociales a obedecer, sino estimularles a pensar y comprender. Y esto es algo más que cambiar la fisonomía política de un país y que dar nuevas leyes a la economía. Esto entraña, lo repetimos, la creación de un sentido nuevo de la vida, de un nuevo tipo de civilización que, exaltando la personalidad humana, no cercenando ninguno de sus derechos ni suprimiendo ninguno de sus atributos, haga de la sociedad un todo armónico y agradable.

Claro que un intento de tal trascendencia, tan formidable choque entre el pasado caduco que no se resigna a morir y las fuerzas del porvenir que pugnan por cristalizar y abrirse paso hacia un orden nuevo, no puede encerrarse en el estrecho marco que trazan las fronteras convencionales de un país determinado. Un intento de esa índole debe ser fundamentalmente internacionalista y ha de conmover hasta en sus raíces más profundas la organización de la vieja sociedad en todos los pueblos. Concebir la posibilidad de instaurar el comunismo libertario en una sola nación es un absurdo que acusa en quien lo concibe una lamentable limitación de visiones o una capacidad de ilusión admirable, pero que impide apreciar la cuestión de un modo ponderado y sereno.

Pero, si no podemos admitir que un movimiento de tan honda significación pueda localizarse y prosperar, hemos de aceptar que un país, por las especiales condiciones de su sistema político-social, por la preparación y audacia de sus

clases oprimidas, por toda esa serie de circunstancias que inducen a los pueblos a lanzarse a la calle, se adelante, intente ensayar lo que más tarde, o, quizá, simultáneamente, ha de generalizarse.

Admitido esto, aceptemos también que el impulso transformador se produce y triunfa exclusivamente en España. ¿Con qué posibilidades contamos para sostenernos?

Indudablemente, habría bloqueo. Nuestro comercio internacional quedaría interrumpido en el acto para colocarnos en la disyuntiva de capitular o morir de hambre si no nos bastamos a sí propios. La coalición de los Estados capitalistas para una intervención armada, no nos inspira una inquietud tan viva como el bloqueo. Tenemos bien presente las lecciones de la Historia. El invasor no triunfa nunca sino sobre pueblos muertos o aletargados. Y nada acusa más enérgicamente la robusta vitalidad de un país que un movimiento revolucionario triunfante. De otra parte, la revolución es contagiosa, constituye un foco de atracción enorme. El capitalismo, al enviar un Ejército para actuar de bombero en un país poseído de la fiebre transformadora, se expone a que los bomberos hagan causa común con los incendiarios dando lugar a que la zona incendiada gane en extensión y en intensidad. Bueno es tener presente lo ocurrido con la escuadra francesa en el Mar Negro, en los comienzos de la revolución rusa.

No debe perderse de vista, además, que un pueblo en revolución es invencible. En este sentido nos ofrece un buen ejemplo la nación francesa en todo el período de la revolución de 1789-93. Hubo momentos en el desarrollo de esa magna epopeya en que toda Francia estuvo contra París y toda Europa contra Francia. Sin embargo, la Francia revolucionaria saca fuerzas en medio de su desbarajuste económico y de sus luchas intestinas, no sólo para vencer a sus numerosos enemigos, interiores y exteriores, sino para llevar las ideas de la revolución y sus conquistas a casi todos los pueblos europeos.

Cierto que hoy cuenta el Estado capitalista con elementos de destrucción infinitamente superiores a los que podía poner en juego el Estado absolutista y feudal de aquella época, pero también existe como contrapartida un proletariado despierto que establece lazos de solidaridad con sus hermanos de clase allende las fronteras, anhela destruir el sistema imperante y verá con simpatías todo movimiento emancipador. Lógico es esperar que esa parte de la sociedad, la más numerosa y la más útil, antes de intervenir en contra del vecino para defender intereses que le son extraños, se disponga a seguir el ejemplo, arreglando y adecentando la casa propia.

No. Una intervención armada, si bien representa una amenaza muy digna de ser tenida en cuenta, no nos roba el sueño. No nos ocurre lo mismo en lo relativo al bloqueo comercial, más fácil de imponer y mantener. De ahí que nos

preocupe preferentemente la capacidad y la situación económica de nuestro país.

Procuremos examinar documentalmente y con toda la claridad y concisión que nos sea posible, esa capacidad y esa situación.

La riqueza total de España, según cálculos de Ceballos Teresi, se eleva a 215.448 millones de pesetas. Estos cálculos pecan, indudablemente, por defecto, pues según apreciaciones más justas, se evalúa dicha riqueza en cifras que fluctúan entre 400 mil y 500 mil millones de pesetas. Aun así, la renta anual del país se eleva a 25.825 millones. Es decir, que si se repartiera dicha renta entre todos los habitantes de nuestro suelo, correspondería a cada uno más de 1.173 millones de pesetas. ¿Qué dirán a esto los millones de familias que realizan en España el milagro de vivir todo el año con un ingreso que no excede mucho de las mil pesetas?

Como puede apreciarse somos millonarios. Los gerifaltes de la patriotería y sus corifeos, pueden enorgullecerse. Si los 450 mil millones de pesetas, término medio, en que puede valorarse la riqueza total de España se colocaran al 5 % y se repartieran sus rentas entre la totalidad de los españoles, percibiríamos cada uno más de MIL MILLONES cada año. Claro que, a pesar de eso, somos el pueblo de Europa que come menos y peor. Pero el que no se consuela es porque no quiere. Algo vale ser súbditos de un país que puede aplastarnos si se le antoja bajo una avalancha de millones. Que se lo pregunten, si no, a los campesinos andaluces, extremeños y manchegos. O a los vecinos de las Hurdes.

Estas cifras son de una elocuencia insuperable, mas para nuestro propósito no sirven. No importa tanto conocer la riqueza existente en un país como su buen aprovechamiento en la producción y elaboración de cosas útiles, especialmente cuando se trata de estudiar la posibilidad de organizar su economía bajo normas nuevas más equitativas. Lo que nos interesa conocer es si podemos bastarnos a sí propios al menos en cuanto se refiere a lo que es imprescindible para subsistir.

Acerca de esto nos dicen las estadísticas que nuestros productos agrícolas alcanzan anualmente un valor aproximado de 12 mil millones de pesetas, y los minerometalúrgicos, mil millones. Esto ya es algo, pero no es bastante. Hay que averiguar si lo producido basta para cubrir nuestras necesidades; qué es lo que falta y qué lo que sobra; y con qué posibilidades contamos para evitar, sobre todo, que falte nada de lo indispensable.

Empecemos por los cereales. Según estadísticas de 1920 que tenemos a la vista, nuestra producción en dicho año fué como sigue:

Trigo	37.722.376	quintales métricos
Cebada	19.696.025	» »
Centeno	7.069.126	» »
Avena... ..	5.482.642	» »
Maíz... ..	7.034.216	» »

Tomamos estos datos después de haber consultado los correspondientes a otros años, anteriores y posteriores, y comprobar que la producción se mantiene regularmente, con ligeras diferencias, a ese nivel.

La producción puede aumentarse mejorando los cultivos y extendiendo sus zonas, seleccionando las semillas, fertilizando las tierras con riegos y abonos apropiados y modernizando el herramienta empleado. Lo que obtenemos actualmente no basta, puesto que importamos más que exportamos. He aquí el movimiento de exportación e importación de cereales y sus harinas durante un trienio:

IMPORTACIÓN

1923	3.181.050	quintales métricos
1924	3.007.436	» »
1925	5.450.261	» »

EXPORTACIÓN

1923	701.380	quintales métricos
1924	942.848	» »
1925	657.342	» »

En las principales leguminosas parece que nos bastamos, puesto que no aparece ninguna partida en la columna de importaciones. En arroz y patatas nos hallamos a buena altura. En 1926 la producción del arroz alcanzó un volumen en quintales métricos de 3.198.311 y la de patatas 31.649.878. Observemos que ni de esta gramínea ni de este tubérculo tenemos que importar y regularmente exportamos.

En lo que realmente batimos el *record* es en vino y uva, en aceituna y aceite. En la producción de vino ocupamos el tercer lugar del mundo, y en aceituna y aceite no hay quien nos iguale. Véase nuestra producción en 1926:

Vino	26.697.600	quintales métricos
Uva	44.074.600	» »
Aceite	3.275.768	» »
Aceituna...	18.682.383	» »

Tampoco hacemos un papel desairado en la producción de azúcares. En caña de azúcar producimos anualmente 332.150 quintales métricos y en remolacha azucarera más de 18.000.000. Respecto a la producción de azúcar, obtuvimos en la zafra de 1924-25 los resultados siguientes:

Azúcar de remolacha...	256.517.939	kilogramos
Azúcar de caña (1925)...	8.104.358	»

En ganadería, si bien no podemos medirnos con la mayoría de los pueblos de Europa, tenemos más de la precisa para nuestras necesidades, singularmente en lo que se refiere a animales cuya carne utilizamos como alimento. Los datos que reproducimos a continuación dan fe de ello.

Nuestra ganadería compónese, en números redondos, de los ganados y cabezas siguientes:

Caballos	722.200	cabezas
Asnos	1.138.000	»
Mulas	1.294.920	»
Ganado vacuno	3.718.200	»
» lanar	20.521.680	»
» cabrío	4.298.060	»
» de cerda	5.151.960	»
Aves	25.103.000	»

Para el consumo fueron sacrificados en 1920:

Ganado vacuno	1.056.122	cabezas
» lanar	7.326.073	»
» cabrío	1.454.241	»
» de cerda	2.525.496	»

Innecesario es decir que la industria pesquera da también muy saneados beneficios. Como ejemplo apuntamos que en 1920 la cantidad de pesca extraída se elevó a 403.593.952 kilogramos, con un valor en pesetas de 374.079.838.

No van tan bien las cosas en lo referente a la industria en general. Especialmente en la industria de filaturas y tejidos, como en la de producción de maquinaria de todas clases, no podemos hacernos ilusiones. Nuestro desarrollo industrial es pobrísimos en todos los órdenes. En minería y fundición (excepto en la extracción de mineral de cobre que, gracias a las minas de Riotinto, vamos a la cabeza de todos los países productores del mundo) marchamos a la zaga de la mayoría de los pueblos de Europa. Así, en carbón mineral, necesitando para nuestro consumo de 8 a 9 millones de toneladas al año, sólo producimos escasamente 7.000.000, en tanto que Alemania produce 12.000.000 y 21.000.000 Inglaterra. En hierro fundido nuestra producción es de 487.000 toneladas contra 1.000.000 producido por Alemania y 600.000 Inglaterra. En acero bruto produce España 650.000 toneladas; Alemania, 16.000.000; Inglaterra, 9.000.000; Italia, un millón quinientos mil; Francia, 8.000.000, y Bélgica, 3.700.000. Plomo, producimos 149.500 toneladas. Mercurio, 1.594. Fosfatos naturales, 5.600. Sulfato amónico, 13.700. Superfosfatos, 2.430.000.

Una ojeada a los principales artículos importados con su valor en pesetas nos ilustrará acerca de esto mejor que todos los argumentos. Entresaquemos de los cuadros referentes a la importación española publicados por el *Anuario Estadístico de España*, año XII, 1925-26, algunos datos sobre las importaciones en 1925:

Hierro y aceros.	2.757.362	quintales métricos
Cobre, bronce y latón	...	»
Aluminio y sus aleaciones...	10.149	»
Estaño obrado	16.416	»
Motores y máquinas de todas clases	569.816	»

Pilas secas	405.082 kilogramos
Cables y alambres para electricidad	13.037 quintales métricos
Aparatos fotográficos y telefónicos	364.743 kilogramos
Bombillas eléctricas	66.623 »
Instrumentos de ciencias y artes. Automóviles, etc.	381.162 quintales métricos
Furgones y vagones	20.043.199 » »
Barcos de todas clases	46.122 » »
Productos químicos	55.294 toneladas arqueas
Papel y sus manufacturas... ..	6.267.148 quintales métricos
Algodón y sus manufacturas ...	909.553 » »
Cáñamo y demás fibras textiles...	82.402.144 kilogramos
Lanas, crines, pelos, etc.	33.076.316 »
Sedas y sus manufacturas... ..	3.938.687 »
Cacao, café, té, especias	1.556.461 »
Maderas... ..	300.970 quintales métricos
	4.642.868 metros cúbicos

El valor total en pesetas de estas mercancías asciende a 1.261.330.000, y debe tenerse en cuenta que el valor de la importación española en 1925 fué superior a 2.249 millones de pesetas, en tanto que el de exportación excedió muy poco de los 1.584 millones.

Estos datos no necesitan comentarios. El más optimista verá a través de ellos que tenemos necesidad ineludible de importar en cantidades más que medianas sustancias y artículos imprescindibles. Y corroboran, además, que somos un país que no se basta a sí mismo.

¿Se deduce de ahí que el comunismo libertario es imposible en España? No. Pero, muy difícil, sí. Actualmente no nos bastamos a sí propios ni en agricultura ni en industria. El cambio del capitalismo al comunismo, con los quebrantos económicos que todo cambio conlleva, nos crearía una situación difícil de superar sin el concurso de otros países, y mucho menos superables si hemos de hacer frente, como es natural, a un bloqueo riguroso. ¿Quiere esto decir que renunciemos por ahora a nuestros más caros ideales? De ninguna manera. Esto quiere decir que debemos meditar serenamente, atraernos el concurso de los técnicos, llevar nuestro ideario a la población de los campos, ver desde ya, de hallar una solución armónica, o por lo menos aceptable, a los problemas que ha de plantearnos la próxima revolución.

H. NOJA RUÍZ

ACTUALIDAD

Según dicen los periódicos, cuando aparezcan estas líneas habrá ya reforma agraria. No me he tomado el trabajo de leer el proyecto ni lo que dicen los diputados discutiéndolo. No creo que se lo haya tomado nadie a quien interesen esas cuestiones. ¿Tiene algo que ver la reforma agraria con el problema agrario?

Lo que sí acabo de leer es lo que dice un diputado socialista sobre el particular, en un libro recién aparecido. No está conforme con la reforma agraria, cosa en verdad rara, puesto que los socialistas están conformes con todo. A su juicio, quien tiene una idea revolucionaria del asunto es Largo Caballero, como si a Largo Caballero se le hubiera podido ocurrir jamás una idea revolucionaria. Esa idea consiste en que el Estado sea el único propietario. No está mal para un socialista, pero eso no tiene ninguna relación con nada auténticamente revolucionario. El Estado, dueño de la tierra, cambiaría los explotadores de los campesinos: nada más. En lugar de los terrate-

nientes de ahora, comerían a su costa una nube de burócratas holgazanes. Todo se reduciría a salir de Herodes para entrar en Pilatos. Tal es el alcance de la idea *revolucionaria* del señor Largo Caballero, alabada por su cofrade. (Entre paréntesis: dice éste también que la única reserva revolucionaria que queda en España es el Partido socialista. Si eso fuese cierto, significaría sencillamente que en España no ha de pasar nunca nada.)

Vuelvo a la reforma agraria. A lo que parece, consiste en que si en el país había veinte mil propietarios de tierra, es decir, veinte mil personas nada recomendables, ahora habría veinticinco mil. La cosa no puede ser más genuinamente burguesa, del peor burguesismo. Claro está que esperar algo distinto de la República habría sido necio. Lo curioso es que los descontentos de la reforma, a lo que parece también, lo están porque según ellos debía multiplicarse más el número de las personas poco recomendables. No es posible du-

dar de que esos descontentos son más radicales que los padres de la reforma, pero su radicalismo les lleva a propugnar otra más burguesa aún que la propuesta. Hasta tal punto es poca cosa el radicalismo burgués.

Todo esto ha traído a mi memoria la lectura de un cuento de Mirbeau hecha en una tertulia de gente ingeniosa. Harto conocido es ese relato. A un campesino se le mueren al mismo tiempo una vaca y un hijo, la primera después de prodi-garle todos los cuidados, el segundo abandonado totalmente en su cuna, y todos sus lamentos posteriores se refieren a la primera desgracia; del hijo, ni se acordaba.

Se dividieron las opiniones de la tertulia al juzgar el cuento. Dos de sus componentes se empeñaron en apasionada discusión. Uno decía que todos los campesinos eran tal como el que pintaba Mirbeau. El otro aseguraba que no había conocido jamás ninguno que se le pareciera. Sucedió sencillamente que éste era oriundo de una región latifundista, y aquél de otra donde la propiedad de la tierra está muy repartida. La discusión terminó poco más o menos así:

—El protagonista de ese cuento —dijo el oriundo de la región latifundista—, no es un campesino como los que yo conozco; es un propietario rural. Tiene tierras suyas, una casa, vacas, ovejas, caballos... Y los propietarios rurales son, en efecto, salvo honrosas excepciones, los seres más egoístas que hay en la tierra, duros, de una sequedad de alma conturbadora, insensibles, incapaces de preocuparse por ninguna cosa que no sea aquella sobre la que tienen dominio. La mísera propiedad de que disponen, que apenas es suficiente para satisfacer las necesidades de la familia, les ha hecho ásperos; los malos tiempos, los años en que la cosecha no es buena, la lluvia cuando la tierra no la necesita, la sequía cuando los sembrados necesitan agua, la lucha continua con los elementos, en fin, ha terminado con todas las generosidades de que fueron capaces. Y pasa el tiempo y se van, a medida que pasa, endureciendo, hasta que llega un momento en que la muerte de un miembro de la familia, como en ese relato, les deja indiferentes, en tanto que, al propio tiempo, la pérdida de un animal, o una mala cosecha, o un árbol que se seca, les produce un sufrimiento sin medida. Y es que estas cosas, en realidad, forman más parte de su vida que la mujer, el hermano o el hijo. Los campesinos que yo conozco, los campesinos que no tienen ni una casa, ni un árbol, ni un pequeño trozo de tierra propio, son hombres nobles, caracteres firmes, seres con capacidad para la emoción y el conmovido además que evidencia una sensibilidad caudalosa y pristina. Solos y en la miseria, o con una familia numerosa a la que no pueden alimentar, están siempre dispuestos a ofrecer más de lo que pueden para necesidades ajenas. Y ellos mismos se dan, cuando es preciso, con un renunciamiento, prueba de destacada personalidad, callado y admirable. No tienen la preocupación del pequeño

o grande pedazo de tierra propio, de lo que en esta tierra tuvieran sembrado, de los animales, del próspero o penoso resultado de la cosecha. Están libres de esos ataderos. Están, por lo tanto, en plena libertad natural, sin que nada extraño influya en ellos. Eso es todo. Nada hay que les obligue a no ser como son.

—¡Pero, si eso es así —exclamó el otro—, justificas la existencia de los latifundios, contra los que todo el mundo habla! ¡Justificas que haya pueblos de un solo hombre!

—Nada más lejos de mi pensamiento. Sé lo que son los latifundios, y me parecen una cosa monstruosa. Pero no deseo que los campesinos se tornen propietarios. Ni tampoco labradores exclusivos de un pequeño pedregal. Los efectos vienen a ser los mismos. Para que el campesino siga siendo un hombre, es imprescindible que no se convierta en propietario de la tierra que trabaja.

—¡Absurdo! ¿Quién mejor que el propio campesino debe ser el propietario?

—Hablemos despacio. Si a todos los campesinos de que yo hablo, nobles, impetuosos, sencillos, magníficos ejemplares de la especie por su ingenuidad y su primitividad, se les hiciera súbitamente propietarios de un pedazo de tierra, de una choza en el campo, de unos cuantos animales, empezaría seguida a degenerarse, a pervertirse. No hay nada que pervierta más que la propiedad. Y se pervertirían porque, desde el momento que tuvieran esas cosas, se les habría llenado de pequeñas preocupaciones, de míseros cuidados, de una sed absurda de poder comprar más tierra, de transformar la choza en casa, de aumentar el número de los animales; porque se les habría infundido, de un modo inevitable, el más grosero egoísmo. Y como para lograr todo esto habrían de sostener una lucha ardua y constante con cuanto les rodeara, aquella lucha a la que ya me he referido, comenzarían a endurecerse, a ser crueles, a no ver en sus semejantes nada más que enemigos. Y acabarían finalmente, de modo fatal, lamentándose, doloridos, de la muerte de una vaca, olvidando que, al mismo tiempo, se les había muerto un hijo, como el personaje de ese cuento.

—Entonces, esos movimientos agrarios que todo el mundo supone generosos, y que parecen serlo precisamente porque tienden a que se repartan las tierras entre los que las trabajan, porque tienen el propósito de que cada campesino labore su propio pedregal, ¿qué son?

—Una de las más grandes equivocaciones de nuestro tiempo. No es amigo de los campesinos quien apoya tales movimientos, de esto no puede haber duda, o, mejor, no es amigo de los hombres. Si se llega algún día a conseguir ese propósito de reparto, aquel día se habrá hecho en la tierra una siembra espantosa, terrible, de inhumanidad.

—¿Habrán, pues, por siempre, los hombres de los campos, para no pervertirse, para no tor-

narse inhumanos, de vivir como esos campesinos de que nos has hablado, libres, pero en la miseria, generosos, pero sin tener muchas veces de qué alimentarse?

—No, de ningún modo. Hay una solución: La tierra de cada pueblo, propiedad de los habitantes del pueblo, es decir, de todos y de nadie. Muy pocos hombres piensan hoy en esta solución, si no perfecta, que la perfección no es cosa fácilmente hacadera, mejor que ninguna otra. Antes bien, se propaga el reparto. Se quiere a

toda costa sembrar, en los campos dorados, llenos de luz, dolor, sordidez, inhumanidad, que en este problema, ya que no en otros, son, en gran medida, evitables.

El diputado socialista a que he aludido al principio juzga despectivamente, como conservadora, una solución parecida a ésta, de la que no hablo, porque no la conozco. Pero es que el tal diputado cuenta con la existencia del Estado, como si éste sirviera para algo.

DIONYSIOS

El afonso mental de los médicos

Entre los distintos profesionales intelectuales, goza, el médico, fama de ser el de espíritu más liberal y abierto a las nuevas ideas. Para desmentirlo rotundamente, los representantes de todos los Colegios Oficiales de Médicos de España, reunidos en La Coruña, han acordado un reglamento de Deontología Médica, código de la moral y de los deberes profesionales, del que son los siguientes párrafos:

«La salud del enfermo es nuestro objetivo, su vida no nos pertenece, no podemos, por lo tanto, en ningún caso, anticipar su muerte ni por compasión ante sus sufrimientos y dolores.

»Art. 8.º La vida humana ha de ser la preocupación y la causa del mayor interés del médico. Debe abstenerse en absoluto de interrumpir *directamente* una vida en gestación.

»Igualmente debe abstenerse de colaborar, directa o indirectamente, en toda práctica de aborto criminal, pues no hay causas sociales por grandes que sean que justifiquen el homicidio.

»La misma preocupación y respeto a la vida y moral humana debe impedir al médico intervenir con sus consejos e indicaciones para evitar la concepción por medios ilícitos.»

Es la auténtica voz de la caverna. Tanto, que parece redactado en un Concilio de teólogos y no en una Asamblea de médicos. Está en contradicción abierta con las nuevas tendencias del pensamiento, que lejos de asustarse de la eutanasia, del anticoncepcionismo y del aborto, trata de hacerlos reconocer como legítimos y de acuerdo con la moral humana, mentada a modo de burla en el último párrafo transcrito.

Suena a fariseísmo esa insistente invocación a la salud y a la vida humana para oponerse a los derechos que pugnan con la moral rancia, ya que para nada se mienta, en ese Código, el deber médico de velar por los diarios ultrajes que el régimen económico infiere a la salud y a la vida.

En estas páginas se ha argumentado suficientemente en defensa del anticoncepcionismo, para tener que salir ahora demostrando que nada se opone a la vida ni a la moral.

Lo de llamar homicidio al aborto, excede un poco la seriedad debida en un reglamento de esta naturaleza, y supone excesivas tragaderas en gentes que han pasado varios años por la Universidad y que deben tener ventilado el caletre para no albergar telarañas religiosas.

La proscripción terminante del aborto, parece oponerse incluso al terapéutico, es decir, al que se hace en vista del peligro que representa el embarazo para la vida de la madre, y para el cual antes se recomendaba la concurrencia de tres médicos como *mínimum*, a fin de contrastar debidamente su necesidad.

Concebido por una mentalidad sectaria y retrógrada, que por lo visto es la que predomina entre mis compañeros, el tal reglamento de Deontología no merece gastar mucha tinta. Lo que sí merece es la rebeldía de quien piense por su cuenta y rechace un rebañismo vergonzante y vergonzoso.

Por fortuna, no creo estar solo, contra esta concepción mezquina de la moral profesional del médico. Pero me avergüenzo de que se conformen con ella la gran mayoría de compañeros.

I. PUENTE

La mujer finge que es escogida, cuando, por el contrario, es ella la que escoge al hombre. Pone al hombre en condición de tirarse a fondo. Cuando un hombre le gusta, le da a entender que si pide, tendrá. Da la ilusión de ser elegida, pero es ella la que elige.

PITIGRILLI

Origen eléctrico del intelecto



Desde que orienté mis actividades por el intrincado campo de la Biología, surgió en mí la convicción del origen eléctrico de la vida. Hoy veo afianzada mi previsión por aportaciones y conquistas científicas de eminentes vanguardistas de la Ciencia.

Todo vive en el Universo y toda la vida resulta consecuente al *desequilibrio* eléctrico. La muerte ya se concibe sólo con relación al reposo consecuente al *equilibrio* de cargas eléctricas iguales y contrarias. Equilibrio que es reposo relativo y transitorio; fase evolutiva.

Lakhovsky, con su teoría ontogénica de la formación de la célula a partir de reacciones electrolíticas, generadas o reforzadas por resonancia con las radiaciones electromagnéticas cósmicas, ha iniciado un nuevo derrotero especulativo y agrandado el campo de la investigación.

Bohr, con su teoría atómica, no sólo ha definido axiomáticamente el mundo de la química inorgánica, sino que, desmenuzando el átomo en electrones o *cuantas* de electricidad negativa y núcleos o *cuantas* positivos, ha universalizado la electricidad como causa ineludible de la vida.

Podríamos decir mucho acerca de esto, y acaso lo hagamos en otra ocasión; hoy intentaremos ceñirnos al tema propuesto, arduo de por sí, y más por la concisión obligada de un artículo breve.

Hay que partir del principio de que el intelecto resulta elaborado por las sensaciones. Desproveed de sentidos a un animal cualquiera y le habréis anulado su vida interna. Es necesario que los sentidos aporten al cerebro las múltiples sensaciones del mundo circundante, para que luego, asociándolas y hasta deformándolas cree nuevas imágenes y, con ellas, el mundo psíquico.

Es decir, que la memoria, consciente o subconsciente, mecánica o racional, es el material constructivo del intelecto.

Del número de sensaciones que nos relacionen con el mundo circundante depende la amplitud de la capacidad intelectual. Así, un *paramecium*, que no puede captar más sensaciones que las táctiles, elabora su intelecto sencillísimo sobre éstas, que, por lo demás, le son suficientes, pues le bastan para *aprender* a moverse convenientemente.

En los animales superiores y en el hombre el proceso es el mismo que en el unicelular, pero más complicado.

En el hombre, el intelecto se localiza en las células cerebrales de la corteza, especializadas para este fin. A ellas llegan las sensaciones por

una intrincada canalización de conductores, que son los nervios. Pero, ¿cómo llegan, y cómo se fijan?

La fisiología clásica se resiste a admitir que sea la electricidad la energía conducida por los nervios, fundada en varias consideraciones, entre ellas la lentitud de transmisión del *fluido nervioso* comparado con la rapidez de la electricidad por los conductores.

Esta objeción, con ser la más seria, no es, sin embargo, incontrovertible. Sabemos que la velocidad de transmisión de la electricidad es variable y depende de varios factores, como son, principalmente, la tensión y la naturaleza de los conductores. Por convención (esto es, produciendo un cambio interno de los iones en el espacio interpolar, que es como necesariamente se transmite la electricidad por conductores electrolíticos, que son todos los no metálicos, y por lo tanto, los nervios), la velocidad de transmisión es muchísimo más lenta que por conductibilidad. Además, hay que considerar la infinitesimal tensión y cantidad de corriente que supone un fenómeno fisiológico.

Sabemos también que el sistema nervioso resulta sensibilizado por las hormonas de las glándulas endocrinas; y como ignoramos la naturaleza de estos sensibilizadores, nada nos impide admitir que sean reguladores de la resistividad o conductibilidad eléctrica de los conductores nerviosos.

Admitir esto nos permitirá explicar muchas cosas; negarlo, sin aventurar siquiera una hipótesis sobre la naturaleza del *fluido nervioso*, distinto de la electricidad, nos cierra las puertas de otras investigaciones.

Sabemos que cualquiera modalidad energética se transforma en electricidad y viceversa. Un cambio térmico, mecánico, luminoso, magnético, etcétera, genera electricidad.

Las sensaciones todas son producidas por variaciones energéticas de cualquier naturaleza: las visuales, por contrastes luminosos; las táctiles, *térmicos* y *mecánicos*; las auditivas, por variaciones mecánicas de presión, etc.

Nada nos impide admitir que en nuestros sentidos, estas modalidades de la energía se transformen en sutil electricidad. Vibra el tímpano, por ejemplo, por una causa audible, y estas vibraciones, amplificadas por el sistema de palancas de los huesecillos, se traducen por cambios de presión del líquido, donde terminan los conductores nerviosos auditivos que cierran el circuito con la célula cerebral; todo cambio de

presión genera una variación térmica, y una variación térmica genera electricidad. He aquí cómo una vibración acústica se ha convertido en una sutilísima corriente eléctrica.

De la misma manera razonaríamos cualquiera otra sensación.

En las visuales se sabe, además, que aun *in vitro*, esto es, separadas del organismo, traducen los conos retinianos en electricidad todo efecto luminoso, comportándose, además, como verdaderas células fotoeléctricas de selenio, variando su conductibilidad con la intensidad de la iluminación.

Estas y otras muchas observaciones fisiológicas parecen confirmar el *fluido nervioso* como de naturaleza eléctrica.

Esto admitido, veamos por qué procesos las sensaciones generan el intelecto, o, si se quiere, la psiquis:

Todo electrólito queda modificado por la acción de una corriente.

Todo fenómeno electrolítico es reversible.

Si mandamos una corriente a un electrólito éste queda modificado; y si luego suspendemos la corriente y cerramos el circuito con los conductores que la transportaron, el electrólito tiende a su primitivo estado con liberación de corriente eléctrica. Es el caso, generalizado, de los acumuladores. Las neuronas son microscópicos electrólitos, siendo, a la vez de acumuladores, resonadores y condensadores eléctricos, según parece demostrar Lakhovsky (1).

Según hemos visto, toda sensación se transmite desde los sentidos al cerebro en forma de corriente eléctrica. Y, en el mismo momento, el electrólito neurona quedará modificado específicamente por cada sensación; lo que crea el conocimiento y la memoria.

Ya Jennings consideró la memoria como una consecuencia de cambios internos. A cada momento nos modificamos. Cada sensación modifica el quimismo celular.

Sabemos que las neuronas poseen unas prolongaciones llamadas dendritas por tener forma de ramas de árbol, móviles y contráctiles, y que mediante estas dendritas se establece comunicación por contacto entre unas y otras; lo que hace posible la asociación de ideas y la armonía fisiológica cerebral.

Provocar la contracción de las dendritas se traduce por inconsciencia e insensibilidad; lo que hace el sueño y los anestésicos generales o narcóticos. Las contracciones parciales o irregulares son causa de los delirios y estados psiquiátricos.

Como cada célula o grupo celular, según se demuestra por la localización de las zonas corticales, están especializadas para una clase de sensaciones, esta intercomunicación se hace indispensable al resultado intelectual, o facultad creadora, que viene a ser un complejo selectivo de imágenes

simples. Es decir, que en cada célula o grupo celular cerebral se van acumulando imágenes por las sensaciones, debido a la modificación electrolítica del plasma, las que luego por contactos dendríticos formarán asociaciones de imágenes selectivas mentales, constituyendo la psiquis e intelecto.

Estas imágenes internas siguen el camino inverso de las sensaciones; las sensaciones vinieron de fuera adentro; las intelectivas o psíquicas van de dentro afuera, consecuencia de la reversibilidad del fenómeno electrolítico.

De una manera indirecta y algo distanciada de las condiciones fisiológicas, puede demostrarse la posibilidad de esta teoría. Los fenómenos de reversibilidad de las reacciones electrolíticas, con una pila eléctrica cuyos polos terminen en dos planchas de carbón, plomo, platino o cualquier metal, en un electrólito. Si hacemos pasar la corriente y después desconectamos la pila y unimos el cátodo y ánodo sumergidos en el electrólito, a un voltímetro, veremos que devuelve corriente hasta que recobra su primitivo estado eléctrico neutro.

Para demostrar esta reversibilidad de una manera más elocuente, podríamos apelar al nuevo procedimiento de impresión del sonido y de la luz sobre un alambre de acero. Si unimos los extremos de un carrete de inducción a los terminales de un micrófono o de una célula fotoeléctrica, y por el núcleo del carrete hacemos deslizar un alambre de acero, ésta se imanará proporcionalmente a las fluctuaciones del campo magnético creado por el carrete y regulado por el micrófono o célula. Si después desconectamos el manantial del micrófono o célula, conectando en su lugar un receptor adecuado, al deslizar el alambre de acero por el núcleo de la bobina, reproducirá las imágenes auditivas o visuales que sirvieron para imanarle.

Si dispusiéramos de varios alambres diferentemente impresionados y nos fuera dado deslizarlos con determinada oportunidad, ya simultánea, ya periódicamente, por el núcleo de la bobina obtendríamos una serie de imágenes complejas y combinadas, cuyo resultado sería completamente distinto de las primitivas, y habríamos creado imágenes irreales y nuevas, ni más ni menos que cuando pensamos y asociamos imágenes con la tendencia teleológica a la mayor perfección.

He aquí enfocado científicamente ese pueril símil que hacen los psicólogos cuando comparan la memoria a un disco de gramófono, a una cinta cinematográfica o a un arca.

A. G. LLAUDADÓ

Cada mujer se cree a sí misma un ejemplar excepcional, un número inédito, una especie rara. Cada una pretende ser distinta de las demás. Hasta en esta inocente pretensión demuestran las pobres mujeres que todas son iguales.

PITIGRILLI

(1) Jorge Lakhovsky. *El secreto de la vida*. M. Aguilar, editor.



El rescate de la virtud

(No apto para señoritas)

La apariencia de la virtud es una honda preocupación para aquellos a quienes la sociedad ha retirado el salvoconducto de la misma. He observado —y cualquiera lo puede hacer también— que el 90 % de las mujeres públicas cultivan candorosamente la hipótesis de que no lo parecen.

—¿Verdad que yo no tengo cara de...?
—preguntan con visible satisfacción.

—No, en efecto —les asegura uno con aplomo—. Hasta me parece que si te pusieras el sombrero de esta forma pasarías fácilmente por la esposa de un gobernador.

La mujer sonríe agradecida. Es evidente que el punto más flaco de una mujer *non sancta* radica en el deleite que le proporciona verse equiparada al rango de una dama cuya honestidad cubre indiscutiblemente la solvencia social del marido.

Porque existen, dentro de la misma ética tradicional de la sociedad presente, dos clases de moral. Una es la moral de los generales, de los jefes de Negociado y de los gobernadores civiles. La otra es la que, si auténticamente existe una moral, profesan todos los que de buena fe creen en ella y se sacrifican ingenuamente a sus ritos.

Por ejemplo, un gobernador, un jefe de Negociado o un comandante de Infantería no necesitan demostrar a la sociedad que sus respectivas y honorables cónyuges son dueñas celosas de una virtud inmarcesible; la sociedad, *a priori*, y sin ninguna demostración, cree a ojos cerrados en esa virtud.

Si un amigo confidencial nos señala en alguna ocasión la conveniencia de no creer tan obstinadamente en la virtud de alguna de estas damas, «pues él la vió entrar sigilosamente una tarde en tal o cual sitio»..., nosotros nos apresuramos a oponerle el dique de una duda, que equivale poco menos que a una negativa rotunda:

—¡ Hombre, no fastidies! Si esa señora es la esposa del juez municipal. Fíjate bien: la esposa del juez municipal. ¿Cómo quieres que...? »

A veces nuestro prejuicio es tan firme que llegamos incluso a convencer al amigo, a pesar de que le faltó poco para verla en camisa.

La otra moral es la que, dentro del error de todos los decálogos, se practica concienzudamente por los ciudadanos menores, pero la cual nadie vacila en atacar en cuanto ofrece el me-

nor punto vulnerable, y a veces sin él. Si en vez de la esposa del gobernador o del comandante nos aseguran que la que entró en el «meublé» fué la mujer de un barbero, apenas si concedemos un comentario al asunto, considerándolo tan natural y corriente como el cinismo en los políticos profesionales.

Son dos éticas desenvolviéndose bajo ese sentido paradójico que ofrecen casi todas las cuestiones atentamente examinadas: la una, es privilegiada, firme, inatacable y frecuentemente apócrifa; la otra, frágil, quebradiza, atacable y casi siempre verdadera.

De ahí que la mujer pública agradezca candorosamente la comparación con la dama elevada, comprendiendo que el honor de ésta, aunque falso, no está expuesto al quebranto de la insidiosa sospecha pública.

Yo conocí y traté cierta vez íntimamente a una mujer de lujo.

Su historia, que me contó, naturalmente, era esa misma historia invariable, igual, soporífera y monótona que habréis oído referir centenares de veces, y cuyos pasajes os son de antemano tan conocidos que os entran ganas de ir titulándolos cuidadosamente, como los capítulos de una novela galante: «El seductor», «El primer beso», «El regalo de las medias», «La caída»...

—Ahora —me dijo, después de acabar— proyecto retirarme y convertirme en una mujer decente.

—¿En una mujer decente?

—Sí. Se ha enamorado de mí un buen chico. Es oficial de Hacienda, y vive con su familia en una capital de provincia.

—¿Sueldo?

—Ochenta duros al mes.

—¿Familia?

—Dos hermanas solteras, un varón ídem, la madre, viuda, y yo

—Carmen (se llamaba Carmen) —le dije—: tú no recobrarás la virtud.

Se ofendió.

—¿Qué te has creído? —exclamó—. ¿Crees que me seduce el dinero? ¿Te figuras que porque gane poco voy a engañarle?

Tuve que razonarle los fundamentos en que apoyaba mi duda.

—No es eso, Carmen. Creo en tu desprecio del dinero y en tu propósito de fidelidad al oficial de Hacienda. Pero es que por ochenta duros no encontrarás ni aun en una capital de provincia, quien te venda una virtud. Es muy poco dinero.

—¿Poco dinero?... —balbució perpleja—. Pero, ¿es que la virtud se compra?

—Naturalmente. ¿Tú no lo sabías? La virtud se pierde precisamente por falta de dinero. Y se recupera cuando el dinero viene a nuestras manos... en cantidad suficiente para el rescate. El hombre (y la mujer, naturalmente) tiene la dignidad a la medida de sus bienes de fortuna. Tender la mano a la limosna pública es una indignidad, ¿verdad? Pues bien, dale ochenta mil duros al mendigo que se rebaja hasta esa indignidad y al día siguiente saludarás en él a un caballero. Entrégale solamente cien pesetas, y, aunque no vuelva a ejercer su profesión, en el barrio lo designarán siempre por este apodo: «Juan el mendigo». A ti, con ochenta duros, dos hermanas solteras, un varón y una anciana viuda, te conocerán siempre en la capital de provincia por una «ex».

—¿Y cómo van a saber allí que yo...?

—Los ochenta duros serán insuficientes para impedir que se sepa.

Se fué con el oficial de Hacienda.

A los dos años volví a encontrarla. Ya se habrá adivinado que estaba de tanguista en un cabaret.

—¿Qué?...

—Chico, ¡un asco! No estuve allí más que tres meses. No podía vivir. Yo no sé cómo aquella gente se enteró... Pero a las dos semanas lo sabía todo el mundo... Tuve que huír.

—¿No te lo dije? Si con ochenta duros no hay para cubrir ni la menor apariencia. Si en vez de un oficial de Hacienda te hubiese rescatado un general, sus bocamangas y las dos mil pesetas de sueldo te habrían aislado de la crítica como una coraza, y tu virtud de saldo hubiese sido respetada como nueva, como inédita. ¿Comprendes ahora cómo se compra una virtud?

—Algo me han enseñado los años... —murmuró.

—¿Y estás dispuesta a aprovechar esa experiencia?

—Esta experiencia es tan inútil como todas las experiencias: llega cuando los años invertidos en adquirirla nos incapacitan para beneficiarnos de su perdida utilidad.

Y lloró.

Es lo menos que suele hacer una mujer cuando alcanza el sentido trágico de esa pavorosa conclusión.

BENIGNO BEJARANO

Divulgaciones científicas

Los cianosulfobios Células verdes artificiales

La benévola acogida que siempre han tenido mis modestos trabajos en ESTUDIOS, me anima a enviarle este artículo o *comunicación preliminar*, para que conozcan mi nueva fórmula las numerosas personas que se interesaron en las que publicó el mismo boletín y conducen a la comparación de mis sulfobios. Sólo voy a tratar de hechos y explicaciones provisionales y sujetas a cambios muy profundos, pues me encuentro en los primeros momentos de entusiasmo, muy moderado por la duda y la cautela que conviene en este caso, y ruego a mis lectores impongan a sus propios juicios, procurando ayudarme a perfeccionar los resultados y encontrar su verdadera explicación e interpretación.

La verdad es que cualquiera se regocija con lo que voy a referir, y sería pedirme imposibles si no confesara mi alegría, ya que se trata de una notable verdad experimental que hasta ahora se nos presenta.

He aquí, primeramente, los hechos indestructibles y que cualquiera puede repetir:

Deseando siempre perfeccionar mis sulfobios, a base de formol, sulfuro de amonio y ácido ní-

trico, pensé que el sulfocianuro de amonio daría resultados más satisfactorios, por derivar de los ácidos sulfocianicos, y éstos del ácido ciánico, que Pflüger considera como viviente y base de las albúminas, por ser muy inestable, descomponerse arriba de cero grados y crecer por adición de átomos de carbono, como la materia viviente.

Uní, por tanto, el sulfocianuro, llamado también sulfocianato, rodanato o tiocianuro de amonio, que se encuentra en el comercio, de Baker, con el formol. Estuve a punto de fracasar, pues de pronto nada se produce. Aparecieron algunas formas después de varias horas, y temiendo que influyeran los vapores de sulfuro de amonio de mi laboratorio, el más pequeño y pobre del mundo, encerré bajo un embudo la preparación nueva, tapando arriba y abajo con yeso y agua, para evitar dichos vapores.

¡Cuál no sería mi sorpresa, transcurridas algunas horas, al encontrar una costra de formas orgánicas de varios colores, rojas y verdes, con aspectos celulares importantísimos! Creí que soñaba.

La fórmula que ahora estudio es como sigue:

Formol de Merck : 1 c. c. (un centímetro cúbico).
Sulfocianuro de amonio americano, de Baker :
2 a 3 gramos.

Se mezcla, tritura y revuelve con vigor, en un mortero de porcelana, durante varios minutos. Como el sulfocianuro es deliquescente, acaba por disolverse en el formol, no obstante que es demasiada cantidad. Entonces se escurren las gotas líquidas y vierten en una caja de Petri común, se extienden con un pincel, se tapa y aguarda veinticuatro horas. Vese con microscopio y, ¡oh, portento!, aparecen **FORMAS ORGANICAS EN MOVIMIENTO, COMO AMIBAS O AMEBOS, CON VACUOLOS, CIRCULACION INTERIOR, PALPITACIONES, DEFORMACIONES CONTINUAS**, que persisten algunos minutos. Hay, además, células, tejidos, grandes, núcleos, enormes, dividiéndose de una manera indirecta. En una preparación, entre porta y cubre objeto, había células esféricas, transparentes, con dos núcleos en los polos, emitiendo prolongaciones. Otra preparación sencillamente hecha con un poco de sulfocianuro y formol mezclados sobre un vidrio, produjo las formas habituales, pero quise saber qué les pasaba con el calor y se disolvieron al hervir el líquido. Hubo coagulación, humedecí, no se disolvió. Al día siguiente, 11 de julio de 1932, observé con microscopio que había una capa de protoplasma opaco y numerosos vacuolos, con *células verdes*, cuyos núcleos se dividían como por cariocinesis, entre la placa o tabique ecuatorial, con estructuras complicadísimas. En algunas, se habían formado cuatro tabiques y otros tantos núcleos en evolución.

La variedad y riqueza de formas es interminable, así como de coloraciones, sobre todo, rojas y verdes. Las primeras se han explicado por los químicos, y corresponden a derivados cianicos, solubles en éter. Las verdes aún no están explicadas o, al menos, no conozco su causa, y hay que hacer su estudio espectroscópico y químico, si no está ya hecho.

Me parece que el aire y la luz son necesarios para producir estos colores.

Las formas de algas verdes naturales, como protococos, son esféricas, con germinación interior de esporos esféricos, variadísimos, y me pareció una vez que, después de exposición al sol, dieron azul con el yodo, muy débil, lo que, tal vez, indica, dudosamente, que han asimilado el bióxido de carbono y producido almidón. Pero no lo aseguro y será necesario un estudio concienzudo del hecho y su comprobación lenta y tranquila.

Hay formas de levaduras, Nostoc, bacterias, hongos, protoplasma, en fin, lo que se ve en una gota de agua estancada llena de microorganismos, aunque faltan las oscilarias, diatomeas, infusorios, etcétera.

Como hechos, son interesantísimos, y se necesitarán años para conocerlos bien. *Reflexiones*. Nanji, Lind y otros han sintetizado uno de los ácidos aminados, la glicocola o glicina, con cianuro de amonio, formol, ácido acético y óxido de bario. En general, lo que tiene cianógeno, ácido cianhídrico y derivados, es de capital importancia en química biológica, y por ese camino se han hecho maravillas, hasta la urea sintética de Woehler, base de la química moderna, que sintetiza cuanto quiere. Y de la glicocola, la alanina

nuro de amonio, formol, ácido acético y óxido de bario. En general, lo que tiene cianógeno, ácido cianhídrico y derivados, es de capital importancia en química biológica, y por ese camino se han hecho maravillas, hasta la urea sintética de Woehler, base de la química moderna, que sintetiza cuanto quiere. Y de la glicocola, la alanina

CIANOSULFOBIOS HERRERA



Primeros resultados.

Formol y sulfocianuro de amonio

y otros ácidos aminados se forman los polipéptidos, y luego las proteínas, base de la vida. Vamos, pues, por el verdadero camino.

¿Qué se produce al unir el formol y el sulfocianuro? Comienzo a estudiarlo y a investigar sus antecedentes.

Supongo que al someter los sulfobios a los vapores del ácido nítrico, se formaron, sin que nadie lo supiera, cianhidrinas u otros derivados cianicos, pues las formas son iguales a las nuevas, con sulfocianuro de amonio y sin ácido nítrico. Y ya habíase obtenido por los químicos el ácido cianhídrico oxidando el formol con ácido nítrico y catalizadores. Luego, sin pretenderlo, los sulfobios ya tenían la inestabilidad y muchas propiedades de los cianosulfobios, explicándose así las anomalías e irregularidades que había notado, sin poderlas explicar. Dependían, probablemente, de las cantidades variables de cuerpos cianicos que se iban formando, según las condiciones en que obraban los vapores nítricos.

Todo esto lo irá aclarando el tiempo y espero llegar a una teoría completa de los nuevos organismos de laboratorio.

PROBLEMAS DE INTERES PALPITANTE

¿Viven, sintetizan, asimilan, se multiplican, respiran? Lo ignoro.

¿Por qué son verdes, de un verde de hierba,

como lo deberían ser organismos primordiales que necesitaban la clorofila para sintetizar sus alimentos? ¿Son impurezas o derivados cianicos? ¿O bien azufre coloidal verde? Lo ignoro. El estudio e identificación de las materias colorantes se hará a su tiempo. Podrían carecer de importancia y no ser clorofila, ni de lejos. ¿Se ha encontrado, por fin, la fórmula para preparar seres vivientes artificiales, de una gran inestabilidad química, derivada de los radicales cianicos, con infinitas transformaciones morfológicas y químicas enlazadas? Lo ignoro.

El hecho culminante, indiscutible, que nada ni nadie podrá ya destruir o negar, es que los cianosulfobios existen y pueden prepararse en todos los laboratorios.

A. L. HERRERA

México, julio 11 de 1932.

Julio, 16.—Detuve el envío de este artículo por prudencia, y en espera de nuevas comprobaciones. Los hechos persisten. Ayer introduje algunas formas de algas, verdes, en un tubo de ensayo, con agua saturada de ácido carbónico, como se hace en las clases de botánica con las hojas, para exhibir la función fundamental clorofilitana. Las escamitas suben y bajan en el líquido, produciendo burbujas, llegan a la superficie, se detienen, bajan, vuelven a detenerse, suben otra vez y así están, al sol. ¿Descomponen el ácido carbónico o bióxido de carbono. ¿No serán algas accidentales,

CIANOSULFOBIOS HERRERA



pues no tomé precauciones antisépticas? ¿Se trata de un fenómeno físico y no biológico, catalítico, debido a la porosidad de las formas orgánicas? ¿Es oxígeno lo que se está desprendiendo? ¿Hay otras causas de error? Lo ignoro, y suplico a mis lectores que repitan el experimento y publiquen sus resultados. Si se confirma, está resuelto el pro-

blema. Ayer comunicué los hechos, en un breve resumen, a la Academia de Ciencias, de París, de la que no soy socio ni pretendo serlo. Número 834, del certificado postal.

Es preferible triturar el sulfocianuro o sulfocianato en un vasito de cristal, grueso, de 15 c. c., con una varilla o agitador grande y también grueso, de vidrio, durante cinco minutos, filtrar y extender el filtrado en una caja de Petri. Se expone ésta a la luz, tapada, y se espera algunas horas, hasta que aparecen las formas orgánicas o cianosulfobios.

VALE

ADICION A MI ARTICULO

México, julio 23 de 1932.

He adquirido dos hechos muy importantes, de los cuales no tengo ninguna duda; al contrario, la completa certeza de que son reales y de que cualquiera puede repetirlos:

1.º Las células verdes, como algas o protozoos, desprenden abundantes burbujas de gas en el agua saturada de ácido carbónico bajo presión, procedente de un sifón de agua de Seltz, al sol o bajo la influencia de la luz blanca de una poderosa lámpara eléctrica de nitro.

Después, producen un color muy intenso azul o casi negro con el yodo, lo que parece indicar que han asimilado carbono para construir el almidón. El hecho indudable es que desprenden las burbujas y después dan el color azul, pasadas algunas horas de insolación y aun días. Si no han sido insoladas en el agua carbónica, se tiñen de rojo con el yodo. Y debo agregar que hasta hoy no he obtenido rayas en el espectro con las producciones orgánicas verdes. Tal vez por ser muy claro el color y estar en capas delgadas. No ha aparecido la raya de absorción en el rojo, característica de la clorofila. Sigo ensayando, con un espectroscopio aplicable al microscopio.

2.º La siguiente fórmula ha dado un resultado extraordinario:

Formol : 7 centímetros cúbicos.

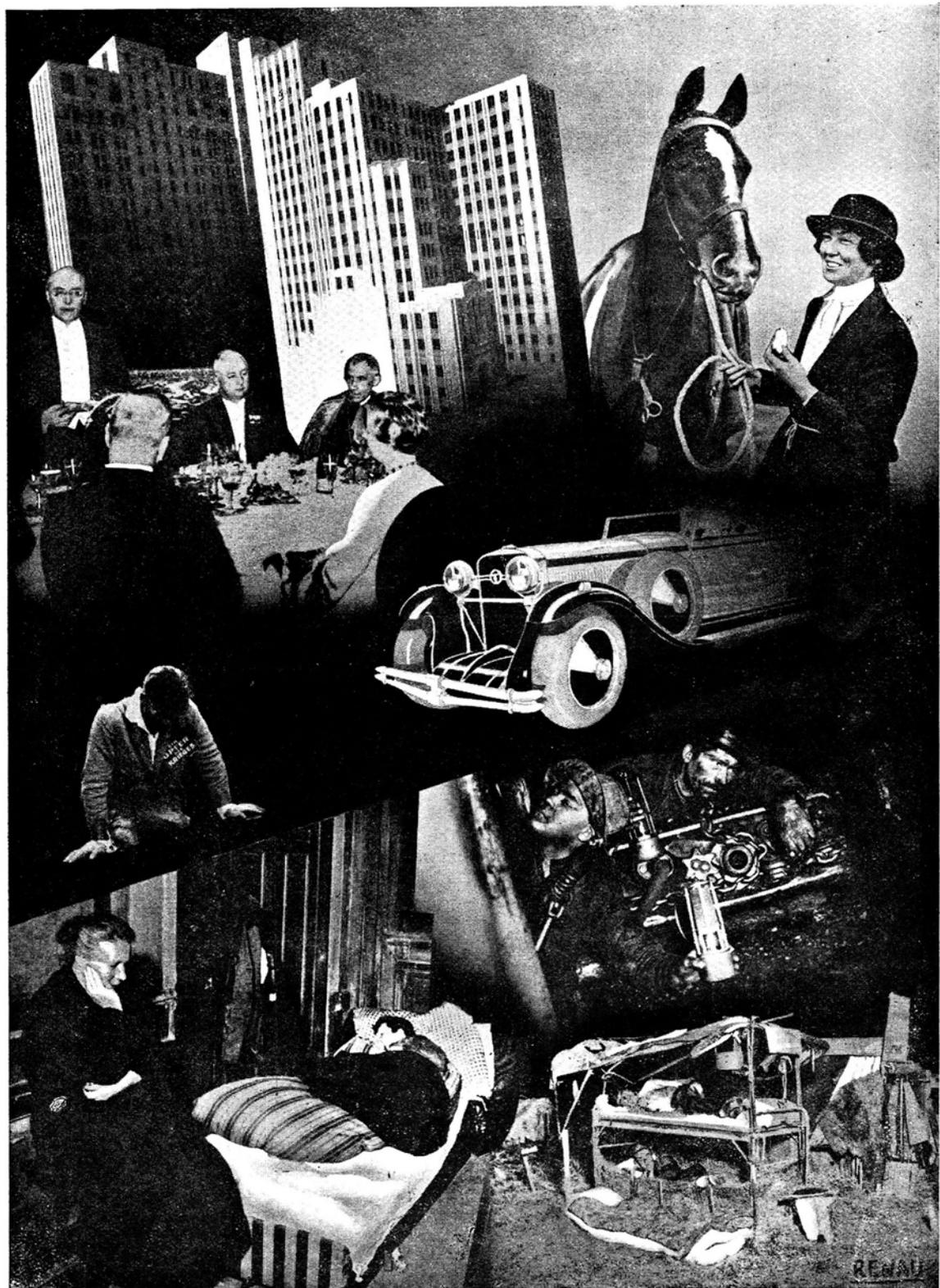
Sulfocianuro de amonio : 3 gramos.

Se disuelve, triturando en una copa, con varilla de cristal, gruesa.

Se extienden dos centímetros cúbicos de la solución en una tapa de caja de Petri, de borde esmerilado, y se abandona durante doce horas, cubierta con un vidrio, o sin él (?). En estudio. Si se seca pronto, no hay mitosis.

Con inaudita sorpresa encontré, y dibujo en estos momentos, numerosas células verdes cuyos núcleos se dividen por mitosis o cariocinesis, con magníficos asters, visibles sin coloración, placa ecuatorial, cromosomas y huso, con una claridad y variaciones de detalle maravillosas.

Y como la división indirecta del núcleo se ha



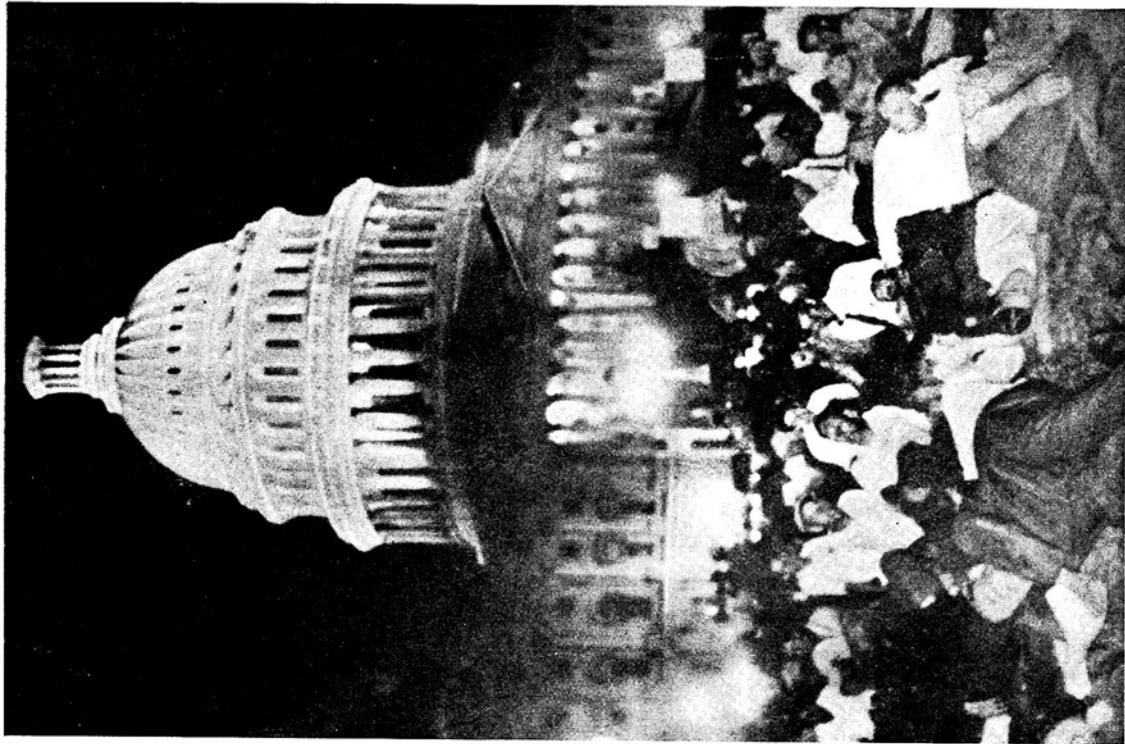
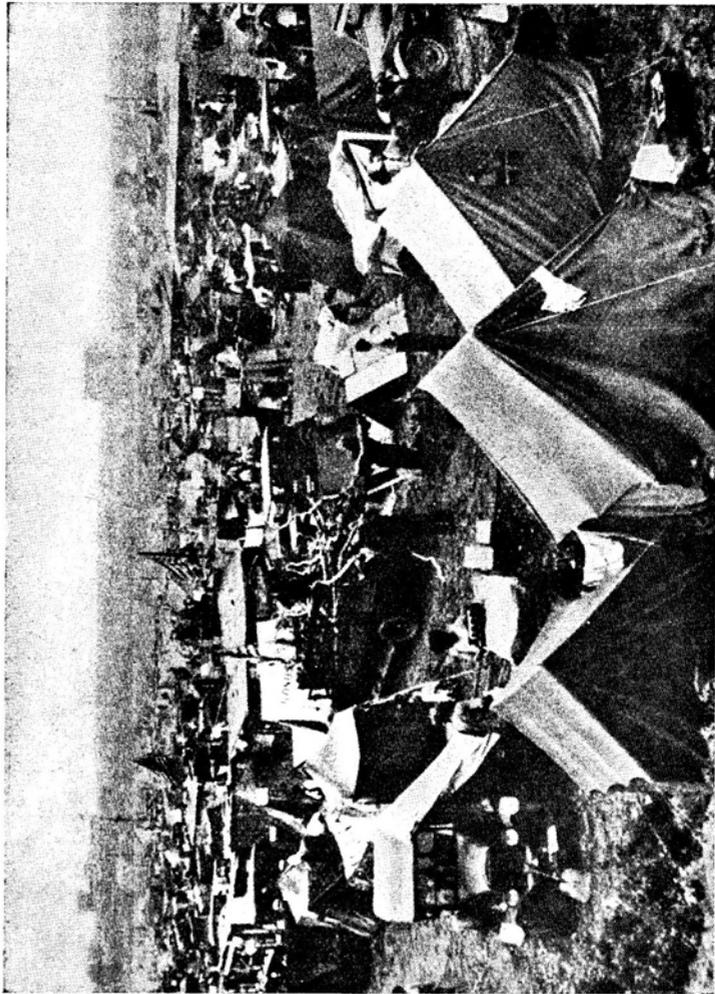
PANORAMA DE LA SOCIEDAD BURGUESA

FOTOMONTAJE DE JOSÉ RENAU

LA MARCHA DEL HAMBRE SOBRE WASHINGTON

Miles de ex combatientes parados, hambrientos y mutilados de todas las localidades de los EE. UU., han efectuado una marcha sobre Washington para exigir del Gobierno, reunido en el Capitolio, el pago de los exiguos subsidios, con cuya supresión, el Gobierno de los grandes capitalistas pensaba hacer economías en el presupuesto nacional, cargando el peso de la crisis sobre las espaldas de las masas depauperadas.

La sangre de los ex combatientes ha regado las calles de Washington. El Gobierno Hoover, exasperado por la firmeza de los peticionarios —que se habían instalado alrededor del Capitolio, permaneciendo allí días y días, hasta que les fuese pagado el subsidio—, ha ametrallado, enviando batallones de policías, tanques, gases, etc., a los que fueron a defender los intereses del capitalismo americano en la Gran Guerra...



considerado como el hecho más íntimo e importante de la existencia de la célula, con enorme trascendencia biológica, me creo autorizado para afirmar que *la vida no es un secreto y se explica por causas físicoquímicas.*

A. L. HERRERA

NOTA.—Las coloraciones parecen deberse a vestigios de hierro y cobre, que dan rojo y verde con el sulfocianuro. Pero estos metales se encuen-

tran también en los organismos. Numerosos moluscos y crustáceos tienen cobre en vez de hierro en la sangre, y lo toman de las algas y otros vegetales.

El cobre es excitante de las plantas, como se ha observado al aplicarles el caldo bordelés, para combatir sus parásitos; existe en nuestro hígado, en muy pequeña cantidad.

Nuevos problemas se presentan, pues, en el estudio de la clorofila.

La tragedia biológica y social de la mujer

XII Y ÚLTIMO

La tragedia biológica y social de la mujer.—La importancia del conocimiento de los fenómenos de la vida sexual.—La moral y la desigualdad biológica de la mujer.—Recientes descubrimientos científicos que pueden contribuir a atenuar su tragedia.

Ya hemos visto que toda la vida de la mujer, desde su madurez sexual hasta su muerte, constituye una continua tragedia. Podría replicarse acaso que ésta resulta compensada por ese complejo de sentimientos y sensaciones dulces, inaccesibles al hombre, y que hay mujeres que la acogen con alegría y sólo en ella encuentran el gozo y la plenitud de su vida, y para los cuales la maternidad no es un calvario, sino la realización de una bella esperanza.

Todo esto puede ser cierto, pero constituye únicamente el anverso de la medalla; el reverso sigue siendo lo que se ha descrito anteriormente. Si colocamos en un platillo de la balanza los dolores que tiene que soportar la mujer sexualmente madura, y en el otro los placeres fisiológicos que iluminan de vez en cuando su vida, veremos que el primero pesa más.

Esta tragedia resulta agravada todavía por las circunstancias sociales. El hombre y la mujer son como el miope y el presbita, que, colocados en la misma localidad de un teatro, solamente disfrutan de una igualdad formal. Análoga es la relación que existe entre el Estado y la mujer.

Toda la vida social se halla acomodada a la mitad masculina de la Humanidad, y la igualdad de derechos entre los sexos es como el permiso concedido al miope para ocupar el sitio del presbita: la posición de éste no constituye ninguna ventaja para el primero.

Hay que luchar por la igualdad jurídica de los sexos allí donde no existe; pero donde se ha verificado y ha adquirido ya carta de naturaleza, no debe exagerarse su importancia ni contentarse con ella. Es absolutamente necesario ir más lejos y buscar unas formas de vida que permitan atenuar la tragedia de que venimos hablando.

La mujer no podrá librarse nunca de los vínculos profundamente arraigados en su naturaleza; pero esto no quiere decir que no pueda atenuarse la tiranía biológica. Todo el mundo debe conocer lo que en este libro se explica, para aprender a comprender a la mujer y conducirse justamente con ella. El hombre que conozca la fisiología y la biología de su compañera sobrellevará con paciencia los bruscos cambios de ánimo, inmotivados accesos de cólera, infundadas acciones que en ella observe. Y entonces se tratará mejor a las portadoras de los óvulos fructíferos, que con iguales exigencias y aspiraciones vitales que el hombre, se hallan encargadas de una misión mucho más difícil. No es posible imaginar que el hombre que sepa cómo se produce la ovulación y la menstruación llenando de sangre todos los órganos de la pelvis femenina, se atreva a tratar a la mujer sin el debido respeto.

Muchos conflictos, lágrimas, reproches, errores y hasta dramas podrían haberse evitado con sólo difundir ampliamente el conocimiento de la Fisiología. Todo hombre debe saber y tener en cuenta que lo que para él es un reflejo sencillo y placentero, significa para la mujer el comienzo de complicados procesos que modifican por completo su naturaleza y hasta la colocan a veces en trance de muerte.

El conocimiento de la fisiología de la mujer es, pues, absolutamente indispensable para la existencia de relaciones justas y sanas entre los sexos.

La moral tradicional, basada en la hipócrita y

falsa monogamia, va perdiendo terreno poco a poco, hallándose en formación una nueva ética social, que ha de basarse, sin duda alguna, en la Biología.

Hay que construir las relaciones entre los sexos sobre nuevos cimientos. Las exigencias familiares habrán de ser totalmente distintas de las antiguas.

Estas nuevas formas no pueden definirse todavía con exactitud, pero sí puede asegurarse que habrán de someterse, por un lado, a los intereses de un Estado obrero, y por otro, a las exigencias de la ciencia.

Si la moral tradicional, basada en la hipocresía, no tenía en cuenta el yugo biológico de la mujer, la del porvenir tendrá que considerar todas las particularidades de que hemos hablado.

Únicamente partiendo de la base de la desigualdad biológica de los sexos podremos crear relaciones leales, sanas y justas entre el hombre y la mujer, y este camino es el que, indudablemente, ha de seguirse en la estructuración de la nueva sociedad.

No puede negarse que, en el actual período de transición, es sobrado natural el deseo de la mujer de atenuar su tragedia sexual mediante la restricción de la natalidad. El hombre no se halla dotado de los centros cerebrales superiores para seguir irrevocablemente el camino que le dicta la naturaleza ciega. Es absurdo exigir a la mujer que se convierta, a todo trance, en una máquina de engendrar. No son sólo consideraciones económicas, sino también el propósito (perfectamente justificado) de no soportar una carga biológica excesiva, lo que obliga a la mujer a buscar una solución a su problema.

Indudablemente no se tardará en encontrar remedios eficaces para impedir la concepción. La biología moderna indaga afanosamente en este sentido. Acaso en el futuro sea posible ofrecer a la mujer, mediante la intervención transitoria en las secreciones internas, la posibilidad de decidir, la mujer por sí misma, si quiere o no tener hijos, aun conservando su vida sexual.

Los principios en que se funda la esterilización transitoria son los siguientes: Como el ovario de la hembra embarazada impide con sus hormonas la ovulación, es decir, el estallido de las vesículas de Graaf, se ha intentado injertar los ovarios de las embarazadas en la espalda de hembras sin fecundar, consiguiéndose una esterilización transitoria.

Esto augura la posibilidad de esterilizar transitoriamente a la mujer, sin perjuicio para su salud, mediante la ingestión de sustancias procedentes de los órganos de animales embarazados. H. Knaus introdujo a hembras de ratas, durante mes y medio, veinte centigramos de extracto del cuerpo amarillo, y consiguió contener la ovulación impidiendo que se abrieran las vesículas de Graaf, aunque sin paralizar su maduración. De este modo se obtuvo una esterilización artificial. Pero como aunque las vesículas

de Graaf no pudieran abrirse, si se seguían desarrollando, apareció el embarazo en cuanto se suspendieron las inyecciones. Estas ratas tuvieron un parto extraordinariamente fecundo (diecinueve, quince y nueve crías).

Hay otro camino que actualmente investiga en Rusia M. P. Tuschnow, y que estudian en Norteamérica diversos fisiólogos. Consiste en la preparación de determinado suero, que esteriliza el cuerpo transitoriamente. Si se introducen espermatozoos vivos, no en los órganos sexuales, sino en la sangre, tanto en la del macho como en la de la hembra, aquélla trata a los intrusos como cuerpos extraños, es decir, que dirige contra ellos las mismas armas con que se protege contra los agentes nocivos y se producen en la sangre, como respuestas a los espermatozoos, cuerpos contrarios especiales, que atacan mortalmente a esas sustancias. M. P. Tuschnow ha utilizado estos cuerpos contrarios en sus experimentos. Inyectó repetidas veces espermatozoos vivos en hembras, hasta que su cuerpo quedó inmunizado gracias a los cuerpos contrarios formados. Luego, siguiendo este camino, preparó un suero anticoncepcional sumamente tóxico para los espermatozoos vivos. El efecto de la vacunación con este suero duraba varios meses, pasados los cuales había que repetirla para evitar la reaparición de la capacidad concepcional.

Durante el período de inmunización no se observaba ninguna anomalía en la vida sexual. Los animales manifestaban los mismos deseos genésicos que las hembras normales, pero ningún germen fué fecundado.

Tampoco se advirtieron consecuencias perniciosas para el organismo a causa de tales vacunaciones. Sin embargo, claro es, hay que tener sumo cuidado con estos experimentos, que deben ser estudiados con el máximo rigor.

Todo esto constituye únicamente, por ahora, un escaqueo en busca del camino seguro; pero es indudable que en un futuro próximo será posible prevenir transitoriamente a la mujer contra el embarazo merced a remedios de esta naturaleza, que sean relativamente inofensivos y que, los prohíba o no el Estado, tendrán una difusión considerable.

Si esto llega a conseguirse —ya nada hay imposible para la Ciencia— se logrará atenuar un poco la tragedia biológica de la mujer. Mas entonces se les planteará a los Gobiernos de todos los países un problema de suma trascendencia y responsabilidad: el de la disminución catastrófica de la natalidad en todo el mundo civilizado.

DR. A. W. NEMILOW

He observado siempre que la mujer tiene menos pudor que el hombre, infinitamente menos pudor que el hombre.

MARIO MARIANI

La virilidad del hombre

Cómo se conserva y cómo se recupera la fuerza viril hasta edad muy avanzada. Medios científicos naturales para curar la impotencia masculina, sin drogas ni medicamentos.

(Continuación)

DIVERSAS FORMAS DE IMPOTENCIA MASCULINA

Hemos dicho ya que para que la erección tenga lugar ha de existir una excitación interna o externa que determine el aflujo de sangre a los cuerpos cavernosos; y es necesario, además, que la erección se sostenga durante un período igual o mayor que el de la excitación, sin que haya obstáculo alguno, psíquico o patológico, para que la dilatación del órgano sea constante durante el acto generador, pues únicamente de este modo es posible que el coito se verifique con entera normalidad hasta llegar a la eyaculación. Este acto va acompañado de una intensa sensación de placer, que constituye una segunda excitación y estímulo normal que finaliza con la eyaculación, final y obligado complemento fisiológico de la cópula. Por eso, quien no sienta esa sensación intensa del goce puede considerarse con impotencia parcial, pues no mantendrá la dilatación conveniente por falta de estímulo, o será una rigidez patológica que mantenga la erección, pues no debe olvidarse que en las relaciones sexuales no todo se supedita al mecanismo de la erección; hay algo más que el contacto material de dos seres.

En el acto sexual, aun entre las personas menos afectivas, hay algo anímico y pasional que hace de esta función una de las más complejas del organismo. Cada una siente a su manera, y con arreglo a ella exterioriza su sentimiento y lleva al amor carnal toda su personalidad y su estado psíquico y sensitivo, no pudiendo, por ello, separar lo interno y afectivo de lo material y mecánico de la función sin que el abrazo amoroso quede incompleto.

Por ello es conveniente tener en cuenta el gran número de causas que pueden determinar la excitación sexual, los diversos y numerosos elementos anatómico-fisiológicos, locales y generales, que entran en juego, y las condiciones temperamentales y psíquicas de cada individuo, para comprender cuán diversas pueden ser las causas de la impotencia y cuán múltiples aspectos puede presentar esta enfermedad, desde la que ocasiona una preocupación o un cansancio pasajeros, a la producida

por lesión crónica de los centros nerviosos. Las pasiones tienen todas un enorme poder sobre el individuo, que las hacen capaces de modificar su ser y producir enfermedades variables, principalmente por lo que respecta al vigor sexual; pero ninguna de las pasiones puede, como el amor, determinar modificaciones tan profundas, ya que constituye la base primordial del placer, y con el placer, el fin más importante de la vida sexual.

Para nuestro estudio de las causas de la impotencia hemos de tener en cuenta únicamente la erección normal, esto es, la erección que se determina por el deseo venéreo sin influencias externas o internas que produzcan una excitación artificiosa o momentánea, como lo es la ocasionada por la plenitud de la vejiga, la cual suele desaparecer con el vaciado natural de esta necesidad, o la que suele producir la posición decúbito dorsal durante el sueño, la cual desaparece también por el simple cambio de dicha posición por la vertical. Estas erecciones, entre otras determinadas puramente por causa accidental del mecanismo genital, suelen presentarse durante el reposo, y muy raras veces se acompañan de estímulo sexual.

Hay impotentes por ausencia de deseo sexual, impotentes con deseo sexual, pero incapaces de poder cohabitar por falta de erección suficiente y duradera, y otros que, aunque la erección es incompleta y poco sostenida, realizan la cópula de una manera deficiente, si bien estos últimos, no tardan en ingresar entre los impotentes verdaderos.

Entre los impotentes con ausencia de deseo venéreo se encuentran hombres de una completa integridad en los órganos genitales, y hasta con posibilidad de obtener la erección por medios mecánicos o manipulaciones externas, pero no espontáneamente, cuya erección cesa rápidamente apenas desaparece el estímulo artificioso. Esta clase de impotentes es poco frecuente, pero en los casos observados se ha visto generalmente una ausencia absoluta de deseos amorosos y hasta cierta repulsa a toda aproximación sexual. También se encuentran impotentes con ausencia de deseo entre los que su impotencia ha sido determinada por preocupaciones mentales, como los estudios absorbentes, la obsesión de los negocios, la depresión de espíritu por diversas causas, la pasión por el juego o la desviación del pensamiento en el acto de la cópula, pues todas estas causas son suficientes a determinar una impotencia definitiva y alejar por completo el deseo amoroso. Pero el mayor contingente de esta clase de impotentes, en los que al parecer está todo perdido, lo dan los que su impotencia obedece y ha sido determinada por un largo período de vida dispendiosa, de al-

coholismo, de abusos sexuales, de onanismo, espermatorrea, de perversiones sexuales, etc.

Entre los impotentes con deseo sexual, pero incapaces de poder cohabitar por falta de erección sostenida y suficiente, se encuentran multitud de casos diversos y debidos a causas no menos diversas, entre los que abundan los defectos de conformación genital y causas patológicas ya hereditarias, ya circunstanciales, que no pueden agruparse sobre un término general, puesto que cada uno de ellos debe ser estudiado aisladamente. Sólo nos será permitido, para poder fijar un grupo general de esta clase de impotentes, señalar las causas que, además de las apuntadas en el grupo anterior, sean debidas a obesidad excesiva, afecciones medulares y cerebrales crónicas, traumatismos craneales, neuralgias del cordón espermático y del testículo, la equitación repetida y excesiva, sobre todo al galope, que ocasiona alteraciones en el testículo, el uso prolongado de bromuros, el alcoholismo crónico, el exceso del tabaco, y demás vicios de diversos órdenes, entre los que se cuentan toda la secuela de depravaciones sexuales cuya enumeración nos llevaría mucho espacio, pues su diversidad es innumerable, desde los que sólo hallan satisfacción a su lubricidad patológica en la vergonzosa promiscuidad con personas de su mismo sexo, a los que necesitan del azote para entrar en celo, como en las orgías satánicas de las misas negras. Todas estas perversiones son determinadas por una impotencia o por una enfermedad mental que pueden determinarse del abuso prematuro o de los vicios solitarios señalados anteriormente, y es muy frecuente encontrar entre los ascendientes de estos desgraciados a epilépticos, paralíticos, alcohólicos y degenerados de todas clases.

El grupo más numeroso de enfermos de debilidad genital lo constituyen los llamados impotentes parciales, esto es, los que realizan la cópula con deficiencia de vigor y de erección. La mayor parte de estos enfermos deben su mediocridad viril o su debilidad genital prematura a excesos sexuales, a repeticiones excesivas y a otras causas que, sin entrar en las depravaciones señaladas en los dos grupos anteriores, han dilapidado su vigor, llegando al cansancio y al agotamiento prematuros, porque no es posible forzar las funciones sexuales más allá del límite natural sin que sobrevenga la impotencia, sobre todo, después de los cuarenta años, primero en forma de erecciones tardías, y, más tarde, con ausencia completa, resultando una vejez genital cuando el hombre debería hallarse todavía en plena virilidad.

La falta de erección puede también obedecer a una anestesia del glande, que no provoca ningún deseo venéreo durante el acto sexual, y no sobreviene la eyaculación por falta de este excitante natural. Este caso se encuentra con mucha frecuencia entre los que han tenido en su juventud el vicio de la masturbación muy arraigado, y se da el caso de que obtienen la erección masturbándose. En cambio, la hiperestesia del glande provoca el

orgasmo y la eyaculación casi instantáneas, basando a veces el menor roce para frustrar el acto sexual. En otros individuos que sufren de falta de tono uretral o de alguna lesión al nivel del *verumontánum*, la eyaculación se verifica antes de la intromisión del pene en la vagina o enseguida que ésta tiene lugar, sin producir el placer intenso debido, y ello se confunde muchas veces, erróneamente, atribuyendo una gran potencia genital que no existe. En otros, la emisión del esperma no tiene lugar y se experimentan vivos dolores en el periné y en el recto y parte posterior de la uretra, debido a un espasmo invencible en el momento del coito. En algunos también, la emisión es tardía, sin fuerza y sin dolor, pero tampoco sin placer alguno, lo cual es debido a una disminución del poder del músculo constrictor de la uretra; hay ocasiones en que ésta se paraliza, la eyaculación falta por completo y el semen retenido en la uretra se mezcla con la orina, dando lugar a la creencia de la espermatorrea.

Hay sujetos que han llegado a crear estos estados lamentables comprimiéndose la uretra con un anillo de goma puesto alrededor del pene, con objeto de evitar el peligro de embarazo en sus relaciones con ciertas mujeres a quienes pudiera perjudicar la fecundación, y mujeres hay también que, para obtener esta inmunidad, recurren al artificio de comprimir, durante el paroxismo sensual, la parte posterior de la uretra, para impedir la emisión del semen dentro de la vagina. Tales prácticas son totalmente absurdas, puesto que existen hoy medios anticoncepcionales con bastante perfección para poder proporcionar una seguridad contra el embarazo, sin evitar por ello el goce en lo más mínimo, y sin exponerse a la ausencia de emisión seminal y a la esterilidad definitiva del hombre, que tales maniobras acarrearán al ser practicadas repetidamente.

Es necesario un acuerdo perfecto entre lo moral y material de las relaciones sexuales, esto es, entre la idea excitadora, que debe ser únicamente el deseo amoroso, naturalmente sentido, y la normalidad orgánica general y local entre el hombre y la mujer, para que el vigor genital alcance sus debidas proporciones y se mantenga constante hasta edad bastante avanzada. El estudio de los fenómenos anteriormente señalados nos confirma nuevamente en lo dicho anteriormente. La fuerza viril del hombre se extingue antes de lo natural, en la mayoría de los casos, por anticipo del placer y por exceso en el mismo en las edades tempranas, pues sin dificultad se reconocerá, haciendo el símil de la potencia viril del hombre con una máquina de vapor, que si a la máquina se la imprime durante algún tiempo a una presión excesiva, superior a su capacidad, rápidamente se la inhabilita para todo servicio útil. En la misma manera, y principalmente los excesos juveniles, que representan una excitación mayor y más perjudicial, puesto que los órganos genitales y el sistema nervioso no han alcanzado su completo desarrollo, los excesos acaban con la virilidad del hombre.

Reconozcamos, sin embargo, que la civilización actual aumenta las causas de predisposición a la sensualidad, y, particularmente, la mojigatería de la moral al uso que reviste las funciones sexuales de misterio e impide que a la juventud se la prepare convenientemente para que no haga un mal uso de lo que debe ser su principal fuente de felicidad en la vida. Las estadísticas nos demuestran que la impotencia prematura es la más frecuente, y a ella sigue la impotencia a partir de los cuarenta y cinco años, lo que prueba la influencia fatal que sobre la virilidad ejercen la imprevisión y la ignorancia con que se mantiene a los adolescentes

* * *

El agrupamiento que, para mayor comprensión, hemos hecho de los enfermos de debilidad genital

y las causas determinantes de sus estados, nos permitirán asimismo agrupar en tres diferentes grupos de definición de los mismos, valiéndonos de la denominación gradual según la intensidad, en *Impotencia aguda*, *Impotencia crónica* e *Impotencia eventual*, y que nos servirá para fijar el tratamiento adecuado, empleando únicamente los agentes naturales: aire, agua, sol, ejercicio físico y régimen alimenticio racional, obedeciendo a un plan naturista científico elaborado en nuestra larga práctica profesional, método curativo empleado con éxito indudable.

DR. JULIO ATARFE CASTILLEJOS

(Continuará.)

La escuela renovada y el horizonte espiritual de los hombres de mañana

En estas horas difíciles, la incertidumbre y la duda inquietan a los espíritus cultivados que, en ocasiones, dejándose llevar por el desaliento, consideran que una buena parte de las conquistas logradas por la civilización occidental, no sólo peligran, sino que algunas pueden considerarse como definitivamente fracasadas. En todos los períodos históricos las gentes apocadas conceden excesiva importancia a las contrariedades, perturbaciones y trastornos, porque olvidan que en la lucha por la existencia es fatal e indeclinable que al lado de los éxitos y los triunfos se registren las derrotas y los desastres; pero el sentido crítico no deja de afeccionarnos al evidenciar que la capacidad constructiva de la espiritualidad humana, en vez de agotarse, se acrecienta y adquiere mayor relieve de día en día. Una de las mayores pruebas de que cada instante, el laboreo científico toma mayor incremento, lo patentizan los considerables progresos introducidos en la actividad individual y colectiva, así en la esfera de las teorizaciones como en la investigación y también en el orden práctico.

La psicología de la educación, en poco más de un siglo, ha conseguido grandes, enormes avances, al perfeccionar los métodos didácticos. Es incuestionable que se han realizado campañas acertadas que han reportado beneficiosos resultados en lo que atañe a la formación del carácter. El niño y el adolescente, en la escuela, son objeto de un trato más adecuado que al comenzar la centuria pasada. Se atiende con más

solicitud que antes la salud de los escolares. Los planes docentes responden a un criterio más amplio.

La personalidad del educando puede expansionarse con más libertad. Los impulsos nobles hallan terreno abonado para desenvolverse. En contra de lo que se cree, los sentimientos generosos hallan, ahora, acogida más favorable que hace seis lustros. Las doctrinas democráticas han ejercido una influencia bienhechora, contribuyendo eficazmente a propulsar las soluciones que humanizan la actuación en casi todos los aspectos. En suma, puede afirmarse, sin temor a ser desmentidos, que en todos los países adviértese que el poder que desplaza la asociación, así en lo que atañe a la cultura intelectual como en lo relativo a la filantropía y a la beneficencia, han adquirido una positiva, indubitable eficiencia.

Ahora comienzan a trascender los esfuerzos que realizaron los pedagogos eminentes, como Pestalozzi y Herbarth, que, tras desvelos y sacrificios, consiguieron elevar el nivel medio de cuantas individualidades consagran su energía a la enseñanza.

Es notorio que la Filosofía científica y el hábito de dedicarse a la función docente han ido solidarizando los intereses del magisterio, antes y a la vez que las aspiraciones que alientan en la población escolar. Entre los alumnos inteligentes y aplicados se va generalizando el tipo del muchacho anhelante, que estudia con fervor, ansioso de amplificar el horizonte espiritual, porque comprende que la vocación exige entu-

siasmo, y que éste sólo puede surgir poniendo en tensión sus facultades psicológicas.

Las nuevas concreciones didascálicas modifican y transforman de un modo extraordinario las dotes de aperepción de los muchachos. Desde la edad prepúbera nótase que los escolares se habitúan a vivir, asociándose con sus compañeros para todas las tareas que pueden contribuir a hacer más fecundo el estudio, y cabe aseverar que con más espontaneidad que en otros tiempos emerge de la escuela la concepción de que en la vida todo hay que esperarlo de la elevación.

El carácter, en menos de tres décadas, ha evolucionado en mayor medida de lo que suponían los propulsores de las reformas educacionistas más radicales, al implantarse la nueva metodología, basada en las experiencias efectuadas en los laboratorios de Psicofísica. Además, en la hora presente, comienzan a obtenerse no pocas ventajas de la herencia psicológica sana. El criterio normativo de la mayoría de los padres, es producto de una educación mejor orientada. En el niño de hoy refléjanse las cualidades que las transmitieran sus progenitores que, a su vez, rebasaron en intensidad y extensión el caudal de conocimientos de la generación anterior. Medio siglo es un lapso de tiempo breve para que se expanda una corriente ideológica; pero, afinando la analítica, se puede afirmar que, en ciertos aspectos, los vínculos de la ciudadanía se han anudado más fuertemente, sobre todo, entre las clases productoras, es decir, aquellas que toman mayor participación en las tareas, no por modestas menos útiles, de dinamizar, una tras otra, las fuentes de la riqueza social.

La situación de la infancia en nuestra época es más lisonjera que hace treinta años. El niño comienza a vivir en condiciones más adecuadas, porque puede nutrir su mente realizando un menor esfuerzo, porque la adaptación al medio social se efectúa sin tantos obstáculos. El régimen pedagógico ha dado lugar a que se forjara un ambiente moral más agradable, menos enrarecido y en el que se han atenuado las pequeñas contrariedades que, lentamente, despersonalizaban a los tiernos retoños humanos.

La capacidad intelectual y emotiva se desenvuelve con mayor franquía, y por esto la potencialidad íntima surge con vigor insospechado, porque no ha de defenderse, en las primeras edades, de los huracanes de la viciosidad, de los hábitos ni los halagos excesivos en el hogar truncan en flor el espíritu acometedor de los hombres de mañana. De aquí que las intemperancias germinales y la impulsividad en la niñez puedan corregirse, porque el educador que procede como un higienista evita que los defectos y morbosidades adquieran carta de naturaleza y lleguen a sofocar las aptitudes reales en el pequeño escolar.

La profilaxia, que consiste en prever y prevenir, aleja peligros y, en muchos casos, lleva

a cabo la cura de almas con anterioridad a que se produzcan los trastornos graves en la personalidad incipiente de cientos de millares de impúberes.

La escuela renovada tiene una misión altísima que cumplir, y, aunque todavía se resiente de algunas deficiencias, que en lo porvenir será fácil atenuar, habrá de ampliarse y extenderse considerablemente su influjo ético, porque aumentan en número e intensidad, en las colectividades, costumbres poco edificantes y hábitos de amoralidad, así como los ejemplos repulsivos y una tolerancia excesiva que exculpa actos de deshonestidad y libertinaje. La acción sedante de los establecimientos docentes habrá de servir de núcleo central, del que irradiarán las campañas alentadoras y de afirmación para combatir con denuedo el indiferentismo egotista, que va acentuándose a medida que toma incremento, en casi todas las capas sociales, el afán por gozar en demasía buscando placeres fáciles y satisfacciones banales.

Urge que el alma ciudadana intensifique la cruzada, que ya se ha iniciado en algunas naciones cumbre, con objeto de consolidar los más preciados adelantos alcanzados por la solidaridad integralmente considerada. Hay que afianzar, más que con frases inspiradas, pero convencionales, con hechos tangibles, los tesoros de cultura y de arte creados por la imaginación y por el trabajo reflexivo. El mejor sistema defensivo es el de que la verdad nuda y escueta se sobreponga a las ficciones y a las fórmulas jurídicas vacías, porque la investigación es la gran palanca que en un futuro inmediato promoverá el progreso comunal en el cumplimiento de los altos destinos asignados a la Humanidad, ya en principio intelectualizada, pero aún vacilante en lo relativo a la total realización de sus fines sustantivos.

SANTIAGO VALENTÍ CAMP

IMPORTANTÍSIMO

Acaba de ponerse a la venta la obra del doctor G. Hardy, **Medios para evitar el embarazo.**

Esta utilísima y documentada obra va ilustrada con grabados. Es la primera edición española autorizada por el autor, notablemente corregida y puesta al día, detallando los más modernos y perfectos procedimientos científicos para evitar la concepción no deseada, y los medios anticoncepcionales más eficaces y seguros.

Obra utilísima, trascendental, importantísima. De indiscutible necesidad en todos los hogares.
Precio en rústica, 3'50 pesetas; en tela, 5.

Se ha publicado también *La mujer, el amor y el sexo*, por Jean Marestán.—Precio, 1 peseta.

La intuición

...La intuición, considerada como el punto de partida de la instrucción, tiene que ser diferenciada del arte de la intuición, que es la teoría de las relaciones de todas las formas. Como fundamento general de los tres medios elementales de la instrucción precede en mucho al arte de la intuición, como también al arte del cálculo y al del lenguaje. Considerada aisladamente y en sí misma, frente al arte de la intuición, no es otra cosa que la simple presentación a los sentidos de los objetos exteriores y la mera conciencia de su impresión. Con ella, empieza la Naturaleza toda instrucción; goza de ella el niño de pecho, la recibe de su madre; pero aquí nada ha hecho el arte por marchar al mismo paso de la Naturaleza.» Quien haya visto cómo el más bella escena: la madre que muestra a su hijito el mundo; nada o casi nada el arte ha añadido para el pueblo a ese espectáculo.

Quiero transcribir... aquí... el pasaje que me sugirió hace un año la idea de nuestro mencionado arte: «La madre instruye al niño desde el instante en que le toma en su regazo, al aproximar a sus sentidos lo que le presenta la Naturaleza diseminado, a gran distancia y confuso, y al hacerle fácil, agradable y atractiva la práctica de la intuición y, por tanto, el conocimiento mismo que se origina de ella. Sin capacidad, sin educación, pendiente de la Naturaleza, sin dirección y sin auxilio, la madre, ingenua, no sabe lo que hace; no quiere instruir; quiere sólo calmar a su hijo, quiere distraerle; a pesar de ello sigue la elevada marcha de la Naturaleza en su más pura sencillez, sin conocer lo que ésta hace por ella y, sin embargo, es mucho; así abre a su hijo las puertas del mundo; le prepara al ejercicio de sus sentidos y al temprano desarrollo de su atención y de su capacidad intuitiva. Siguiérase ahora esta marcha elevada de la Naturaleza; uniérase a ella lo que puede ser unido; capacítase el corazón de las madres con el arte auxiliar para continuar con sabia libertad en el niño crecido lo que hizo fatalmente, por un impulso natural, ciego, en el párvulo; utilizárase también para este objeto el corazón del padre y posibilítasele asimismo para anudar a la situación y condición del niño todas las disposiciones que necesita para alcanzar durante toda su vida, por medio de una buena dirección de sus capacidades esenciales, el íntimo contento de sí mismo, y en esta forma, ¡cuán fácil no sería contribuir en mucho, en muchísimo, a elevar a nuestra especie y a cada hombre en la esfera toda de su posición, a asegurarse una vida tranquila, serena y satisfactoria, en medio de las

dificultades de su situación desfavorable y de todos los males de los tiempos adversos. ¡Dios, cuánto ganaría la Humanidad! Pero nosotros ni siquiera hemos llegado en ello a donde la mujer del Appenzell, que, a las primeras semanas del nacimiento de su hijo, cuelga sobre la cuna un pájaro grande de papel, pintado de muchos colores, y de este modo indica el punto preciso en que debía comenzar el arte a dar al niño una firme y clara conciencia de los objetos de la Naturaleza.» Quien haya visto cómo el niño de dos o tres semanas se alza con pies y manos hacia este pájaro, y piensa después cuán fácilmente podría el arte colocar en el niño, mediante tales representaciones sensibles, un fundamento general para la intuición sensible de todos los objetos de la Naturaleza y del arte, que después podría determinarse más precisamente por muchos caminos y extenderse cada vez más; quien se imagine todo ello y no reconozca que nos hemos hundido hasta la aversión en una educación rutinaria, no sólo góticomonástica, sino, aun así, degenerada y maleda; quien no sienta eso es realmente un ser incorregible. El pájaro del Appenzell es para mí lo que el buey Apis para los egipcios: una cosa sagrada; yo he hecho todo lo posible para comenzar mi instrucción desde el momento de que parte la mujer del Appenzell. Aún voy más allá; ni en el primer punto inicial, ni en la serie entera de los medios de conocimiento he abandonado al acaso lo que la Naturaleza, la posición y el cariño maternal presentan a los sentidos del niño desde su más temprana edad; he hecho cuanto he podido por presentar a sus sentidos, aun en esa edad, lo esencial de todos los conocimientos intuitivos, con exclusión de lo accidental, y por hacer imborrable la conciencia de su impresión.

PESTALOZZI

Es injustificado el temor a la muerte; ésta es el fin de toda angustia, el más tranquilo sueño, el eterno descanso. El que ha gozado debe retirarse de la vida como huésped satisfecho; el que ha sufrido, recibir gustoso a la que viene a cortar el hilo de sus desventuras. Sabemos todos que es indispensable morir, y no debe la hora de morir preocuparnos. Nada hay para nosotros más allá del sepulcro.

LUCRECIO

Piedras preciosas

LOS CRIMINALES

De dos clases son los criminales :

Primera : Enfermos que, por consecuencia de lesiones cerebrales o de otras causas morbosas, accidentales o congénitas, cometen actos calificados de reprobables.

Segunda : Individuos que, a causa de herencias paternas o maternas, o de una evolución anormal en un medio particular, o por una educación defectuosa, rompen brutalmente el pacto social y se convierten en ladrones y asesinos.

¿No podría la sociedad cuidar a los primeros y mejorar a los segundos? ¿No podría, en lo que respecta a los segundos, evitar que llegaran a criminales modificando el medio en que evolucionan, poniéndolos en condiciones de adquirir otra educación distinta de la que adquieren en este medio?

¿Cuándo comprenderá la sociedad que decir a quien está poco menos que muerto de hambre : «Eres libre de no robar», es tan ridículo y tan cruel como decirle : «Eres libre de no tener hambre»?

El viejo Raspail, tan sabio como buen liberal, fué uno de los que redujeron la responsabilidad criminal a sus justos límites.

«Nadie se venga de un enfermo —escribía— ; se le cuida para devolverle a la sociedad... Examinad la naturaleza del enfermo... Dad dictamen sobre el mal ; después, buscad el remedio.

«Tenemos la firme esperanza de ver un día reemplazar las Audiencias por estas consoladoras palabras : *Cuidados y consuelos para los incurables.*»

Diderot, por su parte, había dicho : «Para que no haya vicios sobre la tierra, es preciso que los legisladores hagan que los hombres no encuentren en ello interés.»

Y es cierto que no se hará desaparecer la criminalidad sino aplicando, después de haberlas combinado, las teorías de estos dos grandes hombres.—MAURICIO ALLART.

EL SOCIALISMO

... En el socialismo marxista, el capital no desaparece ; lo que sí ocurre es que no lo administrarán los particulares, sino la sociedad. De lo que se desprende que la remuneración de los trabajadores no dependerá de los intereses privados, sino de los generales. Pero de que la remuneración sea socialmente justa, no se deduce, en

modo alguno, que haya de ser suficiente para todos. La sociedad, a menos que la animen otros sentimientos, tendrá el mismo interés que tienen los capitalistas actuales en pagar lo menos que pueda ; y la sociedad se encontrará también entonces con una demanda más intensa de prestación de servicios fáciles, vulgares, al alcance de cualquiera, lo que será un motivo para que el cuerpo social constriña a los peticionarios a contentarse con una remuneración baja ; cierto que aquí la imposición emana de la sociedad y no de los capitalistas particulares ; pero aun entonces la imposición puede ser muy intensa. Precisamente contra esta imposición y estos resultados se levantan los sentimientos que inspiran y en que se funda el comunismo.—DURKHEIM.

EL HOMBRE Y LOS ANIMALES

Los lógicos han definido muy mal el espíritu humano dándolo como razonable. La razón —dicen— es un atributo del hombre. Pero si es así, que lo prueben, si pueden. El sabio Aristóteles y el jesuita Smiglecius se esforzaron, con raciocinios especiosos, en demostrar rigurosamente, por definición y división, que *Homo est ratione preeditus* (el hombre está dotado de razón), pero a fe que no puedo creerlos bajo su palabra, y a pesar de ello sostengo que todo lo que hace el hombre es locura, y que este supuesto rey de la Naturaleza no pasa de ser una criatura débil y errante ; que el instinto es un guía mucho más seguro que la razón, orgullo de los mortales fanfarrones ; y que las bestias salvajes están más adelantadas que él : *Deus est anima brutorum* (Dios es el alma de los animales). ¿Quién vió jamás a una honrada bestia llevar ante los tribunales a su vecino, o armarle un proceso por lesiones, o engañar a un amigo con embustes y halagos? A través de las llanuras los animales vagan libres y no hay política que turbe su espíritu ; tragan sus comidas, juegan tranquilamente, ignoran quién está o deja de estar en el Poder, jamás hacen antesala en casa de un príncipe odiado tratándole como si fuese un amigo ; no importunan a los reyes, ni doblan el espinazo en presencia de sus favoritos, ni emprenden negocios sucios, ni ponen su pluma al servicio de los grandes. Entre los honrados cuadrúpedos son desconocidos los maestros de danza, los ladronzuelos, los prestidigitadores políticos y demás gente de esa ralea. Tampoco tienen conductores de rebaños. Las bestias no se reúnen nunca para librar batallas sangrientas, ni se devo-

ran por una nómina. De todos los animales el que más se acerca al hombre por la forma es el mono. Como el hombre, imita todos los modales y la malicia es su pasión dominante; pero en materia de maldad y de muecas, un cortesano da quince y raya a cualquier mico. Observad, si no, cómo se presenta doblado en casa del ministro y cómo poco tiempo después imita las maneras y actitud de éste en presencia de sus inferiores. Promete con el mismo aire de gran protector y olvida enseguida lo prometido. A su vez encuentra también el cortesano otros imitadores: los porteros, los lacayos, los criados, imitan a sus dueños jugando a los lores y a los duques. En la corte, grandes y pequeños, todos, todos, todos se portan del mismo modo: como micos. — OLIVERIO GOLDSMITH.

LA PROPIEDAD PRIVADA

No conozco más que un vicio en el Universo: es la avaricia; todos los demás, cualquiera que sea el nombre que reciban, no son sino matices, gradas de aquél. ¿No podía, esta plaga universal que es el interés privado, haber aparecido en cualquier otro sitio donde no hallase, no ya alimento, sino ni siquiera el menor fermento peligroso? No creo que nadie se atreva a negar la evidencia de la proposición siguiente: donde no exista la propiedad privada no se conocerán tampoco sus consecuencias perniciosas.—MORELLY.

EL ESTADO

El Estado, a pesar de lo que pensaba Luis Blanc, a pesar de lo que piensen ciertos socialistas autoritarios, siempre es reaccionario.

Es ley que todo organismo esté dominado por el espíritu de conservación. De ahí resulta que el Estado procura conservarse, que lucha, como luchamos nosotros mismos cuando se trata de nuestra individualidad, contra las causas que tienden a destruirlo, y que pronto llega a inmovilizarse, a cristalizarse.

La verdad de hoy no es la de mañana. La ciencia evoluciona, las costumbres se transforman, las ideas se modifican, y una concepción que en un momento dado apareció como un progreso, se convierte más tarde en un obstáculo a la nueva evolución. Las diligencias, que fueron un progreso considerable sobre los viejos coches anteriores, se convirtieron en un obstáculo cuando los dueños de postas y la rutina de las masas las opusieron al establecimiento de los ferrocarriles.

El Estado puede ser, pues, progresista, un momento, cuando se forma; porque entonces es revolucionario y acaba de derribar un Estado anterior más malo. Pero desde el momento que se ha consolidado, lucha a la vez contra los reaccionarios que quieren restaurar el antiguo orden de cosas y contra los innovadores que tratan de

derribarlo para ir más adelante. Enseguida se hace retrógrado, y entonces comienza de nuevo la lucha entre él y los espíritus apasionados por el movimiento progresivo. A partir de este momento encarna de nuevo todas las fuerzas de resistencia.—ALFREDO NAQUET.

LA CUESTION SOCIAL

Hay en todas las sociedades una masa de hombres que viven exclusivamente de su corporal trabajo. Bien que mal, logran, cuando lo tienen, cubrir sus primeras necesidades; cuando no, han de recurrir al préstamo y empeorar su triste suerte. Viejos, no encuentran quien les alquile sus debilitadas fuerzas. Mueren sin dejar a sus hijos más que el recuerdo de sus privaciones y sus desventuras.

Obreros sin obra los hay siempre, y en no pocas ocasiones por millares. Los arrojan del taller el desequilibrio entre la producción y el consumo, inesperadas concurrencias, imprevistas crisis, revoluciones, guerras, simples caprichos de la moda. Cuando tal ocurre, aun los que trabajan padecen a causa de la inevitable reducción de los salarios.

Hay, en cambio, otra masa de hombres que sin trabajar viven en la abundancia. Viven unos de las rentas que les procuran, ya valores del Estado, ya predios rústicos, ya fincas urbanas, ya hipotecas, ya censos, ya préstamos con o sin prenda. Viven otros de meros agios, y otros de cercenar jornales.

Reúnen algunos de estos hombres caudales inmensos. Se lo permiten por una parte la índole misma de la renta y el agio, por otra las sucesiones. Abundan todos en medios con que procurarse el goce de todos los placeres, y derrochan no pocas veces en vanos y aun punibles antojos sumas que harían la fortuna de numerosas familias.

¿Puede ni debe subsistir esa monstruosa desigualdad de condiciones? Esta es a mis ojos toda la cuestión social.—PI Y MARGALL.



Giordano Bruno

(Conclusión)

Oigamos a Bruno formular la filosofía que lo llevó a la hoguera: «El alma del Universo es el principio creador y constitutivo del mundo... Dios está en cada hoja de hierba, en cada grano de arena y en cada partícula que flota en el aire... La Mente Universal se encuentra en todas las cosas, pues todo lo que existe, tanto la materia como el espíritu, es divino... La misma fuerza que se manifiesta en el espacio infinito vive también en la más pequeña de cada una de las partículas... Tanto lo grande como lo pequeño son una misma cosa, pues cada átomo es en sí mismo el espejo del Universo entero... Las cosas difieren entre sí, únicamente con respecto a los cuerpos por medio de los que se manifiestan, pues en el fondo todas las cosas son una misma. De ahí que si pudiéramos destruir un solo átomo, podríamos también destruir el Universo entero. Son sus distintos cuerpos, lo que hace que las almas parezcan superiores unas a las otras. En el fondo, todas las almas son una misma.»

«El proceso de la evolución es lento y está lleno de obstáculos. Así como nuestra tierra se ha venido formando y perfeccionando poco a poco por medio de cataclismos, terremotos, inundaciones, erupciones volcánicas, etc., asimismo el alma humana se viene perfeccionando por medio del sufrimiento y de las dificultades que tiene que vencer. Sin el sufrimiento, nuestro espíritu permanecería estacionario, atrasado... De ahí se sigue que todo lo que llamamos «mal» es un «bien» que no podemos entender. En otros términos, el *mal* es una relatividad... Individualmente nada es perfecto en la Naturaleza, pues todo se encuentra en estado de evolución. Colectivamente, el Todo, sí es perfecto. Para el que tiene siempre en cuenta el Todo y no sus partes, no existe el mal. El sufrimiento es una necesidad, pues es, gracias a él, que podemos evolucionar. Comprender la necesidad del sufrimiento es comprender el destino, y comprender el destino es haber alcanzado el más alto grado de sabiduría. Comprender el destino es lo mismo que llegar a ser conscientes de nuestra unión con Dios. Al comprender nuestra unión con Dios, con el Todo, nuestro pecho se henchirá de amor por todas las cosas. Por lo tanto, *no existe sino una sola religión verdadera, y es la religión del amor universal.*»

«Debemos acabar con la superstición. Recordemos que las cosas que creemos comprender son tan maravillosas y divinas, como las que no podemos comprender. El objeto de la vida consiste en poder comprender el destino, pues ese conocimiento es lo único que puede llevar a hacernos conscientes de nuestra unión con el Infinito, con Dios, que es la verdadera redención.

Sólo es feliz quien ve las cosas con los ojos de la razón... No son los sentidos sino la razón, el principio de la verdad... El objeto de la vida es alcanzar la verdadera sabiduría, la verdadera moral, la verdadera justicia, la liberación de nuestro espíritu del error, y el conocimiento consciente de nuestra unidad con Dios...»

¡Y al que predicó tan bella doctrina se le quemó vivo por hereje! ¡Es ciertamente un consuelo no pertenecer al número de los que cargan a costas con tan enorme crimen!...

* * *

«Para el verdadero filósofo, cada país es su patria», decía Bruno, y lo decía con sobra de razón, pues toda tierra que él pisaba la regaba con la savia de sus elevados conocimientos. Sin embargo, su peregrinación dando conferencias por el extranjero y que como vimos duró quince años, estuvo llena de vicisitudes. En Suiza, los calvinistas, no menos intolerantes que los católicos, le obligaron a abandonar el país. En Francia encontró mejor acogida, pudiendo dar por largo tiempo conferencias en Tolosa, y si no llegó a ser profesor de la Sorbona, en París, fué por haberse negado a asistir a la misa, requisito que se exigía de todos los profesores de dicho instituto... Hasta el rey Enrique III manifestó ardientes deseos de conocer a Bruno; deseos que se le aplacaron al saber que el filósofo no era experto en magia ni quería oír hablar de tales supersticiones. Es triste pensar que hubo una época en que a los monarcas no les interesaba otra ciencia que la magia, de tal manera, que todo un Kepler, el inmortal descubridor de la *ley de las áreas*, tuvo que tolerar que se le atribuyesen poderes sobrenaturales —que naturalmente no poseía—, tan sólo por no perder la estimación del emperador Rodolfo II...

Cuando el rey Enrique III abrazó el catolicismo, comprendió Bruno prudentemente que era llegado el momento de abandonar a Francia, yéndose a Inglaterra. Aquí pudo escribir con mayor tranquilidad sus mejores obras. Sin embargo, se resintió mucho de las costumbres inglesas y aún más de los representantes de la ciencia oficial, a quienes calificó de pedantes. Como buen discípulo de Pitágoras, Bruno era naturalmente opuesto a Aristóteles, por quien los ingleses tenían tan servil admiración, que en Oxford se multaba a los estudiantes y profesor que no se atenían en todo estrictamente a los preceptos aristotélicos. Tal admiración le atrajo a Bruno no pocos enemigos, así como también la ciega adoración de los ingleses por la Biblia, libro que está en completa contradicción con la teoría heliocéntrica que enseñaba el molano. Ciertamente éste fué recibido por la reina Elizabeth, pero no es

menos cierto que la soberana no tenía otro interés en recibirlo, que la oportunidad que se le presentaba de hablar italiano con el panteísta y así poder mostrar a sus súbditos sus conocimientos lingüísticos...

De Inglaterra volvió Bruno a Francia por corta temporada durante la que, en una tesis de ciento veinte artículos, refutó la filosofía de Aristóteles. En esta refutación se refirió a la filosofía de Spinoza, a quien le cupo la gloria de bajar la filosofía de Aristóteles del alto lugar en que los pedantes la habían puesto, para colocarla en el sitio que realmente le corresponde en la historia...

De Francia siguió Bruno para Alemania, donde también pudo dar conferencias con entera libertad. Allí vaticinó a los alemanes que llegarían a aventajar a todas las demás naciones en las ciencias cuando dijo: «Alemania es el pueblo llamado a representar la sabiduría de Grecia y de Roma en el porvenir. Plugue al cielo que los alemanes lleguen a darse cuenta de su fuerza moral y a dedicarse a perseguir los altos fines para que están destinados. Si lo hacen así, llegarán a ser, no ya hombres, sino semidioses.» Al hacer Bruno esta declaración, seguramente que tenía en mientes, no el pueblo alemán, que como todo pueblo es susceptible de errores, sino el advenimiento de ese genio colosal que aun en nuestros días continúa siendo el más alto representante que jamás haya tenido el pensamiento europeo: Goethe.

* * *

Las obras publicadas por Bruno son tan diversas como universal era su intelecto. Mas en el fondo de todas ellas resalta siempre la idea panteísta. Tal sucede con *Pluralidad de los Mundos del Infinito* (Londres, 1584); *La Unica Causa y Principio de Todo* (Londres, 1584); *Miércoles de Ceniza* (Londres, 1548); *Cabala del Caballo Pegaso* (Londres, 1548). Publicó también una alegoría: *La Expulsión de la Bestia Triunfante* (Londres, 1485), en que acusaba a los monjes de no llevar un régimen de vida consono con los principios morales, y en que criticaba todas las religiones con sus misterios, milagros y demás supersticiones. En 1585 publicó en París *El Furor Heroico*, un bello poema filosófico. En este mismo año publicó en Frankfurt su importante obra filosófica *De Triple Número*. Anteriormente, en 1582, había publicado en Venecia *El Candelajo*, comedia satírica en que los monjes no salían muy bien librados, así como también *El Arca de Noé*, obra dedicada al Papa, y que se perdió.

Pasan de muchos miles los infelices cristianos que fueron víctimas de los fanáticos paganos. Pero tan pronto como los cristianos se hicieron fuertes, establecieron a su vez la Inquisición, que hizo quemar vivos en la hoguera no menor número de infelices disidentes. Sin embargo, el

mayor crimen que se le imputa a la Inquisición no fueron precisamente esos miles de hogueras, sino el infame sistema de persecución que empleaba, y que obligaba aún a las madres a delatar a sus propios hijos... No es, pues, de extrañar que el Papado viva haciendo desesperados esfuerzos para rehuir la responsabilidad de tan tétrica institución. Pero teniendo en cuenta la rigurosa disciplina con que funciona esa enorme maquinaria cuyo dínamo central está en el Vaticano, aquellos esfuerzos necesariamente han resultado siempre infructuosos...

En 1415, el reformador Juan Huss, al ser quemado vivo por la Inquisición, mostró un valor y firmeza a toda prueba. Pero ese valor se explica por la circunstancia de que este precursor de Lutero fué también un fanático de la teología protestante, que es, más o menos, igual a la católica. En 1431, la heroína Juana de Arco, otra víctima de la Inquisición, fué quemada viva, mostrando igualmente al morir un valor sobrehumano, que también se explica, pues ya sabemos de lo que es capaz el entusiasmo patriótico. En 1498, el monje Savonarola, condenado por la Inquisición a ser quemado vivo, tuvo que ser llevado a la hoguera en andas, porque se encontraba en tal estado de pavor, que no podía sostenerse en pie. Ni aun sus lastimeros lamentos pidiendo perdón le valieron de nada. Su culpa consistía en haber condenado desde el púlpito la vida licenciosa que llevaban los papas, y, particularmente, en haber resistido a la autoridad política del papa Alejandro VI. Por lo demás, Savonarola fué hasta lo último un católico fanático de todas las supersticiones de su credo. En 1553, Calvino hizo quemar vivo al sabio Servet, el precursor de Hervey. Pero no es un secreto el hecho de que detrás de la hoguera de Servet se ocultaban otros motivos, por cierto, muy mundanos...

En cambio, Giordano Bruno fué uno de los pocos mártires en ir al suplicio limpio de todo otro motivo que no fuera su desinteresado empeño en inundar el mundo con la luz de la verdad científica. Como vimos, no lo acompañaba en su noble misión ni el entusiasmo patriótico, ni el fanatismo religioso, ni la esperanza en recompensa de ninguna clase. Este denodado apóstol libró su batalla, completamente solo, ¡¡contra todos los poderes del oscurantismo, de la crueldad y de la superstición!!...

Yo me uno a la cada vez más numerosa falange de los que esperan llegado el día en que se le erija a Bruno una estatua en el centro de San Pedro, de Roma, no para convertirlo en otro de los tantos ídolos que allí se adoran, sino para dar testimonio ante las futuras generaciones de que durante la nuestra, la milenaria lucha entre las tinieblas y la luz, fué decidida en favor de la luz, encarnada esta vez en la figura de ese hombre que se llama Giordano Bruno...

CARLOS BRANDT

Progreso y libertad

Nunca fui partidario de profetizar acerca del porvenir, pero me place manifestar vastas e inestables esperanzas para con un futuro indeterminado. Ello significa que no creo necesario afirmar categóricamente tal o cual cosa con referencia al día de mañana, pero sí estimo que es factible exponer que el individuo viva, en realidad, en la misma medida en que ha podido emanciparse de cualquier autoridad externa.

Claro que en este respecto me inclino a buen número de concesiones hacia un contradictor problemático, porque, como diría Pecuchet, «la causa y el efecto se embarullan». Pero no quiero darme, ahora, en un juego de palabras más o menos vistoso. Para refutar aquellos argumentos que pudieran oponerse a la perspectiva de un porvenir exento de autoridad, debo advertir que algunos progresos materiales han modificado nuestra vida de una manera imprevista. Cualquiera que hubiese afirmado, un siglo atrás, que llegaríamos a volar o a comunicarnos con todo el mundo por medio de la telegrafía y telefonía sin hilos, habría sido tildado de visionario y utopista, en el mejor de los casos, o encerrado en una casa de salud.

No acostumbro a retroceder ante ningún verdad, por dura que sea. Tanto como cualquier otro he meditado acerca de las razones que pueden inducirnos a no tener esperanzas en el porvenir o a depositar nuestra fe en él. He de confesar que, al principio, se apoderó de mí el pesimismo, pero, en la actualidad, ha renacido la firmeza. Semejante retorno a la esperanza no ha sido por debilidad sentimental ni por pragmatismo, como tampoco sugerido por la necesidad de actuar. Durante veinte años parecióme que nada podía esperarse de época humana alguna; pero combatí siempre según mis propias fuerzas. Habíame situado más allá de la esperanza sin disminuir por ello mi capacidad de trabajo ni mi serenidad interior. Si hoy vuelvo a tener confianza, después de haberme demostrado prácticamente a mí mismo que no necesito para nada el optimismo, es porque, pesadas con absoluta imparcialidad, las razones que me inducen a esperar parecenme más definitivas que las argumentaciones adversas.

Examinemos el asunto con imparcialidad y sangre fría, desde el planeta Sirio, como si nos concerniese en absoluto.

En los siglos que ilumina la humeante antorcha de la Historia, no descubrí ningún progreso ético ni social. Las formas políticas que actualmente nos acogotan fueron ya discutidas por

Herodoto y coordinadas por Platón. Los sabios, en todas las épocas, fueron seres excepcionales. Digámoslo sin ambages: los sabios son anacrónicos a todos los tiempos conocidos. Actualmente no son más numerosos ni más perfectos que lo fueron antes. Tampoco son más considerados ni se les escucha con mayor atención. La locura de los magnates y la estultez de los desheredados consideran al sabio con la misma indiferencia, si no con hostilidad. Exceptuando las épocas de revolución o de guerra, lo único que han conseguido es que la persecución les hiera menos brutalmente; tal vez se realiza con más sutileza y mayor eficacia. Indudablemente, la tarea persecutoria logra borrar, mejor que antes, las ideas libertadoras.

¿Acaso algún contemporáneo manifiesta la superior belleza ética de un Sakyamuni (Buda), Sócrates, Epicuro, Cleanto, Jesús, Epicteto o Dion «boca de oro»? ¿Habrán algún ingenuo que se imagine que la sabiduría es cosa más corriente hoy en día que en los siglos pretéritos?

Podrá alegarse que los lectores de Tolstoi son más numerosos que todos los auditores que pudieron reunir Sócrates, Jesús y Epicteto juntos. Y se podrá argüir que Rabindranath Tagore y Romain Rolland obtienen la atención de un público vastísimo.

Pero hay que tener en cuenta que tan crecido número de lectores solamente presta atención al poeta o al novelista, no al sabio. Algunos incluso se sienten movidos por razones más superficiales, y leen simplemente a unos escritores célebres que se llaman Romain Rolland o Tagore con la misma indiferencia divertida con que se deleitan con las obras del difunto Anatole France, otro premio Nobel y, como es sabido, paradigma de todas las avidedces, de todos los snobismos y de todas las cobardías burguesas... Compadezcamos a aquel pobre Anatole France que no supo evitar el ingreso en la Academia Francesa, ni «la senda gloriosa», ni la fortuna y la avaricia.

El lector contemporáneo permanece pasivo e inerte ante la obra de arte. O bien, con una actividad acechante y hostil, se recoge y se amplifica alternativamente para el ejercicio de contradecir «una candorosa ingenuidad» hallada en el volumen, y por la vanidad de imaginarse que la refuta y la domina. Claro que podríamos hallar lectores que están atentos a sí mismos y que convierten el libro en una herramienta para cincelar su propia perfección, pero éstos son los menos; si intentáramos buscarlos, podríamos contarlos con los dedos.

Ahora bien, el progreso social tiene que estar integrado por progresos individuales.

Si cotejamos, comparándolas, las condiciones de los progresos materiales y las del progreso ético, la primera impresión es de que las diferencias son tan sensibles que nos hacen prescindir de toda esperanza razonable.

La industria se abreva en una ciencia que el obrero no necesita descubrir ni comprender en su integridad. La industria, en realidad, no es más que una rutina alimentada por la ciencia. Suponiendo que el cometido de cada electricista hiciese indispensable poseer el genio de Ampère o de Branly, veríamos cómo descendía rápidamente el número de operarios; toda conquista, en el plano industrial, resulta el precario triunfo de un hombre, pero no es, nunca, una adquisición permanente y una riqueza para la Humanidad. Podrían hacerse indefinidamente los mismos descubrimientos, sin que por ello la genialidad actual avanzara más que la de ayer o la de ha dos siglos.

En cambio, cada artista de sabiduría, cada individuo es su propio iniciador. No podemos imaginar, ni por asomo, qué división de trabajo ni qué adición de conocimientos extraños podría hacer surgir la vida de Sócrates, de otra conciencia que no fuera la suya propia.

¿Habré logrado disminuir la fuerza de las objeciones? Creo que no. Por el contrario, los tímidos me acusarán de haberles proporcionado una nueva fuerza. Sin embargo, no encierro la ética y la sociología en una especie de estancamiento eterno; no las condeno a un pataleo ineficaz ni a un ritmo vano que simbolizaría la ondulación de las olas marinas o la alternativa del día, flujo de luz, y de la noche, reflujo y abandono a las tinieblas.

Esparzo mi piedad sobre la multitud de los ciegos que dejan conducirse y los locos que gufan, no para siempre, sino por un tiempo indeterminado.

La naturaleza humana es semejante a la naturaleza de todas las cosas. Y como éstas, se manifiesta compleja y contradictoria. Mi amigo Psicodoro (1) ya dijo, en cierta ocasión, que la Naturaleza es «LA QUE SE CONTRADICE». Al estudiar su caos, fortifico y secundo algunos elementos, debilito, domino y anulo otros; realizo aproximaciones y separaciones; y modifico, un poco cada día, unas u otras de las direcciones primitivas. Cuando logro hacer dominar un SI sobre la negación que le acompañaba parece que he conseguido una victoria. Pero no ignoro que tanto a mi naturaleza como a la de las cosas, tan sólo puedo mandarla a cordición de obedecerla.

* * *

(1) Véase *Les voyages de Psychodore y Les paraboles cyniques*.

Parece innegable que la misma necesidad de que, para obtener un progreso social, sea preciso que un crecido número de individuos lleguen a ser sabios «en sí mismos» e irradian un invencible heroísmo interno, haya de hacer imposible toda esperanza. Porque hay, entre el progreso que deseo y los progresos cotejables, una diferencia esencial, insuperable.

Creo que el nudo del problema reside ahí, precisamente. Miremos las cosas de más cerca.

Todos los progresos materiales exigieron, en sus comienzos, que en un solo ser estuviesen unidos el sabio y el obrero. Aquellos maravillosos antepasados prehistóricos que domesticaron a los animales, que crearon el trigo, el vino, la rosa, las canoas y la escritura, debieron ser, sin lugar a dudas, hombres de ingenio y obreros de sus propias ideas, todo en una pieza.

Pero los progresos éticos no exigen, en modo alguno, una modelación especial que les haga más difíciles que los demás.

Todos los progresos parecen imposibles antes de realizarse. Thiers, el hombre práctico, demostraba, incontrovertiblemente, la imposibilidad de que los ferrocarriles dejaran de ser juguetes, y afirmaba que no podrían realizar nunca viajes más largos que de París a Saint-Germain. Pocos años antes de que Santos Dumont realizase su primer vuelo, la Academia de Ciencias decretó que no podía admitir ningún comunicado acerca de aquel absurdo denominado «más pesado que el aire», tan ridículo, al decir de las gentes doctas, como la cuadratura del círculo y el movimiento continuo.

Se me dirá que nunca se ha realizado ningún progreso ético. A ello yo podría contestar sonriendo: ¿Acaso prueba que sea irrealizable?

Será justo, no obstante, hacer observar que cuando una negación es absoluta, corre el riesgo de convertirse en error.

No es posible concebir un Sócrates o un Epicuro entre nuestros antepasados antropófagos. La idea de comer carne humana, despierta, entre los peores de la actual generación, una repugnancia invencible. De manera que los peores seres de hoy son superiores a los mejores de entre los primitivos.

Pero, ¿acaso el visible estancamiento de todo progreso ético, desde hace millares de años, constituye una objeción definitiva? Estimo que no. A pesar de las apariencias, nada hay en ello de extraordinario. Es un caso, como cualquier otro, de una ley universal.

Cuando Guillermo Amontous o Claudio Chape inventó el telégrafo aéreo, aportó —y calculad después de cuántos siglos— un ingenio e insignificante perfeccionamiento al sistema de señales por medio del cual los sitiadores anunciaron a la Grecia expectante, la toma de Troya. Pasados bastantes siglos de inercia, ¡cuán rápida ha sido nuestra carrera hacia esas maravillas: telegrafía eléctrica y telefonía sin hilos!

Desde que el hombre pensara en volar por

los aires como los pájaros que contempla y al igual que los ángeles y los dioses que imaginó, como los Dédalo y los Icaro de sus veladas somnolientas, ¡cuántos siglos vacíos y carentes de posibilidades! Por fortuna, no todos los sabios fueron lo bastante académicos para entregarse, desesperanzados, a la contemplación de ese infinito desierto que son los desiertos sin esperanzas. Santos Dumont logró efectuar un vuelo cortito, iba a decir un miserable salto de pulga. Pero ha bastado un cuarto de siglo para que el hombre llegara a ser el más poderoso y el más rápido de los pájaros.

Concebir el progreso como una marcha sencilla, continuada, lineal, recta, es un absurdo como cualquier otro. Resultaría aún una imagen pobre e inexacta decir que el progreso es como un camino sinuoso que, por medio de mil empinados recodos, conduce hasta la cima.

Si las dejamos flotar, por lo que respecta a las fechas, todas las esperanzas humanas han de parecerse legítimas y todas las profecías deben semejar promesas. Si el hombre puede durar

lo suficiente, cada uno de sus sueños será una realidad futura.

Pero no hay riqueza alguna que pueda surgir, como una planta inesperada, de la pobreza de los progresos materiales. Son cosas de otro orden. La libertad no será, como creyó Heriberto Spencer, una consecuencia de la necesidad. Únicamente puede crearla nuestro esfuerzo perseverante. Además, es indispensable que ese bien exterior, muy lejano de nuestro alcance todavía, no sea un apoyo y una necesidad de nuestra belleza interior, cosa esta última que depende absolutamente de nosotros desde este mismo momento. Realizarnos sin pensar en el porvenir incierto es la mejor manera, tal vez la única, de legar al futuro todo cuanto podemos darle.

La esperanza en un tiempo mejor nada me cuesta: tampoco modifica mi firmeza ni mi acción. Lejos de exigir sacrificios refuerza las razones que tengo para *no sacrificarme* nunca y para no perder la pureza de mi corazón ni de mis manos.

HAN RYNER

La santa violencia

Leyendo, no ha mucho, un inflamado y lírico canto a la violencia, de un publicista americano, en el que afirmaba que: «todo en la Naturaleza es violencia, puesto que la Iglesia venció por la violencia, que el imperio de Roma fundóse sobre la violencia, que el Estado es violencia y el Papado también, que la historia de todos los imperios y repúblicas es violencia, y que la burguesía mantiene al proletariado sumiso gracias a la violencia», sentíme poseída de un vago sentimiento de depresión.

Tal impresión penosa adquirió caracteres agudos al leer la conclusión de dicho escritor, quien terminaba así su vibrante artículo: «... como se ve, la violencia ha dado excelentes resultados. La cuestión social no se resuelve con la sumisión y la máxima de *amaos los unos a los otros.*» De ello se infiere, a mi entender, que los problemas humanos, sociales, al decir del articulista, únicamente hallarán solución en los hechos violentos. Cosa que me parece en absoluto fuera de razón.

Claro está que, a fin de suavizar sus afirmaciones, el escritor a que aludimos, declara, en el transcurso de su estudio, que tanto anarquistas como comunistas no pretenden «sistemáticamente» solucionar el problema social por medio de la violencia a «ultranza», sino que se ven obligados a aceptarla como un factor histórico.

En este punto dihero en absoluto del articu-

lista, puesto que opino que los comunistas en especial, y buen número de anarquistas, son violentos por sistema; miran de soslayo, rencorosamente, a todos los partidarios de la no violencia, a quienes llaman «conservadores», «bomberos», «enfriadores», «desmoralizantes», «paralizadores» e incluso llegan a tildarles de «traidores». Tanta es la aversión que sienten hacia todo cuanto es contrario a la violencia, que incluyen en su odio a un personaje tan lejano o legendario como Jesús.

En su afán de justificar la violencia, de hallar motivos de apoyo, y cuantos más mejor, llegan hasta confundir su revolucionarismo exacerbado, la *santa violencia*, con la LEY DEL SUFRIMIENTO.

Y es así como, movido por esta confusión lamentable, el firmante del trabajo a que aludo, toma la ley natural del sacrificio, del dolor, en los reinos vegetal y animal, e incluso en el de los fenómenos físicos, como una demostración de violencia.

Una semilla se transforma para dar nacimiento a una planta. En semejante caso, aun admitiendo, como afirman algunos, que no existió el sacrificio de sí misma, propiamente dicho, en pro de un renacimiento, en favor de la multiplicación de la especie, hay que reconocer que hubo que realizar, por lo menos, un gran esfuerzo. Semejante esfuerzo se verifica en todos los partos.

Este sencillo «llegar a ser» de la semilla que da nacimiento a la planta, y que, según tal opinión, no realiza sacrificio alguno en pro de un renacimiento, por la misma razón que «es sencillamente un llegar a ser que se opera en su propio interior», paréceme que puede traducirse como la ley del esfuerzo, y, por lo tanto, del sacrificio. No cabe duda alguna de que la individualidad de la planta es la misma, es ella misma transformada, realizada. Y no hay cosa alguna que pueda realizarse sin esfuerzo, y, por tanto, sin dolor, sin sacrificio. Si arrancamos una planta se resiente del percance. Las plantas, pues, sufren —como asimismo las semillas—, y si las tratamos racionalmente, disminuimos su sufrimiento hasta el punto de anularlo. Se dan casos de árboles cuyas flores no tienen fuerza suficiente para transformarse en frutos. En los climas fríos, el «manguero» (1) no consigue más que dar frutos raquíuticos que, verdes aún, se desprenden de la palma sin fuerza para madurar. ¿No exige, pues, de sí mismo, el árbol, un esfuerzo heroico para dar flores y producir frutos recios y fuertes?

Esto que se ha dado en llamar «un simple llegar a ser» es, precisamente, la tragedia interior de la realización.

Una flor, al abrirse, es el producto de un gran sacrificio por parte de los componentes de la planta. Y tanto es así, tan evidente es el esfuerzo, que los jardineros cortan los capullos a fin de dar vitalidad y esplendor a una sola flor en cada brote, con lo cual logran mejorar la calidad disminuyendo la cantidad. Si dejan prosperar todos los capullos, las flores no pueden rebasar ciertas dimensiones. ¿Existe o no el esfuerzo, el sacrificio, para lograr un desarrollo armónico y bello?

Las plantas realizan las cinco funciones animales: nutrición, digestión, circulación, respiración y reproducción.

Existen plantas trepadoras que contienen una sustancia semejante al cerebro de los mamíferos. Darwin denominaba «cerebro» a la membrana protectora del filo de la raíz que entra en la tierra, y reconoce en tal membrana o raíz la facultad de discernimiento, además de poseer movimiento voluntario y consciente.

Strindberg, en su admirable experiencia con las raíces del jacinto, encontró elementos nerviosos absolutamente idénticos al sistema nervioso simpático de los mamíferos. Y afirma que, queriendo, por mediación de una lente, el nervio principal de las hojas, éstas quedan paralizadas; asimismo, al herirlas, se contraen. A este respecto puede consultarse el muy acabado y documentado estudio de Tárvida del Mármol acerca de la sensibilidad de las plantas y la sensibilidad molecular de los minerales. (*Huma-*

nispherio; «Anthologia de renovação mental», Porto, Portugal, marzo 1932).

Conocida de todos es la célebre experiencia de Claude Bernard con la mimosa a la que cloroformizó provocándole el tétanos. «Se sabe que el cloroformo obra en primer lugar sobre la sustancia gris del cerebro especialmente, hasta que la conciencia se extingue; luego, trabaja sobre los nervios sensorios, mientras que todo el aparato vegetativo continúa funcionando.» Buffón decía: «Un vegetal viene a ser casi un animal que duerme.» Maeterlink llegó más lejos, afirmando que no hay planta alguna exenta de razonamiento.

Las recientes experiencias del profesor Herrera, de Méjico, por otra parte —de quien hablamos con mayor extensión en nuestro estudio de Leduc, Burke y Bastian—, probó que las células artificiales, nacidas espontáneamente en las soluciones minerales, se multiplican, mueren y presentan notables analogías con las células vegetales y animales. Las que produjera Leduc absorben azúcar, albuminoideos y otras sustancias, verificándose, además, las funciones de nutrición según la ley de la osmosis...

Ciertamente, la planta no nace de nuevo; la semilla es quien se realiza. Ello en el reino animal. La crisálida se transforma en mariposa que pone los huevos, éstos se convierten en orugas, las orugas nuevamente en crisálidas, éstas en mariposas y así indefinidamente. El ciclo es el mismo, pero la individualidad es otra, después de la transformación de los huevos, la especie continúa siendo la misma. Pero, ¿quién es capaz de explicar el esfuerzo y el sacrificio que requiere semejante realización?...

Admitamos que la planta no es hija de la semilla, sino que es ésta misma realizada, así como la mariposa no es hija de la oruga, sino la oruga realizada... Ni aun así deja de existir el esfuerzo. Esfuerzo que yo considero heroico.

En el parto, el dolor aumenta, el sacrificio es más evidente. En este caso ya se trata de dos individualidades. El sacrificio de la madre en holocausto de la multiplicación de la especie es igualmente la recordación de la conciencia del dolor, o, mejor dicho, es la cristalización de ese sacrificio que comienza en los reinos inferiores.

El movimiento es transformación. La Vida, en su esencia material, podría decirse que es la inercia aparente, pero la vibración y el movimiento en estado latente. Los granos de trigo que hanse hallado en los sarcófagos de las momias, desarrollados en espigas, lo prueban categóricamente.

Cuando un Sol se halla convulsionado por violentas explosiones o cuando dos cuerpos enormes chocan entre sí en la inmensidad del espacio, para dar formación a otro, no obran violentamente, sino que operan en su mundo interior una transformación que dará lugar a una mayor concentración de fuerzas, de luz y de calor, destinadas a ser distribuidas alrededor de su núcleo

(1) Palmera que produce «mangos», especie de plátanos.

y esparcidas fecundamente para la formación de otros astros futuros.

También las conciencias se iluminan a través de violentas explosiones interiores, de sacrificio y renunciamento... Es la ley del sacrificio de la realización interna; pero nunca la violencia brutal, artificiosa, de las armas fabricadas por los hombres, de los saqueos, robos, expoliaciones y asesinatos.

La aparente violencia de la ley del sufrimiento es cosa muy distinta.

No hay parto sin dolor, ni en el plano físico ni en el campo de la ética.

Pero véase cómo el parto no es una violencia brutal, ciega, para sacrificarse en holocausto de un tercero, sino, por el contrario, casi siempre, es el sacrificio voluntario de la madre para dar nacimiento a un hijo que ha deseado con vehemencia y que para ella constituye, a pesar del dolor, el mayor de los placeres. Es, sin lugar a duda ni reparo alguno, el más alto exponente, la prueba más fehaciente de la diferencia fundamental entre la ley del sacrificio propio en pro de otro ser y aquella que se ha dado en llamar «ley de la violencia».

Y el precedente ejemplo puede aplicarse, con la misma exactitud y precisión, a cuantos fenómenos naturales, físicos, químicos y etéreos, puedan surgir.

Los huracanes, los ciclones, las tempestades, las trombas, los seísmos, las descargas eléctricas (centellas y rayos), las mareas, etc., «demuestran —al decir de J. Martins—, que la más característica manifestación de la Naturaleza es la violencia».

Analicemos un poco el asunto, y veamos si en realidad es así:

Una manifestación no es una ley. Nos hallamos en pleno mundo de los fenómenos. De ellos sabemos muy poca cosa, poquísimos, podríamos decir que nada. Las causas profundas que forman la clave del asunto, las ignoramos por completo; refiriéndonos a ellas debemos confesar nuestra ignorancia remedando a Sócrates: «Sólo sé que no sé nada.»

Ciclones, frío, calor, tempestades, vendavales, trombas, seísmos, mareas, son, sin excepción, efectos que comprobamos, que verificamos, tangibles y visibles, pero ¿o podemos afirmar en manera alguna ni bajo ningún pretexto, que constituyan violencia de la Naturaleza, pues ello sería ya aventurarse en exceso, ir demasiado lejos en el camino de las hipótesis incontra-ables...

Muchas veces se da el caso de que el aire es irrespirable, las plantas se amustian, los animales se enervan, los seres humanos sufren, como si nos faltara el aire, todos nos sentimos oprimidos, muy inquietos, en un como sentimiento de carencia de energía vital en la atmósfera.

Al poco rato preséntase la tempestad, desatada, terrible, con su cortejo de relámpagos que rasgan las nubes y truenos ensordecedores,

que ruedan sonoramente por los aires. Pero, tras corta o larga duración, pasa la tormenta. El aire es fresco, límpido, reanimador, como destilado y revivificado por el ozono; todo vuelve a la paz, animales y plantas adquieren color y ufanía, y nos sentimos reconfortados y serenos; hase restablecido el equilibrio de nuestro organismo. La bonanza se instala en nuestro interior y en cuanto nos rodea. La Naturaleza toda se regocija.

¿Dónde está la violencia? ¿Ha sido un mal o un beneficio aquello que parecía violento? ¿Está la violencia en la calma pesada y aparente que precede a la tempestad o en ella misma?

Me atrevo a insinuar que la violencia no se halla en parte alguna, por cuanto la tempestad, cuya apariencia es violenta, no tiene otro objeto que purificar el aire, inyectarle aquella energía cósmica que le faltaba y renovar los elementos vitales indispensables para las especies. Proporciona jugo a las plantas, agua a los manantiales, reverdece y vivifica, en suma, toda la vida terrestre, animal y vegetal.

No hay, por tanto, tal violencia, sino una manifestación evidente del movimiento indispensable y perenne de las energías vitales en su incesante vagar traslatorio a través del globo. Ello no es otra cosa que una prueba patente de la ley del sacrificio, del desinterés, del amor mutuo...

Pero, a pesar de todo, a pesar de mis afirmaciones y de aquellas que hiciera José Martins, cabe tener en cuenta que nuestros sentidos son muy imperfectos y nuestra mente en exceso limitada para que podamos informarnos acerca de las causas de esos efectos, y para que nos sea dable emitir juicios y conclusiones categóricas y decisivas.

Lo único que es posible afirmar es que en las manifestaciones de la Naturaleza, si se analizan con detenimiento, sin obcecación, imparcial y objetivamente, no puede hallarse en ningún momento, ni aun en aquello que parece más detestable, exteriorizaciones de violencia mortífera y destructora, sino todo lo contrario.

Ética y naturalmente, pues, la violencia es algo que no entra en los dominios de la justificación.

MARÍA LACERDA DE MOURA

Pese a los campeones del «masculinismo» (decir feminismo parece impropiedad), la mujer es toda femenina desde la punta del cabello hasta la planta de los pies. Y en ella, lo más deliciosamente femenino es el cerebro, que representa, ante todo, órgano soberano de atracción y de reproducción; al revés del hombre, cuya sesera constituye vulgar herramienta de trabajo. Ello no obsta para que haya mujeres de viril y esclarecido talento.

RAMÓN Y CAJAL

LA FIGURA HUMANA EN EL ARTE

El Renacimiento - Italia



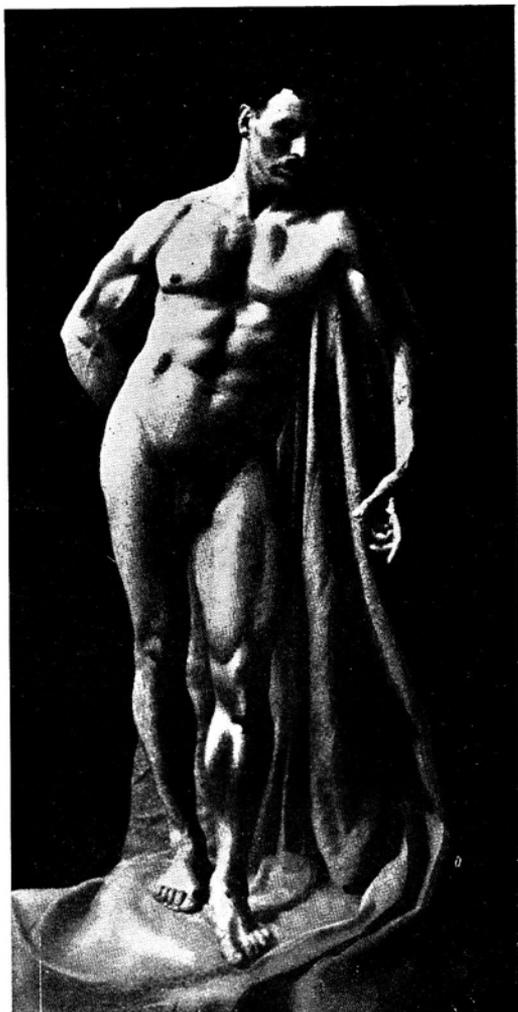
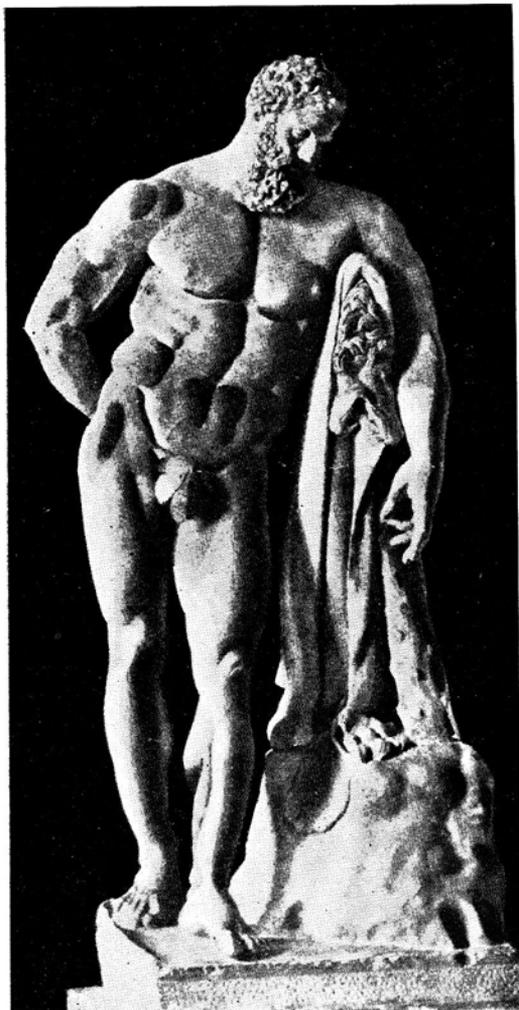
Miguel Angel ha dicho de sí mismo que sus maestros fueron las ruinas que encontró en la magnífica colección de los Médicis. Pero no hay que olvidar que al mismo tiempo observó el natural con una profundidad que muy pocos antes y después de él demostraron. Entre sus más acabadas y maravillosas creaciones se cuenta el grupo de *Las cuatro horas del día*, existente en la capilla del mausoleo de los Médicis, de Florencia, y que es la única en que el genio de este portentoso artista ha representado la mujer desnuda en tamaño monumental.

La presente lápida reproduce *La Noche*, una de las cuatro horas. Con esta maravillosa obra, es la primera vez que en el arte se representa desnuda a una mujer que ha sido madre. Los pechos llenos y caídos, con grandes aureolas y pezones muy salientes, y las arrugas transversales en el vientre flojo son signos de haberse cumplido el deber de la maternidad. La comparación con la fotografía del natural que reproducimos, que representa una mujer desnuda de cuarenta años, nos indica hasta qué punto observó este artista la realidad.

Miguel Angel escogió para la representación de la maternidad, identificada a la noche, la mujer nervuda y de vigorosos músculos, de pechos pequeños, duros, con un gran pezón, es decir, la configuración que también indicaría el médico como más apropiada para la conservación de la especie.

LA FIGURA HUMANA EN EL ARTE

Epoca Clásica - Grecia



Desde los comienzos del siglo IV (A. de J.), Hércules fué representado regularmente desnudo, llevando la piel de león sobre el brazo izquierdo y en la mano derecha la maza. Praxiteles le da una expresión reposada y espiritual, mientras que Lisipo le presta más movimiento, haciendo que el cuerpo se balancee sobre las caderas. A este último autor corresponde el llamado «Hércules Farnesio», actualmente en el Museo de Nápoles, el cual reproducimos. Lisipo resumió en su obra escultórica la efigie de Hércules en el Arte Antiguo, como expresión elocuente del gran ideal helénico del vigor físico, en un hombre ya relativamente maduro, de cuello corto y musculoso, amplio tórax y miembros de proporciones gigantescas. Cada época histórica refleja con su arte su más genuino carácter social, sus más caras aspiraciones. Si comparamos la maravillosa obra de Lisipo con la fotografía del natural que reproducimos, notaremos que, a pesar de que se trata de un hombre de una musculatura excepcional con relación a la corriente de nuestra época, no corresponde ni mucho menos al modelo que utilizó el artista para su obra. La época griega fué una época eminentemente materialista, cuyo máximo ideal era el desnudo y la salud humanos. Sus mismos dioses no eran más que la encarnación de estas cualidades superlativas a que aspiraba todo individuo. A través de toda la historia, es sólo en esta nuestra época moderna en la que se inicia de nuevo ese culto a la belleza humana, cuyos resultados son indispensables para sacudir el yugo y lacras que secularmente sufre el mundo de los hombres.

LA MORAL

I

¿Hay moral anarquista? Kropotkine ha dicho que sí. Sin embargo, la moral no puede tener un *ista* ni debe de estar fija a una tendencia filosófica; la moral es el bien y queda descartado todo ropaje y abatimiento. Si Kropotkine ha querido sobreentender el bien por anarquía, conforme. Pero aquí hay que darle a toda la sociedad el calificativo anarquista. Porque, si no, volveríamos a lo de moral burguesa, moral religiosa, moral del Estado, moral del individuo, etc., y no pararíamos hasta los 1.700 millones de morales como seres que se supone existen. Siendo que no puede haber más que una, uniforme y aplicable a todos los pueblos, y que ejerce cada individuo.

Al darle nosotros el calificativo anarquista a la moral, sobreentendemos o queremos decir que los actos del anarquista van encaminados al bien, contrastándolos con los actos de los demás que practican el mal. Pero necesitamos convencernos de que el anarquista practica siempre el bien en todos los órdenes de la vida y los otros ejercen el mal siempre y que jamás han hecho bien. Esto sería sectario y antilógico. Y, además, sería mediatizar a la moral.

Luego la moral es un patrimonio adherente de todos los seres humanos que viven en sociedad.

Sirvamos de unas figuras gráficas para reforzar la tesis.

Toda la sociedad contribuye a la conservación de la especie. Al nacer el infante, todos contribuimos a su manutención; el lechero, el panadero, el albañil, el sastre, el médico, el maestro, el sabio, y a ninguno se le ocurre presentar la factura al niño, porque eso sería inmoral, puesto que a ellos no se la presentaron tampoco. He ahí un anticipo que la sociedad da, puesto que ella recibió. Al ayudar al niño, la sociedad paga lo que debe; mañana, por ley natural, restituirá a la misma el anticipo que se le da.

Si fuese moral, él se haría sus cálculos, formularía sus reservas, desconfiaría...

Ni por un momento se le ocurre al banquero, que es la sociedad, pensar de que el infante puede quebrar y declararse insolvente mañana... Lo principal es elevarlo; luego, allá él con su conciencia.

Pues bien: si colectivamente la sociedad ejerce el bien, no por egoísmo, sino por ley natural, todos los componentes son morales, aunque individualmente esos mismos compañeros hagan el mal.

Si el hombre no fuese débil ante la Naturaleza, si pudiese bastarse a sí mismo, cosa tan hipotética como la ida a Marte, no tendría necesidad de asociarse en núcleos; por consiguiente, no

tendría tampoco necesidad de ser moral ni inmoral; siendo como es muy inferior a cualquier animal ante la Naturaleza, tiene que ser moral, porque si no, perecería.

Una sociedad inmoral no tendría razón de ser, no sería. Ya que no se había constituido tampoco. Pero la necesidad de la existencia le impele hacia la agrupación para que pueda luchar mejor contra los elementos conjurados en contra de él. Esta misma sociedad ha establecido distingos entre sus componentes y ha separado a unos de otros por razones de un orden físico primero y económico luego, de ahí lo moral e inmoral; pero siempre visto desde el punto subjetivo que en nada se acerca al verdadero sentido de la razón moral por la cual se constituyó en núcleo...

La separación en clases de los individuos componentes de una misma sociedad ha dado margen al nacimiento de dos morales, desdoble que se aúna en el preciso momento de que un peligro mayor amenaza a unos y a otros, en el acto vuelven a tener una sola.

Algunos compañeros, ante la injusticia económica que impera en el actual régimen burgués, y dado lo absurdo de la interpretación de la moral que este sistema capitalista ha dado a las leyes morales, se han preguntado muchas veces si valía la pena de ser moral, y otros, yendo más allá, se han declarado inmorales o amorales. Esto es una ligereza de interpretación de la moral. Pues ese mismo compañero expondría su vida para salvar la del hijo pequeño del burgués, si la casa en que habita se declarase un incendio y estuviese preso en un cuarto el infante amenazándole las llamas, o si cayese a un río, o si estuviese a punto de ser arrollado por el tren; luego no puede ser inmoral el anarquista, porque es demasiado sensible al dolor ajeno.

Nosotros no participamos del criterio del legislador con respecto a la catalogación que hace de la moral y combatimos a las leyes que han querido poner un veto a esto o aquello, porque siempre resultará malo un acto que tienda al perjuicio ya individual o bien colectivo, a pesar de que el código no lo sancione y los jueces no lo castiguen, y será siempre bueno aquel otro acto que tienda a beneficiar también individual y colectivamente.

En resumen: Los actos políticos de una sociedad y su constitución administrativa a base de la riqueza común son formas viciadas que no tienen nada que ver con la moral en sí.

Moral es todo aquello que tiene hacia el bien; siendo la anarquía la idea que va hacia el bien.

Luego la moral es anarquía.

JOSÉ GARDEÑES

Notas de una excursión

La colina gris, Nietzsche y el crematorio

Se cree haber llegado a Carmona desde Sevilla, no en automóvil, sino en una gasolinera, sobre un inmenso lago. Veintitrés kilómetros de agua verdeazul. Todo tiene el espejo del agua al sol. Carmona es una isla cruzada de brisas marinas prendida de coral y algas por balcones y azoteas. El horizonte está montado al aire, sin caminos por donde pueda llegar la *Gaceta*.

Al sur, supeditada, tiene a Roma, en la necrópolis descubierta, socavada y conservada por un inglés que al morir la cedió al Ayuntamiento. Roca viva abierta en trincheras. Trincheras alrededor de la Estigia, pozos-colombarios, y en lo alto, la bandera negra de Postumios. Carmona ha vencido a Roma. Tiene cadáveres romanos pulverizados a sus pies y con ellos ha enterrado el sentido de la juridicidad, de la sociedad articulada sobre el derecho individual romano y sobre el sentido imperial de la nación y de la cultura.

Carmona es una isla que al norte, al este y al oeste linda con el infinito y que apoya y sustenta sus pies sobre tumbas romanas. Allá abajo está la toga, el fascio, el foro y el escudo de hierro con la silueta del César. Esto no es retórica vana porque lo atestigua el conserje y guía que, aleccionado por el buen inglés, acompaña a los visitantes y los instruye. Este guía tiene una cabeza pequeña y canosa y explica las cosas de este universo apagado y muerto no con términos arqueológicos, ni históricos, sino con una prosa andaluza llena de haches aspiradas y de sílabas muertas. Detrás de la finura de un juicio o de la certeza de un dato se ve a George Bonsor, el inglés que llevaba en el entrecejo —como todo inglés culto— un rasgo tenaz de excavador.

—Esto —decía el guía con una mano en el anca— es un colombario del siglo II antes de Jesucristo. Como éste hay más de novecientos.

Explicaba por qué llamaban colombarios a aquellos recintos subterráneos. Porque parecían palomares. Las unas cinerarias se abrían en nichos como casetas de palomas. A la entrada de cada colombario había un pequeño vestíbulo y allí otras urnas. El vestíbulo estaba sin decorar.

—Aquí fuera —decía el guía— ponían las urnas de los esclavos, porque hasta después de la muerte hacían esa distinción.

Luego se rascaba indeciso y añadía de su cosecha:

—También hay quien dice que los ponían a la entrada, porque a los señores les gustaba tanto el mosto, que en la misma sepultura necesitaban que los *criaos* estuvieran a la mira por si acaso.

Se consideraba pagado con nuestra sonrisa, por lo menos en cuanto al humor del instante. Estaba bien visitar aquello a base de humor, no de arqueología. Sin la emoción de lo histórico. El guía señalaba una lápida cristiana y leía: «*Mater Dedicavit*», advirtiéndome después:

—*Mater* en latín quiere decir madre.

Del pueblo llegaba la luz de la media tarde en oleaje de blancuras, impregnada de la cal de las calles y del almidón de las enaguas tendidas en los frescos patios. Estos colombarios están dos veces muertos. Primero, al ser cubiertos de tierra, y después, muertos en su vida sepulcral —auténtica— al ser desenterrados.

Han llegado dos turistas más: uno, con grandes gafas de concha, y el otro, con una máquina fotográfica desplegada. Están conmovidos, y más que a ver esto, creen venir a «rendir homenaje a los abuelos del Lacio» o a respirar las «auras de la historia». Están de acuerdo con los muertos de esta colina. Eso es desagradable. Sólo se puede estar de acuerdo con los muertos cuando algo ha muerto también dentro de uno.

La colina gris polemiza con Carmona. Pelada, sin vegetación —calzadas, cactus y alguna carrasca—, sólo ofrece la línea pura de los crematorios y las pitas azulencas. Las claraboyas de los colombarios, las escalerillas estrechas y pinas abiertas en las rocas, las pequeñas urnas en sus hornacinas y el nombre de palomar dado a cada panteón sugieren un juego infantil con la muerte lleno de amargo escepticismo. Esto no puede ser más decadente. En cambio Carmona es sensual, despreocupada y apasionada. Sólo a fuerza de cal y de blancura se logra cierto equilibrio entre la belleza natural y lo sublime de los impulsos morales: contra el derecho romano, contra el foro, contra el fascio. La cal, ribeteada de claveles, encuentra el equilibrio.

Han llegado otros turistas. En los lugares arqueológicos el turista lego tiene miedo a la soledad, porque la historia lo pone constantemente en evidencia. Se acerca corriendo al grupo donde alguien habla y ya no se separan de él. Los recién llegados son una de esas familias que viajan para conocer hoteles —lo que en ciertas condiciones puede, sin duda, ser un placer inteligente—. Estos llegan en una disposición totalmente distinta de los de las gafas y la máquina. Una mujer protesta porque son incómodas las escaleras que descienden hacia las tumbas. Los que respiran el «aura histórica», van abstraídos en el encanto lejano de lo que les rodea, pero tienen tendidos los oídos como una red para atrapar las

palabras de los turistas desatentos. Recogen palabras, pequeñas torpezas y las repiten y glosan indignados. Yo veo en esos burgueses unos seres chabacanos, incomprensivos, insolentes, pero de ninguna manera sería capaz de sumarme a la actitud de los del «aura». En el caso más benévolo y tolerante es preciso reconocerles un egoísmo feroz: el egoísmo de la cultura al cual ni ellos ni nadie tiene derecho. ¡Y tener ese egoísmo de la cultura de donde sale la pedantería, sobre un panorama de dos mil años! Decididamente eran poco inteligentes.

¿Qué opinas tú, culta Prepusa, en tu palomar vacío? No es la de los turistas fuerza inconsciente, salud; es estupidez. No es inteligencia la de los del «aura». Es pedantería. ¿Y tú, bella Servilia? Tu madre ha perpetuado su aficción en esa frase: «Mater dedicavit». Columba blanca, de pico rojo, respóndeme: ¿Cuánto pesa el silencio de cuarenta siglos a través del mármol romano? Virgen Servilia, tu doncellez fué abandonada a esos dos amantes: el silencio y el mármol, y ya viuda de ellos y de ti misma —pues que vivían en ti— míster Bonson te ha vuelto a desposar bajo el epitalamio guasón del guarda. Pero... algo sucede en el grupo de los turistas. La mujer da un grito en el colombario que hemos dejado atrás, porque le ha rozado la frente una salamandra. Es un bicho muy decorativo para unas ruinas romanas. Jaramago, palomar, cactus, salamandra.

Sobre la colina gris se perfila la contradicción, la discrepancia y la lucha. Se ve a los del «aura» atacar implacables. Una palabra ha salido de sus labios y ha rodado por ahí buscando el blanco: «¡Imbéciles!» Los turistas se ríen, bromean y hacen chistes. Llevan, sin embargo, la de perder, aunque el guarda simpatiza con ellos. Voy calculando los pros y los contras de cada bando. De pronto descubro que los turistas tienen un aliado formidable: un nietzscheano intuitivo lleno de pureza y de gallardía audaz. En él tienen su mejor defensa. Ese aliado me reconcilia momentáneamente con los turistas. Es el perrillo del guardia que olfatea una urna cineraria, una estela funeral, un plinto caído, y alza sobre ellos su pata trasera desdenosamente. Su poder no está en él sino en algo que con frase pimpante podríamos llamar la escondida mecánica del universo. Hay que estar con la oculta mecánica universal. El perro repite su hazaña y los del «aura» protestan y le dan un puntapié. El guía se vuelve al oírlo aullar:

—Hombres de Dios, dejen ustedes al animalito que se desahogue.

Claro. Tiene razón. Bajo a un colombario muy hondo por la pina escalera. Abajo hay una oscuridad húmeda. Por la bóveda corren algunas guirnalda pompeyanas y en los muros se alinean las urnas familiares. Junto a este colombario hay otro al que se pasa por la misma cripta. No oigo ya a los demás excursionistas, que han seguido adelante. En el suelo hay huesecillos calcinados.

Postumios, Lucio. Servilia. Un ruido extraño, imposible en la soledad, me sobresalta. El perrillo ha deribado una estela funeraria con escándalo. El perro es el intérprete entre Postumios, Lucio, Servilia y yo, y el perro, que consigue asustarme a pesar de mi razón —*cave canem*— no se asusta. Decididamente estoy con él y con los turistas.

Pero éstos parece que se rinden a los del «aura». Por lo menos la señora dice, para que lo oigan ellos:

—Es verdad que en estos lugares se acaba la prosa de la vida.

Miran con emoción los túmulos, las columnas, la Venus de mármol con la cabeza truncada. La señora se pone los impertinentes y dice: «¡Oh, qué lindo!» a cada paso. El cambio lo ha determinado la puesta de sol. En lo alto de la colina gris —en la curva arisca—, el sol es un crematorio. Subiendo un poco se ve soñar a Carmona bajo el horizonte encendido en oro. Soñar en incendios auténticos de mieses doradas y de caseríos burgueses. Todo se sueña en Carmona sin que se altere la respiración ni el pulso. La señora se asoma a la comba de la colina y repite:

—Parece un incendio.

El guía entorna los ojillos grises y afirma, lamentando:

—Usted lo ha dicho, señora.

—¿El qué?

—Que lo es.

Los del «aura» y los turistas se unen en un mismo comentario: «¡Bárbaros! ¡Salvajes!» Ya sabía yo que se pondrían de acuerdo. Yo me quedo solo con el perrillo.

RAMÓN J. SENDER



Preguntas y Respuestas

PREGUNTA: *¿A qué es debido que se queden las puntas de los dedos amaratas o amarillentas al hacer algo de frío?*—Francisco Melo.

RESPUESTA: Esa anomalía implica una deficiente circulación cutánea. Su tratamiento descansa sobre la base de un régimen alimenticio atóxico, ejercicio, cultivo asiduo de la piel, fricciones de la misma con agua fresca, baños de vapor, baños de Sol, etc. Todo ello según condiciones y características orgánicas de usted. Puede pedir cuestionario, si lo desea.

PREGUNTAS: *¿Qué es el histerismo? ¿De qué proviene el flujo blanco?*—Luis López.

RESPUESTAS: El histerismo es una afección del sistema nervioso (una psico-neurosis) casi siempre hereditaria, al menos en su fondo, y cuya sintomatología puede ser variadísima, desde las simples rarezas de carácter, la emotividad exagerada, etc., hasta las grandes crisis convulsivas, las parálisis, la locura histérica y una multitud más de manifestaciones. En el fondo de todo histérico no es difícil hallar siempre un substratum sexual (conflictos sexuales de la infancia, complejos sexuales reprimidos, etc.). Su tratamiento principal lo constituye la sugestión hipnótica, el psico-análisis, etc.

El flujo blanco puede ser normal si es escaso y sólo antes o después de los períodos menstruales; de continuar fuera de éstos o ser excesivo implica en todos los casos una inflamación del aparato genital. Muchas veces el llamado flujo blanco (que suele ser amarillo en este caso) es una manifestación de blenorragia.

En los casos leves y sin infección bastan unas irrigaciones diarias con dos o tres litros de cocimiento de tomillo y hojas de nogal, al que se adiciona el zumo de dos o tres limones. Dense muy calientes. Si no cede de esta forma hay que consultar.

PREGUNTA: Sobre unos síntomas que relata J. C. T.

RESPUESTA: Los síntomas que indica se relacionan sin duda con la afección hepática que dice ha tenido. Por lo demás, su consulta exige petición de cuestionario.

PREGUNTAS: *Padeciendo una neuralgia crónica consecutiva a un tumor blanco, ¿puedo casarme y procrear? ¿Cómo se explica que siendo el oxígeno el principal elemento de vida haya seres que viven en buhardillas y sitios infectos y lleguen a la vejez? ¿Cuándo empieza la circulación en el hombre? ¿Existe ya aquélla en el feto?*—M. Cortina.

RESPUESTA: Puede usted casarse y procrear si su estado es satisfactorio y está usted sano,

porque si no hay más que esa neuralgia, eso puede curar perfectamente.

A la segunda: Se explica, porque a veces (en los raros casos en que lo que usted dice es cierto) se trata de personas de privilegiada constitución orgánica. El individuo que haciendo una vida antihigiénica, alimentándose mal, bebiendo, etcétera, llegue a vivir ochenta años, por ejemplo, sin duda habría duplicado esa edad de sujetar su vida a normas más sanas.

A la tercera: La circulación existe ya desde los comienzos de la vida fetal, si bien es diferente que en la vida extrauterina, ya que la sangre afluye al embrión por el cordón umbilical. En cualquier tratado de embriología puede usted ver detalles de lo que desea, que es interesante estudiar.

PREGUNTAS: *Sobre utilidad del uso del peine eléctrico.* Segunda: *Reservada.*—Un libertario.

RESPUESTAS: A la primera: No tengo experiencia sobre el particular; así es que me abstengo de aconsejarle.

A la segunda: Toda excitación sexual no seguida de su fin natural (el coito) es altamente perjudicial, tanto para el hombre como para la mujer. Es preciso evitar esto, por lo tanto. En cuanto al remedio, ni la masturbación (perniciósísima) ni la espera de espontáneas poluciones nocturnas son un remedio. El único aconsejable es el natural, es decir, el coito.

PREGUNTA: *Reservada.*—José María Giner.

RESPUESTA: Sí, señor; si bien no con la frecuencia que el hombre.

PREGUNTAS: *Después del coito ¿es suficiente como preventivo limpiar el pene con alcohol de 90 grados?* Segunda: *Reservada.*—Firma ilegible.

RESPUESTAS: A la primera: Eso no es desinfectar, eso es abrasar. Hay fórmulas preventivas en el comercio (en cualquier farmacia se las pueden suministrar) para la finalidad que desea.

A la segunda: A veces basta con lo que indica, pero muchas veces ello es insuficiente.

PREGUNTA: *¿Puede una mujer de dieciocho años no tener aún la menstruación?*—Francisco Estudillo.

RESPUESTA: Sí, señor; pero ello supone una anomalía o anormalidad, cuya causa incumbe al médico averiguar para tratarla. Sus otras preguntas precisan cuestionario.

PREGUNTAS: Primera: *Sobre dimensiones de los espermatozoides.* Segunda: *Sobre edad propicia al establecimiento de la vida sexual.* Tercera: *¿Es cierto que en algunos casos de cáncer*

están contraindicados los baños de Sol?—Máximo Llorca.

RESPUESTAS: A la primera: Lo que indica es un error, debido a una errata, sin duda. Tienen sólo unas centésimas de milímetro.

A la segunda: Desde luego, manifestada la pubertad, ya la Naturaleza indica con ello que el organismo ha sufrido la transformación precisa para empezar el comercio sexual. No obstante, parece lo más prudente esperar al completo desarrollo de lorganismo, hacia los veintitantos años, ya que, frecuentemente, la pubertad en nuestras generaciones es demasiado precoz y tiene lugar mucho antes de la plenitud orgánica.

A la tercera: Sí, señor; no olvide que lo que hay que tratar es enfermos, y no enfermedades.

PREGUNTA: *Sobre bibliografía de Medicina Natural.*—Ramón Juliana.

RESPUESTA: Hay muchos libros, pero pocos buenos y la mayoría fanáticos, demasiado unilaterales o llenos de fantasías sin fundamento científico. Una de las mejores obras que puedo recomendarle es: *Traité de Medecine, d'Higiene et d'Alimentation Naturalistes*, por el doctor Paul Carton (está en francés). En idioma inglés, las obras del profesor Lindlahr, de Chicago. En español puede leer, como una cosa sencilla, comprensible, de orientación general *Cómo os cura la Medicina Natural*, por el doctor Alfonso.

PREGUNTA: *De don Fabián Barros.*

RESPUESTA: No entiendo su pregunta; sírvase aclararla.

PREGUNTAS: *¿Es perjudicial bañarse padeciendo bronquitis crónica? ¿Y tocar instrumentos de viento, en el mismo caso?*—Victoriano Ibarguiren.

RESPUESTAS: No debe usted tomar baños si no es bajo la dirección médica. Probablemente, si los toma cortos y no muy fríos, y después del baño de Sol, le serán beneficiosos. En cuanto a su profesión, indudablemente le perjudicará algo. Pero es que aquí lo que procede es curarle a usted su bronquitis, que no creo fuera tan difícil.

PREGUNTAS: *Diga si es una enfermedad el ser terriblemente celoso. Indique también si es perjudicial la unión sexual diaria.*—Una lectora.

RESPUESTAS: Los celos no son una enfermedad, sino una prueba de desconfianza en sí mismo y en la persona amada. Son una reminiscencia animal y constituyen un tormento para el que los padece y para el que los motiva. Lo primero que se debe tener es confianza en la persona amada y por ello los celos son muchas veces una manifestación de cariño puramente material, ayuno de todo sentimiento espiritual. Son impropios de una persona culta y de espíritu elevado.

El coño diario me parece algo excesivo, sobre todo, en ciertas épocas del año (invierno y verano).

PREGUNTAS: *El que padece debilidad sexual por abusos, ¿puede curar y engendrar hijos sa-*

nos? Los males que afligen a la Humanidad, ¿son consecuencia del progreso?—El que desea saber mucho.

RESPUESTAS: A la primera: Sí, señor, si es joven y rectifica su vida y costumbres.

A la segunda: No hay que culpar al progreso, sino a que el hombre olvida su origen y la observancia y obediencia para las leyes naturales, ya que ha sido creado para vivir sujeto a ellas. Pueden aprovecharse las ventajas del progreso sin olvidar a la Naturaleza y respetando sus leyes, tanto en el plano físico como en lo mental y moral. Otra cosa sería de la Humanidad, individual y colectivamente, si nos atuviéramos a vivir con arreglo a las enseñanzas de la Naturaleza...

PREGUNTAS: *¿A qué se debe la atracción sexual hacia el seno de la mujer?*—Buchmann.

RESPUESTA: Es una reminiscencia del instinto sexual infantil. De otro modo: parece ser que el niño se agarra al pecho materno por un instinto mezcla del de conservación y del sexual. (Vea, si le interesan estos asuntos, las obras del profesor Freud.)

PREGUNTAS: *¿Por qué los ingleses, los rusos, los norteamericanos, etc., son tan hombrones? ¿Por qué está salada el agua del mar?*—Daniel Andrés.

RESPUESTAS: A la primera: Lo que usted quiere preguntar, sin duda, es por qué o en qué consiste la diferencia de talla o corpulencia de diferentes razas. Ello depende de que algunas de ellas (anglosajones, nórdicos, etc.), son originarias de otras de antepasados fuertes y de elevada talla. Acaso en sus orígenes las causas remotas hayan sido el clima, la influencia del género de vida, etc. Hay razas donde se perpetúan los individuos de elevada talla, en tanto que otras están constituidas por hombres de talla mediana y aun por enanos.

A la segunda: El agua del mar debe su sabor entre salado y amargo a llevar en disolución diversas sales, y, muy especialmente, cloruro de sodio.

Sus otras preguntas ya han sido contestadas, y la relativa al insomnio precisa cuestionario para darle el oportuno tratamiento.

PREGUNTAS: *En un matrimonio en que uno de los dos padece bronquitis crónica, ¿pueden los hijos heredarla? ¿Pueden los baños de Sol beneficiar al que padece debilidad cerebral?*—Juan Cardona.

RESPUESTAS: A la primera: Ya se ha repetido muchas veces que casi siempre lo que se heredan son predisposiciones más que la enfermedad misma. Además, no creo sea fatalmente necesario padecer bronquitis, pudiendo curarla.

A la segunda: Sí, señor; pero tomados bajo una dirección experta, y aparte de otros detalles de tratamiento.

PREGUNTA: *Amo a todas las mujeres bellas y estoy enamorado de muchas. ¿Será porque no me amarán suficientemente ninguna?*

RESPUESTA: O porque es usted ansioso. No vale acaparar, señor Casanova moderno.

PREGUNTA: *¿Es recomendable el masaje con el aparato que indico?*—Andrés Matos.

RESPUESTA: Va bien, pero es, por lo menos, tan bueno el masaje manual, bien aplicado, sobre todo durante o después de algunas aplicaciones hidroterápicas (ello en el caso de pretender disminuir la grasa del cuerpo). Los baños de vapor, seguidos de una ducha combinada con masaje son excelentes también.

Sírvase aclarar el sentido de sus otras preguntas, que no están claras.

PREGUNTA: *Reservada.*

RESPUESTA: En la forma que indica es, en efecto, posible que en ocasiones el placer sexual resulte más intenso para la mujer. Inconveniente, ninguno. Influencia sobre la concepción, poca; si acaso puede ser algo más difícil en esta forma.

PREGUNTAS: *¿Cuál de los idiomas internacionales cree usted más extendido y me aconseja? ¿Podría crecer a la edad de veinte años?*—Sierra Vila.

RESPUESTAS: El Esperanto es seguramente el idioma internacional más difundido. El Ido (derivado de aquél), no lo es tanto. Ambos son sencillos y convenientes, sobre todo, repito, el primero.

A la segunda: Existen algunos métodos para crecer, sobre los que no tengo experiencia personal ni más referencia que la propaganda que se lee de ellos. No obstante, creo posible que, sin eso, solamente con una gimnasia adecuada podría usted aumentar algo su estatura.

PREGUNTA: *¿Qué enfermedad puede heredar el hijo del epiléptico?*—Rafael Campos.

RESPUESTA: La epilepsia, que supone una tara degenerativa del sistema nervioso, propende a transmitirse a los hijos, que pueden ser asimismo epilépticos o aun tarados, en más profundo grado (hasta la idiocia moral) si ambos progenitores son epilépticos. No obstante, si el otro progenitor es sano y fuerte los hijos pueden ser casi normales. Para el tratamiento de la epilepsia precisa cuestionario.

Preguntas ya contestadas: Las de los señores José Martí, M. Martínez, Andrés Aguirre y Juan Rodríguez.

Preguntas que exigen petición de cuestionario: Las de los señores Manuel González, A. Carmona y Santiago Durán.

R. REMARTÍNEZ
Médico fisiatra

NOTA.—Suplicamos a los lectores preguntantes se atengan a las siguientes instrucciones:

Las preguntas (que deben ser dos o tres, a lo sumo), deben escribirse con toda claridad y precisión, absteniéndose de hacer consideraciones que casi nunca afectan al fondo de la cuestión que interesa, y cuya lectura nos resta un tiempo precioso. Es preferible se escriban en papel apar-

te las preguntas escuetamente, y repetimos que con toda claridad.

Las preguntas destinadas a esta Sección deben dirigirse a la Administración de ESTUDIOS, Apartado 158, Valencia, y las cartas en las que se solicite cuestionario (siempre enviando sello, pues de lo contrario quedarán incontestadas), deberán dirigirse al doctor Roberto Remartínez, calle Conde Salvatierra, 19, Valencia.

Que no extrañen los preguntantes que no se sujeten a estas instrucciones si no ven contestadas sus preguntas, pues cada día son éstas más numerosas, y por tanto, más limitado el tiempo de que disponemos.

La última intención monárquica

Todo el detritus monárquico puesto en movimiento para restaurar a su rey, como ellos le llaman, ha conseguido reunir a seis o siete generales reumáticos y caducos, que ni para subir a caballo sirven, aunque sí para cobrar la paga puntualmente, y a una veintena de señoritos crapulosos e imbéciles, triste descendencia de una aristocracia sifilítica y beata.

Los primeros tiros en Madrid acabaron enseguida con los ardores bélicos de los valientes, que se cuidaron mucho de poner por delante a pobres soldados, vilmente engañados y obligados por la absurda disciplina militar. En Sevilla se bastó el pueblo para poner en fuga al cobardón generalote semi-analfabeto, que, apoyado por la guardia civil, intentó repetir la hazaña de su compinche Primo de Rivera.

El Gobierno republicano ha recogido como una victoria suya el gesto del pueblo, atribuyendo a las masas un entusiasmo por la República que está muy lejos de sentir.

Conviene que no prospere el equívoco. El pueblo trabajador ha reaccionado violentamente contra la militarada, no por afecto al régimen y a sus gobernantes, de los cuales sólo vejámenes y atropellos ha recibido hasta ahora, sino por espíritu de rebeldía contra toda dictadura, contra toda tiranía.

Hasta hoy confía todavía en ciertas libertades y mejoras sociales prometidas por los políticos del nuevo régimen, y esta esperanza atenúa su acción. Cuando el desengaño llegue, que llegará pronto, ese mismo sentimiento rebelde habrá de manifestarse para realizar la revolución suya, la única que puede garantizarle el pleno disfrute de sus derechos de productor.

El individuo en la colectividad

Tenemos la costumbre, muchas veces, de juzgar el futuro conservando muchas características para él, del presente y, a fuerza de buscar soluciones, enredamos los asuntos más que los simplificamos.

Estamos en tiempos de honda transformación social, y a ella vamos arrastrando un caudal de preocupaciones, lastre de tantos años de autoritarismo y gobierno; sabemos que sobra todo poder coercitivo y que sólo la libre iniciativa y la íntegra libertad podrán sacudir el yugo de la esclavitud humana; pero, ante la magna obra de romper totalmente las cadenas que tantos siglos ha arrastra la Humanidad, todo ese pasado tira de nosotros y nos presenta una serie de obstáculos, más aparentes que reales.

Todos nuestros deberes para la colectividad, ese monstruo de mil cabezas, que muchos se representan como una cosa abstracta, especie de divinidad a quien hay que rendir un culto compuesto de sacrificios y abnegaciones, se reducen a no dejar partículas de nuestra libertad en ridículas concesiones a pretexto de que los demás no son tan conscientes como nosotros.

No voy a decir nada nuevo al deshacer ese concepto arcaico de la colectividad considerándola como algo fuera de nosotros, que goza de una influencia capaz de dirigirnos y que nos pide grandes sacrificios para su buen funcionamiento. La colectividad no es nada y lo es todo; resultante de la reunión de varias unidades formará un todo homogéneo o heterogéneo según el valor de aquéllas: es la pompa de jabón que el niño sopla y que pierde más la cohesión cuanto más se la hincha; es el lazo de unión que ciñe muchas gargantas y que termina por ahogarlas a fuerza de tirar de la cuerda.

Vamos atenuando la idea gubernamental a medida que los problemas individuales van tomando en nosotros carta de naturaleza y cuanto más clara es nuestra visión sobre este punto más va desmoronándose aquella idea de que la sociedad es una traba para la individualidad, entelequia que nuestros antepasados colocaban al margen de todos y cada uno de los que la componían. Todos contribuimos con nuestro grano de arena a que la colectividad sea dogal y sus tentáculos son nuestros tentáculos; sus rutinas, nuestras rutinas, y sus coacciones, nuestras coacciones. No basta desear que cese la opresión y la tiranía, «el infierno está empedrado de buenas intenciones», es necesario que las unidades que forman el todo no tengan intereses antagónicos que, obrando como fuerza de repulsión separen lo que ocasionaría la libertad individual de sus componentes.

El ambiente social, que tanto pesa sobre la mayoría, es la verdadera representación de esa colectividad, que sanciona y da por bueno todo lo que contribuye a estancar las costumbres y que mira con prevención cuanto es renovador y tiende a cambiar esa postura cómoda que muchos han adoptado para evitarse el trabajo de pensar por cuenta propia, y que al ver reflejadas en el carácter general sus propias opiniones, conceden a esta general manifestación una autoridad que estamos muy lejos de acatar los que consideramos al individuo, no un eslabón de la cadena social, sino una necesidad en la manifestación de la vida humana, manifestación que, al tener efecto en todos y cada uno de sus componentes, no puede presionar a ninguno, porque sería tanto como desviarlo de su verdadero camino, lo cual es origen de choques más o menos atenuados, pero siempre de funestas consecuencias. La planta busca el sol: colocadla a la inversa y ella dará la vuelta aun cuando tenga que ascender por la maceta. El hombre busca la libertad: presentadle obstáculos y él tratará de vencerlos, aunque tenga que caer mil veces abatido por el peso de una fuerza que pretenda aplastarle.

El ambiente social lo forman todos y cada uno de los componentes; sus actos individuales resultan colectivos, formando esa colectividad que luego nos sirve de pretexto para decir que nos aplasta, resultando sólo verdad en casos determinados en contra de pequeñas minorías que, adelantándose al presente, impulsan el progreso hacia otros horizontes, siendo de imprescindible necesidad que, el individuo consciente, lejos de acomodarse a la colectividad, no conceda a ésta más importancia que tiene, ni la considere como una cosa independiente de sí mismo, sino que, al considerarse él como parte alícuota de ella, recabe su íntegra libertad de acción con reconocimiento de iguales derechos para todos.

En cuanto a suponer que la colectividad puede marcar una pauta donde han de calcarse todos los actos individuales, es mirar el futuro a través del prisma de lo presente, cosa bastante corriente en multitud de asuntos que hemos dejado para resolverlos en un mañana que, no sabiendo cuándo será presente, podíamos tratar de aproximar por medio de individualidades disidentes y que tienen muchas veces el valor de revisar valores sociales, que son tenidos por muy solventes, no siendo otra cosa que engaños sin valor arraigados por la fuerza de la costumbre.

Un acto colectivo atentatorio a la libertad individual sólo puede perpetuarse cuando, ade-

más de la fuerza para sostenerlo, se dispone de unas conciencias aquiescentes a él, pero las costumbres arraigadas en la conciencia colectiva, saltan por encima de las leyes y se transmiten de generación en generación en completa ignorancia de que haya leyes escritas que las aprueben o condenen, hasta que el tiempo y las nuevas concepciones van robándoles valor puliéndolas, devastándolas y convirtiendo sus caprichosas abstracciones en verdades o en aproximaciones a la verdad. La moral religiosa, sobreviviendo a los descubrimientos científicos y a la razón, conserva la tradición por encima de la ley: los intereses creados y la rutina son más sagrados que la misma ley escrita y así, mientras ésta no se mezcla en las relaciones amorosas del sexo, sino a petición de los interesados, todavía la mayoría continúa sometándose al yugo del juez y del cura aplastados ante el qué dirán, representación de esa colectividad, que sin ser nadie y siendo todos aplasta con su peso al mismo que la tome.

El pecado original, la condenación de la carne, la reminiscencia de la madre impura por el contacto carnal, a pesar de los ritos religiosos que legalizaban el nacimiento del hijo, florece en el temor de la que se siente en evidencia, de la que se siente en ridículo delante de la sociedad, representación del juicio colectivo que no es nada y lo es todo, juicio y peso abrumador formado por todo el lastre del prejuicio religioso que nos legaron nuestros antepasados al aceptar que la carne era un enemigo del hombre y que sin poder impedir la rebelión de la carne, aun atormentándola, aceptaron como mal menor el: «Más vale casarse que quemarse», de San Agustín, lavando con un rito el pecado de dar satisfacción al inmundo demonio de la carne.

En vano esta carne, saltando todas las prescripciones, ha demostrado que a la Naturaleza no se la ata con leyes escritas; en vano la degeneración más vergonzosa ha hundido en el fango a los guardadores del absurdo, lo más absurdo que la mente del hombre pudo concebir: la conculcación de las leyes naturales. Los seres humanos siguen guardando culto al juicio ajeno y dejándose arrastrar, en contra de su propia voluntad, muchas veces, por las opiniones ajenas, en contra de la suya propia, dándose en varias ocasiones el caso peregrino de opinar, individualmente, todos en sentido contrario al modo de obrar colectivo, incompreensión de que la colectividad es el último baluarte que sostiene la reminiscencia autoritaria para aplastar la individualidad propia. La colectividad no es nada más que la exteriorización de los actos individuales, y caen en lamentable error los que esperan cambio de ambiente para cambiar de costumbres, puesto que, hasta que un deseo de vida determinada no tome carta de naturaleza en las individualidades, no se plasmará en realidad colectiva.

Sólo la mediocre vulgaridad forma esa masa amorfa que lo mismo sirve de lastre inútil para el avance progresivo que de escudo ante los

avances de un tirano, y aun éstos llevan latente un ideal todavía indefinido que responde casi siempre a la razón y a la justicia, y al destacarse en ellos, poco a poco, la personalidad necesaria en todo ser pensante, van modificando el concepto de su propia individualidad, dejando de ser rebaño para ser seres con responsabilidad propia.

Yo soy yo, y nadie puede ocupar mi puesto, mi responsabilidad no puede ser la de otro no mi vida sujetarse al mandato de una colectividad que me exige la abdicación de mi voluntad, de mis gustos, de mis aficiones, de mis necesidades fisiológicas; pero, a mi lado hay un conjunto de individualidades que son ellas, no yo, ni ellos por encima de mí, ni yo por encima de ellos, ni colectividad que imponga deberes lesivos a la individualidad, ni individualidad que se eleve aplastando a la colectividad para satisfacer sus caprichos, libre expansión de las partes que forman un todo armónico, una por una cohesión consciente. He aquí la justicia humana, la armonía verdadera, el perfecto funcionamiento del todo y las partes.

El concepto de responsabilidad va unido íntimamente al de libertad integral en los seres humanos cuando la educación los ha apartado del montón inconsciente: la línea divisoria de la libertad propia y ajena está bien definida para ellos y no pueden caer, como suponen los defensores de la autoridad, en actos de libertinaje, porque éstos son propios de los que todavía marchan bajo el látigo del tirano, al cual desean imitar por creerlo superior a ellos y no de quien de la libertad propia y ajena ha hecho la forma de convivencia social.

El individualismo egoísta que atropella a todo y a todos para satisfacer sus pasiones tiene su verdadera representación en el estado actual de cosas. Hoy, el hombre desaprensivo sube y medra a costa del dolor ajeno, miente y embauca a los inocentes que creen de buena fe en sus promesas, serviles con el poderoso y despótico con el débil, todos los medios le parecen buenos con tal de alcanzar los goces que se propone satisfacer, y ante la satisfacción de ellos, ni le detienen los derechos ajenos ni los propios, ya que termina por ser víctima de sus propios defectos.

Este individualismo, manifestación de todos los vicios sociales de la actual sociedad, no tiene nada que ver con la reivindicación de la personalidad humana; al contrario, estos seres, que creen ir a la conquista del poder sobre los demás, son esclavos de sí propio y los eslabones con que suponen haber atado a los otros a su carro triunfador forman la cadena que los sujeta a su propio triunfo. Su vida depende tan íntimamente de las otras, que cada vez que se remueve un eslabón de la cadena repercute el movimiento no solamente en todos los esclavos que la soportan, sino también en los tiranos que la han puesto como grillete ignominioso al pie de los demás.

La esclavitud empieza cuando queremos esclavizar a los demás o nos dejamos es-

clavizar por otro. Si las palabras enredadas como las cerezas, los actos colectivos son la representación del mismo símil, no puede juzgarse uno sin que hagan todos acto de presencia relacionándose unos con otros, como operaciones necesarias a resolver para encontrar la solución de un problema.

El verdadero problema social es la reivindicación de la personalidad, y bueno será que en la transformación honda que se gesta en la historia de la Humanidad no echemos en olvido que la colectividad se forma de individualidades, y que los hechos colectivos son el resultado de la vulgaridad o consciencia de los que componen esta colectividad.

ANTONIA MAYMÓN

La riqueza social y la miseria

En la gran familia humana el hambre no sólo es el resultado de un crimen colectivo, es además un absurdo, puesto que los productos exceden dos veces a las necesidades del consumo. Todo el arte actual de la repartición, tal cual hoy se entiende, entregado al capricho individual y a la competencia desenfrenada de especuladores y comerciantes, consiste en elevar los precios, retirando de la circulación los productos comprados casi por nada para venderlos luego caros. Por esto sucede que no sólo se vende a precios elevados, sino que con ese vaivén los géneros se corrompen, se pierden, perjudican la salud y la vida de la Humanidad.

Los pobres andrajosos que pasan por delante de los grandes y pequeños almacenes saben por experiencia propia que la riqueza social es suficiente para que nadie carezca de lo necesario. Por todas partes vense ropas de sobra para abrigar su cuerpo, zapatos en demasía para calzar sus pies; frutas sabrosas y bebidas tónicas para restaurar su estómago. Todo está en abundancia, y mientras errantes dan vueltas por las calles mirando con ojos hambrientos cuanto les rodea, el comerciante piensa cómo se las arreglará para encarecer sus artículos. Sea como fuere, el hecho de que hay exceso de productos es cosa probada hasta la saciedad. ¿Por qué, pues, los señores economistas no consignan esta verdad en sus manuales de estadística? ¿Por qué hemos de ser nosotros, los revolucionarios, quienes lo hemos de decir? ¿Cómo explicar que los obreros sin cultura, conversando después del trabajo diario, demuestren saber más desde este punto de vista que los profesores más sabios de la Escuela de Ciencias Morales y Políticas? ¿Es acaso preciso convenir en que el amor al estudio no es entre los sabios, verídico ni sincero?

E. RECLÚS

Paqueteros morosos

Recomendamos a los Grupos Pro-Cultura y compañeros afines de las localidades en donde residen los sujetos de la siguiente lista, por si ellos encuentran algún medio *convinciente* que les haga comprender la obligación que tienen de pagar el material que tienen vendido. A nosotros, a pesar de haberles escrito varias veces requiriéndoles para el pago, no nos han hecho el menor caso.

	Ptas.
ALCAZARQUIVIR, Lucio González	37'70
ALMADEN, Agustín Gallego Sagra.	121'05
ALMANSA, Antonio Tarín	48'—
ALMANSA, Pedro Martínez (librería)	30'15
ALMANSA, Julián López (librería) ...	24'15
BARCELONA, Jesús Manuel Gil ...	22'—
BILBAO, Victoriano Balbás	15'—
BUÑOL, José Perelló	47'20
CAÑETE DE LAS TORRES, Manuel Mudarra	126'70
CORDOBA, Manuel Numancia	25'—
CIEZA, Fructuoso Martínez	40'90
ELDA, José Tortosa	81'50
EL FERROL, Manuel Iglesias (Librería Cervantes)	95'75
HUESCA, Inocencio Castañ	71'—
GRANADA, Domingo Campiña (Casa del Pueblo)	107'55
JEREZ DE LA FRONTERA, Miguel Gener (librería)	48'—
MIERES, Perfecto Benito	36'—
MANZANARES, Antonio Hernández	56'20
MEDINA DE RIOSECO, F. Iglesias Salvador (imprensa)	40'60
MALAGA, Juan González	145'20
PEÑARROYA - PUEBLO NUEVO, José Rubio	92'70
SANTANDER, Antonio Solana	267'95
PETREL, Francisco Bernabeu	66'35
SAN FERNANDO, P. Lucio Cañavate	57'20
TORRELAVEGA, José Ceballos ...	100'—
PAQUETEROS MOROSOS	
VINAROZ, Sebastián Forner	78'25
UTRERA, Tomás Martínez	57'45
ZARAGOZA, Enrique Gracia	154'—
SANTA CRUZ DE TENERIFE, Juan Pedro Ascanio	52'75
REUS, Domingo Franquet	83'80
ALMUDEVAR, Alberto Bueno ...	39'40
CEUTA, Miguel D'Lom (librería) ...	106'—
CEUTA (Pedro de Eguilaz (librería)...	48'80

Bibliografía

EL ESPIRITU DE LA NUEVA ALEMANIA, por Francisco García Galderón. Editorial Maucci, Barcelona.—De una manera aguda y certera, F. García Calderón traza en este libro un esquema espiritual de la nueva Alemania examinando las doctrinas de sus escritores representativos, Eucken, Keyserling, Steiner y Spengler. Doctrinas que conoce bien y que ha interpretado admirablemente.

La tesis del autor es que Alemania, emprenda el camino que emprenda, siempre irá a la cabeza de los demás pueblos, sin aceptar la hegemonía de ninguno.

Desde luego, reconocemos en el pueblo alemán condiciones inmejorables. Espíritu disciplinado y tenaz, grandes dotes organizadoras, capacidad de adaptación a las tendencias de cada época. Sin embargo, estamos distantes de aceptar que Alemania sea el pueblo-guía por excelencia, conclusión que parece desprenderse del conjunto de este magnífico libro.

De todos modos, *El espíritu de la nueva Alemania* es uno de los trabajos más bien documentados y más serios que hemos leído sobre tema tan interesante.

LA RUTA DEL SOCIALISMO EN ESPAÑA, por Gabriel Morón, Editorial España, Madrid.—No nos ha convencido Gabriel Morón con este nuevo libro. En primer lugar, el estilo es afectado y hueco y carecen sus conceptos de la necesaria claridad que los haga asimilables. Después, no puede convencernos de su sinceridad, que es lo que avala una posición ideológica, desde el momento que, a pesar de la incalificable actuación del Partido Socialista español desde la instauración de la República y durante la Dictadura, aún continúa militando en dicho Partido. Para convencernos es preciso que se separe del Partido que tiene de todo menos de socialista, y que emprenda una labor verdaderamente revolucionaria. Mientras tanto, nos dejará insensible.

De otra parte, eso de creerse, después de lo que hemos visto; después de lo descaradamente que los socialistas vienen apoyando al capitalismo en España y fuera de ella; después de haber caminado del brazo de Primo de Rivera algunos de sus líderes y no haber sido expulsados del Partido; que la única fuerza revolucionaria en España la constituye ese Partido, es el colmo de la ingenuidad, por no usar otro calificativo más duro.

LA LITERATURA RUSA DE LA ÉPOCA REVOLUCIONARIA, por Viacheslav Polonski, Editorial España, Madrid.—Al extraordinario interés que ofrece todo lo que se refiere a la Rusia de la revolución, se une en este libro el interés del tema que desarrolla. Po-

lonski es una verdadera autoridad en crítica literaria y ha sabido dar a su trabajo un valor insuperable. Todo lo relativo a los esfuerzos hechos por los artistas de la palabra y por los prohombres del Partido Comunista ruso para crear una literatura que respondiera a las inquietudes de la época revolucionaria, y que al mismo tiempo diera nacimiento a una literatura nueva, está tratado en este libro de una manera admirable.

El concepto nuevo de la cultura que debía surgir como lógica consecuencia del estallido revolucionario que pugnaba por crear un mundo nuevo; la nueva orientación que había de seguir consecuentemente el arte; lo que es la literatura proletaria y la literatura de masas; todo lo que afecta a la creación de un nuevo tipo de civilización, o al menos al trazado de nuevas directrices a esa civilización, resalta en este magnífico libro de un modo difícilmente superable.

Creemos que este libro es de lo más valioso que sobre el particular se ha publicado en lengua castellana y recomendamos su lectura a cuantos se preocupen de conocer seriamente todos los aspectos de la revolución rusa y todos los esfuerzos que se vienen realizando en la U. R. S. S. para consolidar el nuevo régimen.

EL QUIJOTE Y LOS LIBROS DE CABALLERIAS, por Eugenio Guzmán, Editorial Maucci, Barcelona.—Este tema literario será siempre apasionante y nunca podrá considerarse agotado. El «Quijote» será siempre una fuente de sugerencias inagotable, y todo hombre de letras ha de preocuparse necesariamente de la personalidad e ideales de Cervantes y de las características tipológicas de su personaje inmortal.

Eugenio Guzmán paga su escote al genio en este interesante libro, bien concebido, bien escrito y pleno de atisbos de valía.

Como escrito de crítica literaria es de un mérito indudable y se lee, además, sin fatiga, pues está redactado en un estilo claro y preciso, que no excluye la elegancia, sino que, al contrario, la realza.

NARJA, poemas proletarios, de Pla y Beltrán.—¿Un nuevo libro de poemas de Pla y Beltrán? Efectivamente. Un nuevo libro de poemas. Nuevo en toda la acepción del vocablo. Nuevo en la concepción. Nuevo en el ritmo. Nuevo en la ideología de la cual se nutre el poeta.

Nos gusta lo que escribe este poeta vigoroso y rebelde, inquieto y generoso. Cada uno de sus poemitas es una hoguera. Sus versos queman como un cauterio y, sin embargo, producen una sensación consoladora. Poeta proletario. Sus composiciones son los dolores, las esperanzas, las re-

beldías y las luchas del proletariado, rimados con singular destreza y, sobre todo, con amor auténtico hacia la clase cuya rebeldía canta.

Todos los poemas que forman este volumen son de una valía inestimable, pero entre ellos no podemos dejar de mencionar esa magnífica «Lamentación del negro» y «Campesinos». En todo el libro vibra con acento desgarrado y, con frecuencia tierno, el eterno dolor de los de abajo, jamás comprendido ni gritado.

Agradecemos a Pla y Beltrán este nuevo regalo. Y recomendamos a los poetas *modernistas* lean estos poemas para que aprendan que ser poeta de vanguardia no consiste sólo en romper los viejos moldes, sino en poner nuevas inquietudes en formas nuevas. Que es lo que hace, precisamente, este estimado y admirado Pla y Beltrán.

LOS MILLONARIOS, por M. P. Artzibachev. Editorial Maucci, Barcelona.—La novela psicológica ha tenido en Rusia cultores muy destacados. Entre ellos merece citarse Artzibachev, autor de la novela *Sanín*, ventajosamente conocida en España y autor de esta novela que comentamos en la presente nota.

Los *millonarios* no sólo es la descripción admirablemente bien lograda de la vida de los millonarios, sino que es, además, un documento vivo, un valioso aporte a la psicología, una evocación acertadísima del tipo espiritual del mimado de la fortuna que se da cuenta de que no es nada más que eso: un mimado de la fortuna.

Artzibachev trata el asunto con la maestría en él acostumbrada y con el dominio singular de un verdadero maestro de la novela.

A QUESTAO SEXUAL, por Jaime Brasil. Editorial Nunes, de Carvalho. Lisboa.

Vulgarizar los conocimientos sobre sexología para los lectores de habla portuguesa, fué la idea que animó a Jaime Brasil a escribir este interesantísimo libro.

Lo ha logrado plenamente. Ha hecho más. Ha compuesto un tratado completísimo acerca del interesante tema, de una manera clara, sin abusar ni apenas usar del tecnicismo, y sin olvidar ningún aspecto esencial de la cuestión.

El dominio que el autor tiene del tema salta a la vista desde las primeras páginas del voluminoso libro. Después, a medida que se va un adentrando en él, se va viendo la enorme preparación, el excelente juicio crítico y lo perfectamente que Jaime Brasil conoce cuanto se ha escrito de valía en todo el mundo acerca de sexualismo.

Un buen libro. Y, además de bueno, interesante y útil. El autor debe estar satisfecho de su excelente labor, y cuantos le lean, deben quedarle agradecidos. Representa un valioso aporte a la cultura y un buen servicio a la causa de la regeneración de la especie.

LA REVOLUCION SEXUAL DE NUESTRO TIEMPO, por Juan Lazarte. Cuadernos *Ahora*. Ediciones *Nervio*, Buenos

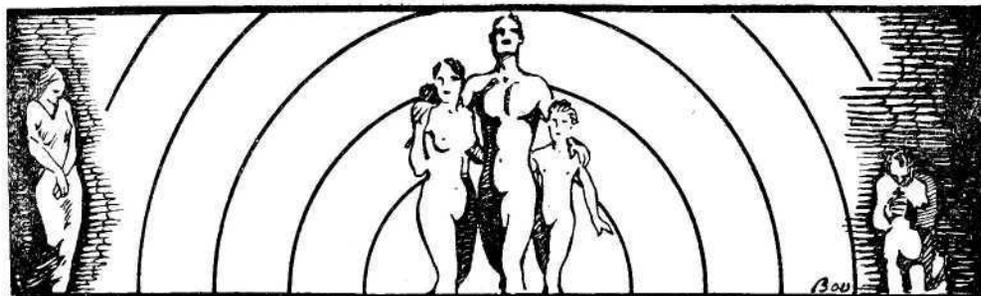
Aires.—No se puede tratar en un volumen de las reducidas dimensiones de éste con más amplitud y suficiencia tema tan interesante y complejo. Bien es verdad que el doctor Lazarte no es, como escritor y como sociólogo, cualquier cosa. Este folleto le acreditaría si no estuviera ya suficientemente acreditado.

Todo lo que se refiere a la revolución que en el terreno del sexualismo se viene operando en el mundo en nuestra época, está tratado en este *Cuaderno* con una pericia y una precisión, rara vez mejor lograda. Ni un solo aspecto de la cuestión es echado en olvido. Y en todas las páginas, al lado del rigorismo científico, hallamos la limpieza de estilo, y la solidez de juicios del escritor y del sabio. Reciban, autor y editores, el homenaje de nuestras simpatías y nuestra cordial enhorabuena.

H. N. R.

NATURISMO, por Adrián del Valle.—La Sociedad Naturista de Alcoy, que tan activa y provechosa labor viene realizando en pro del naturismo, ha editado este hermoso folleto a beneficio de los deportados. Por el noble y humano fin a que se destina el producto de su venta, y porque se trata de un precioso trabajo de gran eficacia educativa, recomendamos la difusión de este folleto. Precio, 0'25 pesetas.— Pedidos a: Sociedad Naturista Cultural, Pablo Iglesias, 106, Alcoy (Alicante).





Una página maestra

De la sabiduría aparente

Tanto el silencio como la locuacidad tienen sus partidarios entre la plebe. Unos tienen por sabios a los parcos, otros a los pródigos de palabras. El hablar poco depende, ya de nimia cautela, ya de temor, ya de vergüenza, ya de tarda ocurrencia de las voces; pero no, como comúnmente se juzga, de falta de especies. No hay hombre que, si hablase todo lo que piensa, no hablase mucho.

Entre hablar y callar observan algunos un medio artificioso muy útil para captar la veneración del vulgo, que es hablar lo que alcanzan y callar lo que ignoran, con aire de que lo recatan. Muchos, de cortísimas noticias, con este arte se figuran en los corrillos animadas bibliotecas. Tienen sola una especie muy diminuta y abstracta del asunto que se toca; ésta bata para meterse en él en términos muy generales, con aire magistral; retirándose luego como que, fastidiados de manejar aquella materia, dejan de explicarla más a lo largo; dicen todo lo que saben, pero hacen creer que aquello no es más que mostrar la uña del león; semejantes al otro pintor que, habiéndose ofrecido a retratar las once mil vírgenes, pintó cinco y quiso cumplir con esto, diciendo que las demás venían detrás en procesión. Si alguien, conociendo el engaño, quiere empeñarlos a mayor discusión, o tuercen la conversación con arte, o fingen un fastidioso desdén de tratar aquella materia en tan corto teatro, o se sacuden del que los provoca con una risita falsa, como que desprecian la provocación, que esta gente abunda de tretas semejantes, porque estudia mucho en ellas.

Otros son socorridos de unas expresiones confusas, que dicen a todo, y dicen nada; al uso de los oráculos del gentilismo, que eran aplicables a todos los sucesos. Y de hecho, en todo se les parecen, pues siendo unos troncos, son oídos como oráculos. La oscuridad con que hablan es sombra que oculta lo que ignoran: hacen lo que aquellos que no tienen sino moneda falsa, que procuran pasarla al favor de la noche. Y no faltan necios que, por su misma confusión, los acrediten de doctos, haciendo juicio que los hombres son como los montes, que cuanto más sublimes, más oscurecen la amenidad de los valles.

FEIJÓO

LA NUEVA CREACION DE LA SOCIEDAD POR EL COMUNISMO ANARQUICO, por Pierre Ramus.—Precio, 3'50 pesetas.
 LA INQUISICION EN ESPAÑA (ilustrada con diecinueve láminas).—Precio, 1 peseta.
 RAFAEL BARRET. *Su Obra, Su Predica, Su Moral*, por J. R. Forteza.—Precio, 3 pesetas.
 EL SACRILEGO, por José Sampérez Janin.—Precio, 5 ptas.
 REALISMO E IDEALISMO, por E. Armand.—Precio, 1'50 pesetas.
 EL SINDICALISMO, por Marín Civera.—Precio, 3 pesetas.
 LA REVOLUCION RUSA EN UKRANIA, por Néstor Makhno.—Precio, 3 pesetas.
 ENTRE DOS FRENTES, por Adam Smit.—Un tomo, 4 pesetas.
 EVANGELIO NATURISTA, por el doctor Arthur Vasconcellos.—Precio, 0'50 pesetas.
 HUMANO ARDOR, por Alberto Ghirardo.—Un tomo, 5 ptas.
 LOS VEGETALES (*Génesis y milagros*), por el doctor Arthur Vasconcellos.—Precio, 1 peseta.
 ¡TAMBIEN AMERICA!, por Campio Carpio.—Precio, 4 pesetas.
 EN EL PAIS DE MACROBIA, por Albano Rosell.—Precio, 3 pesetas.
 LA EDUCACION SEGUN LA NATURALEZA, por Daniel L. Coello.—Precio, 4 pesetas.
 LA ARGENTINA (ESTADO SOCIAL DE UN PUEBLO), por Alberto Ghirardo.—Precio, 3 pesetas.
 CULTURA, TRABAJO Y LIBERTAD, por Martínez Novella.—Precio, 2 pesetas.
 EL PROBLEMA SOCIAL, por Martínez Novella.—Precio, 1 peseta.
 EL UNICO CAMINO, por Martínez Novella.—Precio, 1'50 pesetas.
 MEDITACIONES, por Martínez Novella.—Precio, 1'25 ptas.
 ¿ESTOY SANO O ENFERMO?, por Luis Kuhne.—Precio, 1 peseta.

FOLLETOS FILOSÓFICOS Y SOCIALES

LOS PRINCIPIOS HUMANITARISTAS, por Eugen Reigis.—Precio, 0'30 pesetas.
 LA PROPIEDAD DE LA TIERRA, por León Tolstói.—Precio, 0'30 pesetas.
 LA IGLESIA Y LA LIBERTAD, por Lorurot-Desgranges.—Precio, 0'40 pesetas.
 LA PROSTITUCION, por Emma Goldmann.—Precio, 0'25 pesetas.
 LA LUCHA POR EL PAN, por Rudolf Rocker.—Precio, 0'50 pesetas.
 LA LIBERTAD Y LA NUEVA CONSTITUCION ESPAÑOLA, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL MILITARISMO Y LA GUERRA.—Precio, 0'25 pesetas.
 LA FABRICACION DE ARMAS DE GUERRA, por Rudolf Rocker.—Precio, 0'30 pesetas.
 LAS FEALDADES DE LA RELIGION, por Han Ryner.—Precio, 0'50 pesetas.
 HUELGA DE VIENTRES, por Luis Bulffi.—Precio, 0'25 pesetas.
 GENERACION VOLUNTARIA, por Paul Robin.—Precio, 0'25 pesetas.
 ¿MARAVILLOSO EL INSTINTO DE LOS INSECTOS?—Precio, 0'30 pesetas.

LA TRAGEDIA DE LA EMANCIPACION FEMENINA, por Emma Goldmann.—Precio, 0'20 pesetas.
 MATERNOLOGIA Y PUERICULTURA, por Margarita Nellen.—Precio, 0'25 pesetas.
 AMOR Y MATRIMONIO, por Emma Goldmann.—Precio, 0'50 pesetas.
 ENTRE CAMPESINOS, por E. Malatesta.—Precio, 0'35 ptas.
 LA FILOSOFIA DE IBSEN, por Han Ryner.—Precio, 0'25 pesetas.
 EL MATRIMONIO, por Elias Reclus.—Precio, 0'30 pesetas.
 LA LIBERTAD, por Sebastián Faure.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL SINDICALISMO, por Anselmo Lorenzo.—Precio, 0'30 pesetas.
 ¿EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO, por V. Griuelhes.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL PROBLEMA DE LA TIERRA, por Henry George.—Precio, 0'30 pesetas.
 EDUCACION REVOLUCIONARIA, por C. Cornelissen.—Precio, 0'30 pesetas.
 ESTUDIOS SOBRE EL AMOR, por José Ingenieros.—Precio, 0'75 pesetas.
 EL SUBJETIVISMO, por Han Ryner.—Precio, 1 peseta.
 JUANA DE ARCO, SACRIFICADA POR LA IGLESIA, por Han Ryner.—Precio, 0'60 pesetas.
 CRAINQUEBILLE, por Anatole France.—Precio, 0'50 pesetas.
 LA MUERTE DE OLIVERIO BECAILLE, por Emilio Zola.—Precio, 0'50 pesetas.
 EL MAREO, por Alejandro Kuprin.—Precio, 0'50 pesetas.
 LUZ DE DOMINGO, por Ramón Pérez de Ayala.—Precio, 0'50 pesetas.
 INFANTICIDA, por Joaquín Dicenta.—Precio, 0'50 pesetas.
 URANIA, por Camilo Flammarion.—Precio, 0'50 pesetas.
 LA LIMITACION DE LA PROLE, por Hildegart.—Precio, 0'60 pesetas.
 EL PROBLEMA EUGENICO, por Hildegart.—Precio, 0'75 pesetas.
 EDUCACION SEXUAL, por Hildegart.—Precio, 0'75 pesetas.
 EL EVANGELIO DE REGENERACION HUMANA, por A. Martínez Novella.—Precio, 0'30 pesetas.

DICCIONARIOS

(15 por 100 de descuento a correspondientes y suscriptores)

ENCICLOPEDIA SOPENA (en dos volúmenes).—80 pesetas al contado y 90 a plazos.
 DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA.—18 pesetas.
 DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO LA FUENTE.—9 pesetas.
 NUEVO DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, por don José Alemany.—7 pesetas.
 DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, por Atilano Rancés.—3'50 pesetas.
 DICCIONARIO FRANCÉS-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-FRANCÉS, por P. Alcalá Zamora y Teophile Antignac.—Precio, 5'50 pesetas.
 DICCIONARIO INGLÉS-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-INGLÉS, por Ricardo Robertson.—5'50 pesetas.
 PEQUEÑO DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA «ITER».—1'75 pesetas.
 DICCIONARIO «ITER» INGLÉS-ESPAÑOL.—2'50 pesetas.
 DICCIONARIO «ITER» FRANCÉS-ESPAÑOL.—2'50 pesetas.
 DICCIONARIO FILOSOFICO, por Voltaire (dos tomos).—16 pesetas.

ULTIMAS OBRAS PUBLICADAS:

La Inquisición en España en el siglo XVI

Precio: UNA PESETA

Guía explicativa, ilustrada con 19 láminas, de los tormentos y las infamias perpetradas por esta tenebrosa Institución.

La desocupación y la maquinaria Por J. A. Mac Donald

Precio: 1'50 PESETAS

Una sociedad que comete la terrible infamia de arrojar el trigo al mar, mientras mueren de hambre millones de seres, está irremisiblemente condenada a muerte, para dejar paso a otra sociedad más justa y más humana.

El bofón de fuego Por José López Montenegro

Precio: 3 PESETAS

Preciosa obra, de inmenso valor educativo y de alta importancia científica vulgarizada al alcance de todas las inteligencias. Sus bellas enseñanzas, de que está repleta la obra, tienen un interés inapreciable e impeccedero. — Segunda edición.

Procure que no falte en su hogar esta utilísima obra, a la cual deben su felicidad y su bienestar muchos matrimonios.

Precio:

3'50 ptas.

Lujosamente encuadrada
en tela:
5 ptas.

La Educación Sexual

Por Jean Marestán

Anatomía, fisiología e higiene de los órganos genitales.—Preservación y curación de las enfermedades venéreas.—Medios científicos y prácticos de evitar el embarazo.—Razones morales y sociales del neomalthusianismo.—El amor libre y la maternidad.—La procreación consciente y limitada.

Consultorio Médico de ESTUDIOS

DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

MAESTU (Álava)

Precios de consulta

Consultorio gratuito para los lectores de ESTUDIOS de todo lo concerniente a la sexualidad. Por exceso de ocupaciones y por existir otros médicos en el Consultorio, se ruega a los lectores se abstengan de consultar sobre otras enfermedades. Para las consultas por correspondencia, añádase, además del cupón, el sello para el franqueo de la contestación.

Dr. Roberto Remartínez

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid
Académico corresponsal de la Academia
de Medicina de Barcelona
Ex médico de la Cruz Roja

Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón.
Pedid cuestionario

CONSULTA EN VALENCIA

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

Dr. M. Aguado Escribano

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

Gamazo, 19, entlo. dcha. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

ESTUDIOS

CUPÓN CONSULTA

Núm. 109.—Septiembre 1932

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.